Los obispos españoles ante el Opus Dei, 1939-1946

SANTIAGO MARTÍNEZ SÁNCHEZ

Abstract: *Se abordan las relaciones del fundador del Opus Dei y sus colaboradores con los obispos españoles entre el fin de la Guerra Civil en abril de 1939 y el primer viaje de Escrivá a Roma en junio de 1946. Se exploran los temas tratados con los prelados y la actitud de estos ante la institución. Se señala quiénes apoyaron a la joven organización, de qué forma y por qué motivos. Se dibuja primero un mapa de las conexiones episcopales de Escrivá entre 1931 y 1939 que permita comprender mejor el núcleo del trabajo.*

Keywords: *Opus Dei – Obispos españoles – Josemaría Escrivá de Balaguer – Leopoldo Eijo Garay – Gaetano Cicognani – Álvaro del Portillo – José María Albareda – España – 1939-1946*

Spanish Bishops towards Opus Dei, 1936-1946: *The relationship between the founder of Opus Dei and his collaborators with the Spanish bishops between the end of the Spanish Civil War in April 1939 and the first trip of Escrivá to Rome in June 1946 is explored. The issues discussed with the prelates, and their attitude toward the institution are studied. Also, we are interested in analyzing how many bishops, in what way and for what reasons supported Opus Dei. A map of the episcopal connections of Escrivá between 1931 and 1939 is drawn first, to better understand the article core.*

Keywords: *Opus Dei – Spanish Bishops – Josemaría Escrivá – Leopoldo Eijo Garay – Gaetano Cicognani – Álvaro del Portillo – José María Albareda – Spain – 1939-1946*

ISSN 1970-4879

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En el otoño de 1928, cuando nació en Madrid el Opus Dei, José María Escrivá era un joven sacerdote español. Su Diócesis de origen era Zaragoza y necesitaba que su arzobispo (Rigoberto Doménech) le renovase periódicamente, desde la primavera de 1927, el permiso para vivir en la capital de España y hacer la tesis doctoral en Derecho. Al mismo tiempo, debía justificar su presencia en la ciudad ante las autoridades eclesiásticas madrileñas. Su trabajo sacerdotal en dos patronatos eclesiásticos madrileños le permitió permanecer en la capital mientras impulsó el crecimiento del Opus Dei.

La organización jerárquica, y en gran medida territorial, de la Iglesia católica explica el fuerte vínculo de cualquier sacerdote diocesano con su obispo. Para el caso de Escrivá, esta relación de dependencia episcopal se complicaba, por ser fundador de una iniciativa pastoral nacida en Madrid, sí, pero que pronto desbordó esos límites. La expansión territorial del Opus Dei se realizó primero en la España de la postguerra civil y, después de la guerra mundial, por países de otros continentes. Esta circunstancia le relacionó con multitud de prelados españoles y extranjeros, dispuestos la mayoría a permitir que la Obra trabajara en su Diócesis. Ese permiso episcopal, que para Escrivá era un requisito indispensable en el inicio de sus empresas apostólicas en cualquier diócesis, tuvo notables consecuencias.

En este artículo interesa analizar qué tipo de lazos unieron a Escrivá (y, por tanto, al Opus Dei) con los obispos españoles desde 1939 a 1946. Se aspira a conocer qué le interesaba de ellos en ese complejo momento de la historia española marcado por las llagas de una tremenda contienda. Y, también, se quiere indagar qué tenía el Opus Dei para ganar el favor de los prelados. En definitiva, se pretende entender mejor el protagonismo de la jerarquía episcopal española en los primeros tiempos de la historia del Opus Dei, una institución entonces (1939) pequeña e irrelevante en el conjunto del catolicismo español o universal.

De entre los distintos enfoques posibles, he elegido mostrar los hitos destacados de su relación con los prelados españoles. Por eso, se orilla exponer sistemáticamente la comunicación entre Escrivá y cada eclesiástico, o describir con detalle el papel o actitud de cada prelado ante el desarrollo del Opus Dei en su diócesis. Tal opción aportaría más sistematicidad, pero desborda con mucho los límites que la revista permite.

Las fuentes empleadas tienen una ventaja y presentan un problema. El núcleo es documentación consultada del Archivo General de la Prelatura del Opus Dei. Hemos usado varias series documentales que, cruzadas, aportan esa visión panorámica que aquí se busca. Es la epacta del fundador: una espe-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

cie de agenda donde apuntaba su actividad diaria, aunque no toda; su correspondencia con los obispos y con miembros del Opus Dei; las notas sobre sus entrevistas y visitas a esos clérigos, que no son exhaustivas; y, en menor medida, información de diarios de centros del Opus Dei. Ese caudal da solidez al relato, pero también una visión incompleta de una realidad mucho más compleja y articulada. Las impresiones de Escrivá y los suyos sobre estos eclesiásticos necesitan contrastarse con la opinión que esos prelados brindan a terceros. El cuadro debe completarse con la documentación de los archivos vaticanos desclasificada en la primavera de 2020 sobre el pontificado de Pío XII (entre marzo de 1939 y octubre de 1958). Así pues, esta es una primera aproximación a un tema que tiene muchas facetas.

Primeras conexiones episcopales (1927-1936)

Entre la primavera de 1927 y el inicio de la Guerra Civil, el arzobispo Doménech dio permiso a Escrivá para residir fuera de su Diócesis de Zaragoza y las licencias para celebrar sacramentos que entonces prescribía el Derecho Canónico[1]. También durante ese tiempo, Escrivá trató con el vicario general de la Diócesis de Madrid-Alcalá, Francisco Morán, sobre su residencia en Madrid y, especialmente, sobre su actividad en el Opus Dei[2]. Y Morán a su vez comunicó al obispo de Madrid, Leopoldo Eijo Garay, la existencia de Escrivá y de la naciente institución. Según supo Escrivá, el obispo de Madrid le apreciaba y alababa al Opus Dei[3]. Eijo fue también muy explícito al afirmar que Escrivá tuvo desde el inicio su patrocinio a través de su vicario, para desarrollar una actividad que influyese cristianamente en la universidad, donde –según afirmó Eijo– «había verdadera hambre espiritual. Y el P. Escrivá venía a pedir la aprobación del Sr. Obispo para dedicarse resueltamente a un apostolado de este género»[4].

[1] Cfr. Pedro Rodríguez, *El doctorado de san Josemaría en la Universidad de Madrid*, SetD 2 (2008), pp. 17, 35-36; Francesc Castells i Puig, *Gli studi di teología di san Josemaría Escrivá*, SetD 2 (2008), p. 117.

[2] Cfr. Santiago Casas Rabasa, *Las relaciones escritas de san Josemaría sobre sus visitas a Francisco Morán (1934-1938)*, SetD 3 (2009), pp. 371-411; José Luis González Gullón, *DYA. La Academia y Residencia en la historia del Opus Dei (1933-1939)*, Madrid, Rialp, 2016, pp. 303-306.

[3] Cfr. Andrés Vázquez de Prada, *El Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1997-2003, vol. I, pp. 530-531.

[4] AGP, M.2.4. 123-1-2, informe de Eduardo Alastrué sobre una entrevista con Eijo Garay, 10

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La apertura en 1933 de la Academia DYA y en 1934 de la Residencia del mismo nombre fue un punto de inflexión[5]. DYA era para la jerarquía eclesiástica madrileña el primer brote notorio de la actividad del sacerdote aragonés. Era un local que materializaba sus ideas sobre el cultivo de la fe de jóvenes universitarios, que acudían a unas aulas que en el tiempo republicano mostraban ya indiferencia u hostilidad hacia el catolicismo.

Para gestionar sus licencias ministeriales y el permiso de residencia, Escrivá abordó la relación con el arzobispo de Zaragoza a través de amigos que podían influir para evitar demoras en sus trámites. Fueron dos: José Pou de Foxá, catedrático de Derecho Romano y antiguo profesor suyo, que residía en la ciudad del Ebro[6], y el salesiano y obispo de Pamplona Marcelino Olaechea, quien se comprometió el 2 de mayo de 1936 a hablar con Doménech sobre la concesión de licencias ministeriales generales y perpetuas para su amigo Escrivá[7]. Efectivamente, Olaechea escribió a Doménech unos días después[8], y este accedió sobre la marcha[9]. Para entonces, el arzobispo de Zaragoza ya conocía algo sobre el Opus Dei: había felicitado a Escrivá el nuevo año 1936 diciéndole que rezaba «de una manera muy singular [por] esa Obra de Dios que lleva V. entre manos»[10].

Olaechea formaba parte de un puñado de obispos que Escrivá había conocido en Madrid. No parece que el sacerdote tuviese entonces un proyecto sistemático de explicar a los prelados españoles qué era el Opus Dei antes de la guerra civil. Esto se fue completando lentamente desde 1939 hasta 1946. Con todo, Escrivá diseñó durante los años republicanos una *estrategia* de acercamiento a la jerarquía episcopal. Cómo conectar con los prelados, qué explicar y a cuáles de ellos, de qué modo y quién lo haría fueron pregun-

de marzo de 1942. La figura de Leopoldo Eijo Garay no tiene aún un estudio de conjunto sobre fuentes documentales sólidas. Entre los distintos trabajos sobre este eclesiástico, ver José Ramón Rodríguez Lago, *La batalla eclesial por Madrid (1923-1936). Los conflictos entre Eijo Garay y Federico Tedeschini*, «Hispania Sacra» XLIV, número extraordinario (enero-junio 2012), pp. 205-222; y la edición digital de la tesis doctoral de Santiago Mata, *Eijo Garay, el hombre que confesó a Josemaría Escrivá*.

[5] Sobre esta iniciativa apostólica de Escrivá, cfr. González Gullón, *DYA*.

[6] Por ejemplo, Pou a Escrivá: del 18 de marzo de 1931, del 17 de junio de 1931, del 10 de junio de 1933, del 7 de febrero de 1935 y del 13 de mayo de 1936 (AGP, A.6, 425-1).

[7] AGP, A.6, 417-1, Olaechea a Escrivá, del 2 de mayo de 1936.

[8] AGP, A.1, 5-4-2, Olaechea a Doménech, del 19 de mayo de 1936.

[9] La concesión de esas licencias fue el 23 de mayo de 1936. Cfr. Benito Badrinas Amat, *Josemaría Escrivá de Balaguer. Sacerdote de la diócesis de Madrid*, «Anuario de Historia de la Iglesia» 8 (1999), p. 607; Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. I, p. 261.

[10] AGP, A.6, 417-1, Doménech a Escrivá, del 28 de diciembre de 1935.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tas que resolvió antes de julio de 1936. El caso de Cruz Laplana, obispo de Cuenca desde 1921, es el ejemplo más claro.

A través de Pou de Foxá, Escrivá le hizo conocer en junio de 1930 sus dificultades económicas y de colocación en la Diócesis de Madrid y le pidió consejo[11]. Su madre, Dolores Albás (de quien Laplana era pariente lejano), le escribió en febrero de 1932 en el mismo sentido[12]. En abril de 1934 Escrivá le explicó personalmente el Opus Dei y obtuvo su visto bueno para imprimir en Cuenca el folleto titulado *Consideraciones Espirituales* (precedente de *Camino*), empresa que encomendó a su amigo el sacerdote Sebastián Cirac[13]. En noviembre de ese año, acompañado por dos de los primeros miembros del Opus Dei, explicó a Laplana qué era la Residencia DYA[14]. Con él se cruzó un respetable número de cartas y felicitaciones en las fechas de sus respectivos santos, o en Navidad y Semana Santa[15], además de telefonearse o visitarle cuando el de Cuenca fue a Madrid en 1935 y 1936[16]. Laplana estuvo en septiembre y octubre de 1935 en DYA, donde se alojó un sobrino suyo[17]. Y el obispo alabó públicamente la labor del sacerdote aragonés en la semana proseminario celebrada en Toledo en noviembre de 1935[18], además de comunicarle atemorizado los episodios de anticlericalismo en Cuenca durante la tormentosa primavera de 1936[19]. Un miedo del todo fundado, porque fue uno de los trece obispos asesinados durante la Guerra Civil.

En lo dicho se contienen gran parte de los elementos de su *estrategia*. La relación con algún prelado podía arrancar con la mediación de conocidos comunes para resolver un problema personal de Escrivá, como eran entonces sus magros ingresos (acabada la guerra sus apuros serían ya más institucionales que personales). Después, la suma de cartas, visitas, entrevistas, conocimiento de lugares y personas del Opus Dei, más las explicaciones del fun-

[11] Cfr. Rodríguez, *El doctorado*, p. 41.

[12] Cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. I, p. 403.

[13] Cfr. *ibid*., p. 516; Josemaría Escrivá de Balaguer, *Camino*. Edición crítico-histórica preparada por Pedro Rodríguez, Roma-Madrid, Istituto Storico San Josemaría Escrivá – Rialp, 2004, pp. 41-47 (en adelante, Rodríguez, *Camino*, ed. crít.).

[14] Cfr. González Gullón, *DYA*, p. 310. Fue con José María González Barredo y Ricardo Fernández Vallespín.

[15] Las cartas de Laplana se conservan en AGP, A.6, 400-3.

[16] AGP, A.3, 88, *Apuntes íntimos*, c. 8, anotación del 23 de marzo de 1936; AGP, A.2, 7-2-4, diario de Ferraz, c. 5, p. 38, entrevista del 15 de junio de 1936.

[17] Cfr. González Gullón, *DYA*, pp. 386, 407.

[18] Algo que Escrivá supo a través del sacerdote Luis Latre, que le visitó en la residencia DYA (AGP, A.3, 88, *Apuntes íntimos*, c. 8, del 11 de noviembre de 1935).

[19] AGP, A.6, 400-3, Laplana a Escrivá, del 29 de mayo de 1936.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

dador sobre qué era esa nueva institución podían llevar a un afecto mutuo o a la amistad. Así ocurrió con Laplana. En ese proceso, el fundador ocupa un lugar central: él explica, visita, llama, escribe, acompaña… Los obispos quieren o querrán hablar con él. Aunque Escrivá llevó personalmente el trato con los prelados, introdujo en esa relación a quienes consideró entre los suyos más aptos para causar a esos eclesiásticos buena impresión. Es decir, para transmitirles mejor qué era el Opus Dei. Como el despliegue de la Obra por España era todavía incipiente, Madrid fue durante esta etapa la plataforma y punto de encuentro con obispos.

Fue el caso de Marcelino Olaechea. En el verano de 1935, al trascender su nombramiento como obispo de Pamplona, Escrivá le visitó en la residencia de los salesianos cercana a la glorieta de Atocha y le explicó el Opus Dei[20]. Olaechea fue a celebrar Misa a la Residencia DYA a mediados de septiembre, y allí volvió a finales de octubre para charlar con Escrivá[21]. El sacerdote aragonés le entregó en nombre del Opus Dei un cáliz como regalo por su consagración episcopal[22]. También comenzó a escribirle periódicamente y a felicitarle las fiestas. Además, le reveló en marzo de 1936 sus planes de expansión a Valencia y París, que Olaechea aplaudió pero que la guerra interrumpió[23]. Escrivá acudió también a verle, con Ricardo Fernández Vallespín –arquitecto y director de la Residencia DYA–, algo antes de una Misa solemne que Olaechea celebró en las escuelas salesianas de Madrid el 24 de mayo de 1936[24]. Se fraguó así un mutuo aprecio y amistad, que explica que Olaechea le avalara ante los militares franquistas al llegar Escrivá evadido a San Sebastián en diciembre de 1937 y que le cobijase temporalmente en su residencia de Pamplona[25].

[20] AGP, A.3, 88, *Apuntes íntimos*, c. 8, del 30 de agosto de 1935; la conversación fue en algún momento de agosto, en la semana que va del día 23 (en que se hizo público su nombramiento) al día 30, en que escribía. Parece improbable que se hubiesen conocido en 1931 (como se apunta en Casas Rabasa, *Las relaciones escritas*, p. 395), al solicitar Escrivá en la residencia de los salesianos de la Ronda de Atocha si alguno podría celebrar Misa en su lugar en la cercana iglesia del Patronato de Santa Isabel. Es más probable que empezasen a tratarse en 1934 o 1935 (cfr. la introducción al epistolario entre Escrivá y Olaechea, en este mismo número de la revista).

[21] Cfr. González Gullón, *DYA*, pp. 386-387, 407.

[22] AGP, A.2, 7-2-3, diario de Ferraz, c. 4, p. 1, anotación del 24 de septiembre de 1935.

[23] AGP, A.2, 7-2-3, diario de Ferraz, c. 4, p. 129, del 11 de marzo de 1936; Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. 1, pp. 581 y 585.

[24] AGP, A.2, 7-2-4, diario de Ferraz, c. 5, p. 13r, del 21 de mayo de 1936.

[25] Cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador,* vol. II, pp. 228-229 y 232.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En Madrid también residía el sevillano Manuel González. Era obispo de Málaga y de allí huyó en mayo de 1931 porque asaltaron y quemaron su palacio episcopal. Tiempos recios, sin duda. Mons. González se refugió en Gibraltar primero y después desfiló por un rosario de ciudades hasta instalarse en Madrid. Escrivá le conoció en mayo de 1933 y le visitó algunas veces más[26] –e hizo que le vieran algunos de la Obra[27]–, hasta que en agosto de 1935 Pío XI nombró a González obispo de Palencia. Como algún tiempo atrás Escrivá había aconsejado a Isidoro Zorzano (ingeniero industrial y uno de los primeros miembros del Opus Dei, que vivía en Málaga) que «a ese bendito Prelado debes hablarle con claridad de *todo*» cuando le viese[28], es muy probable que él hiciese lo mismo. De hecho, en marzo de 1934 Escrivá le consultó su opinión sobre uno de los sacerdotes que entonces le ayudaban, Norberto Rodríguez[29]. También volvería a relacionarse con González al llegar a Pamplona en diciembre de 1937.

A Málaga llegó un nuevo obispo en noviembre de 1935, Balbino Santos. Escrivá encomendó a Zorzano verle y transmitirle unas ideas que este anotó y que, por desgracia, no se han conservado. Ideas, tal vez, sobre qué era la Residencia DYA. Si fue así, el obispo entrante alabó «la conveniencia de este apostolado», según le explicaba al fundador el ingeniero Zorzano por carta el 16 de noviembre[30].

Con Javier Lauzurica, obispo auxiliar de Valencia, tuvo Escrivá bastante cercanía después de la guerra. Se habían conocido en Logroño, adonde Lauzurica había llegado en 1921 como canónigo de la concatedral de La Redonda y donde era profesor del seminario en el que Escrivá estudiaba[31]. En abril de 1931 Lauzurica fue consagrado obispo auxiliar de Valencia. Se conserva un puñado de cartas entre ambos desde enero de 1934 hasta el verano de 1936. En una de ellas, Escrivá le agradece que hubiera charlado

[26] Cfr. Geraldo Morujão, *Una sintonía eucarística entre dos grandes santos del siglo XX. Manuel González y Josemaría Escrivá,* en Mónica M. Yuan Cordiviola (coord.), *Fuego en el corazón del mundo. I Congreso Internacional "Beato Manuel González", Ávila, 29 de abril – 2 de mayo de 2015*, Madrid, El Granito de Arena, 2015, pp. 366-367.

[27] Cfr. Rodríguez, *Camino*, ed. crít., p. 680; González Gullón, *DYA*, pp. 310-311.

[28] Cfr. Rodríguez, *Camino*, ed. crít., p. 680.

[29] Cfr. Constantino Ánchel, *Sacerdotes en el acompañamiento espíritu de san Josemaría Escrivá*, SetD 12 (2018), pp. 87-88.

[30] José Miguel Pero-Sanz, *Isidoro Zorzano. Ingeniero Industrial (Buenos Aires 1902 – Madrid 1943)*, Madrid, Palabra, 1996, pp. 171-172.

[31] Cfr. Francisco Crosas, *Epistolario de san Josemaría Escrivá de Balaguer y mons. Javier Lauzurica (enero 1934 – diciembre 1940)*, SetD 4 (2010), p. 412.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

en Valencia con «uno de mis benjamines», Francisco Botella. Este estudiante de Ciencias Exactas y Arquitectura había explicado a Lauzurica en febrero de 1936 el proyecto de poner una residencia en Valencia similar a DYA. Escrivá reiteró por carta al prelado que «el apostolado, de tono profesional, que desarrollan [los estudiantes del Opus Dei] es verdaderamente eficaz. Más eficaz, si tenemos en cuenta que trabajan con los mejores alumnos de todas las Facultades y Escuelas Especiales»[32]. En la primavera de 1936, en Valencia, se vio personalmente con Lauzurica y trataron de nuevo sobre la posibilidad de contar con un espacio donde formar universitarios católicos[33]. El arzobispo de Valencia debía conceder permiso para tener un oratorio o capilla con sagrario y Lauzurica se comprometió a hacer todos esos trámites.

Como hemos visto, Escrivá explicaba a los obispos en qué consistía la tarea que llevaba entre manos. Y habitualmente lo hacía en Madrid. Su viaje a Valencia fue excepcional en esos años republicanos. Llevar consigo a estudiantes del Opus Dei, o mostrar la residencia a algunos de estos prelados era un modo de persuadirles de que sus ideas no eran algo abstracto, y que su sueño no era una quimera pues estudiantes o profesionales valiosos seguían su mensaje. Ya han salido a escena el ingeniero Zorzano, en Málaga; y el arquitecto Fernández Vallespín, en Madrid y Valencia. A estos se añade José María González Barredo, licenciado en Química que había solicitado ser del Opus Dei en febrero de 1933, mientras hacía su tesis doctoral en la Fundación Rockefeller de Madrid, y era profesor de instituto en Linares (Jaén). Barredo fue trasladado en noviembre de ese año al instituto de Plasencia (Cáceres). En marzo de 1935, Escrivá le encargó visitar de su parte al nuevo obispo de Plasencia, Feliciano Rocha Pizarro, recién nombrado para esa Diócesis. Barredo le pidió audiencia y pudo explicarle el 25 de marzo qué era DYA, además de escribirle en julio una carta, a la que Rocha contestó genéricamente que deseaba que Dios bendijese «a la Obra»[34].

Dos obispos más tuvieron noticias del Opus Dei o de DYA en los años 1931-1936. El obispo de Ávila, Santos Moro, debió saber de la Obra a tra-

[32] Crosas, *Epistolario*, p. 417, Escrivá a Lauzurica, 3 de marzo de 1936. Esta idea que vemos ahora por vez primera –el apostolado con universitarios y, más en general, con gentes del mundo de la cultura– formaría parte del argumentario con el que Escrivá y los suyos explicaban el Opus Dei a los prelados después de la Guerra Civil.

[33] Cfr. Ángel Gómez-Hortigüela, *Relación del viaje de san Josemaría a Valencia*, SetD 8 (2014), pp. 324, 326-238; González Gullón, *DYA*, pp. 493-496.

[34] Estas noticias, en AGP, M.1.1, 146-E9.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

vés de Pedro Poveda, buen amigo de Escrivá[35]. En octubre de 1935 Poveda dijo a Escrivá que Moro apreciaba la Obra y deseaba conocerla más[36]. Por su parte, el vicario general de Madrid, Francisco Morán, habló en su patria chica (Salamanca) con el obispo de la ciudad, Enrique Pla y Deniel, quien al parecer veía «preciso abrir una Residencia» en la ciudad, según contó Morán a Escrivá el 30 de marzo de 1936[37]. Como se ve, eclesiásticos que le apreciaban y valoraban su residencia para estudiantes facilitaban el acercamiento con otros prelados.

En cualquier caso, siete son los obispos con quienes Escrivá y los suyos tuvieron un *cierto* trato directo, personal, antes de la guerra: el arzobispo de Zaragoza (Rigoberto Doménech) y los obispos de Cuenca (Cruz Laplana), Pamplona (Marcelino Olaechea), auxiliar de Valencia (Javier Lauzurica), Málaga (Manuel González García y Balbino Santos) y Plasencia (Feliciano Rocha). Entre ellos, como se aprecia, no estaba el obispo de Madrid-Alcalá.

Escrivá trató con el vicario general de esta Diócesis, Francisco Morán, de la renovación de sus licencias ministeriales en Madrid-Alcalá y de DYA (permisos para el oratorio, catequesis en barrios pobres, cursos de doctrina católica, etc.). Conocedor de la importancia de Morán, Escrivá quiso complacerle o *conquistarle*, como él mismo afirmó[38]. Con toda intención, le comentó en enero de 1936 que había «Sres. Obispos y Arzobispos que nos conocen y animan»[39]. Cuando en marzo Morán visitó DYA, Escrivá le apuntó que esos mismos obispos querían saber qué opinaba el prelado de Madrid-Alcalá sobre su empresa apostólica, y que su respuesta había sido: «no sé qué contestar». El vicario le aclaró que se lo diría a Eijo, que «el Señor Obispo ya le llamará», y que el prelado apreciaba el trabajo de Escrivá[40].

[35] Sobre la amistad entre Poveda y Moro, cfr. Constantino Ánchel – Federico M. Requena, *San Josemaría Escrivá de Balaguer y el obispo de Ávila, mons. Santos Moro: Epistolario durante la Guerra Civil (enero de 1938 - marzo de 1939)*, SetD 1 (2007), p. 289. Moro había sido nombrado obispo en junio de 1935.

[36] AGP, A.3, 88, *Apuntes íntimos*, c. 8, núm. 1290c; AGP, A.2, 7-2-4, diario de Ferraz, c. 4, p. 14.

[37] Cfr. Casas Rabasa, *Las relaciones escritas*, p. 400. No incluyo a un obispo de China, no identificado, al que Escrivá pidió ayuda para instalar un sagrario en el oratorio de la Residencia (AGP, A.2, 7-2-3, diario de Ferraz, c. 4, p. 75, del 8 de enero de 1936).

[38] Cfr. Entrevista entre Escrivá y Morán, del 31 de agosto de 1934 (Casas Rabasa, *Las relaciones escritas*, p. 386).

[39] Entrevista entre Escrivá y Morán, del 7 de enero de 1936 (*ibid*., p. 398).

[40] Cfr. Entrevista entre Escrivá y Morán, del 30 de marzo de 1936 (*ibid*., p. 401).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Escrivá quería conectar con Eijo, sin mediadores, ante el aumento de quienes le seguían –cifras discretas, pero crecientes[41]– y debido a sus planes de expansión, que se empezaban a poner en marcha en la primavera de 1936. El claretiano Postius le había aconsejado recibir algún tipo de aprobación canónica y consultar directamente con el prelado de Madrid[42]. Su amigo Poveda también opinaba que «Morán había dado de sí todo lo que puede dar»[43]. Y el mismo Escrivá vio que así era cuando en junio de 1936 percibió –en su última entrevista ese año con el vicario– que este ni comprendía la Obra ni le iba a renovar de forma perpetua sus licencias ministeriales[44]. Agobiado además por el enrarecido ambiente anticlerical que se respiraba entonces en Madrid y en toda España, se preguntaba después de verle «si no valdría la pena pedir a Dios y poner los medios, para encontrar un Sr. Obispo, en ciudad universitaria, que *cogiera* y amara la Obra»[45].

La Guerra Civil española

La guerra dejó en suspenso su pregunta y le obligó a esconderse para salvarse de la furia asesina del Madrid republicano y evadirse a la España franquista para ejercer su sacerdocio con libertad. Cruzó a Andorra por los Pirineos y después regresó a España. Monseñor Olaechea le alojó en su palacio unas semanas en diciembre de 1937. En enero de 1938 llegó a Burgos, ciudad que fue su epicentro para iniciar nuevas amistades y reencontrarse con otros eclesiásticos desplazados y con estudiantes militarizados que habían ido por DYA.

A lo largo de 1938 y los tres primeros meses de 1939, se relacionó con diez nuevos obispos (tres de los cuales eran arzobispos: Burgos, Valladolid y Valencia) y afianzó su amistad con los conocidos durante la etapa de Madrid: Olaechea, Lauzurica y González. Sin embargo, con Balbino Santos y Feliciano Rocha no pudo continuar la relación episódica que Zorzano y González Barredo habían trabado en Málaga y Plasencia. Cruz Laplana había sido asesinado. Y Eijo seguía en un olimpo inalcanzable, al menos en persona, aunque Escrivá le ponía al corriente de sus peripecias a través de

[41] Sobre esto, cfr. González Gullón, *DYA*, pp. 490-509.
[42] Cfr. Ánchel, *Sacerdotes en el acompañamiento,* p. 80.
[43] Casas Rabasa, *Las relaciones escritas*, p. 404 (anotación del 8 de mayo de 1936).
[44] Cfr. *ibid*., p. 406 (anotación del 8 de junio de 1936).
[45] *Ibid*., p. 407 (anotación del 8 de junio de 1936). Cursiva en el original.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Casimiro Morcillo, el otro vicario diocesano "de Reorganización" de asuntos eclesiásticos, más operativo y con mejor salud que Francisco Morán.

En este periodo, Escrivá añadió a su *estrategia* un matiz cuantitativo y cualitativo, intensificando el trato con los obispos ya conocidos y llegando a otros nuevos. Por una parte, la guerra le permitió invertir tiempo para presentarse y explicar el Opus Dei a nuevos prelados, supervivientes como él de la tormenta de sangre, a quienes conoce y visita, escribe, felicita y regala modestos obsequios. Fue un tiempo en que viajó de aquí para allá ejerciendo su ministerio, para lo que necesitaba el permiso de los obispos del territorio adonde se desplazaba. La ocasión se convirtió en una oportunidad para ampliar sus redes y preparar el futuro crecimiento del Opus Dei.

Por otro lado, aceptó el ofrecimiento de la jerarquía católica (en realidad, de un único obispo) para predicar ejercicios espirituales, al clero de Vitoria[46]. Una Diócesis atribulada donde muchos sacerdotes seculares y religiosos eran sospechosos de nacionalismo vasco, mirados con gran recelo y juzgados con mano dura por tribunales militares desde la toma de Bilbao en junio de 1937[47]. Escrivá se hizo útil para la renovación moral del clero diocesano, que muchos obispos demandaban durante y después de ese tiempo de guerra. Aunque esa actividad en servicio al clero diocesano durante la contienda fue muy puntual. Desde el fin de la guerra hasta 1942, su predicación de ejercicios continuó más intensamente. Para algunos de esos obispos, el atractivo de Escrivá residía en su carácter de predicador del clero, más que en ser el fundador del Opus Dei.

Tras su evasión de la zona republicana, unos días después de cruzar la frontera por Hendaya, Escrivá estuvo en San Sebastián con el obispo de Orihuela, el donostiarra Javier Irastorza[48]. El día en que llegó a Pamplona, 17 de diciembre de 1937, escribió a Francisco Morán, que se encontraba en las oficinas de la Diócesis en Navalcarnero (Madrid). Le contó sus peripecias,

[46] Cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. II, p. 309. Del 18 al 26 de agosto predicó unos ejercicios a las terciarias capuchinas que cuidaban el palacio episcopal de Vitoria, y una tanda de ejercicios para cincuenta y cinco sacerdotes y algunos seminaristas, del 4 al 10 de septiembre, en Vergara (*ibid.*, pp. 311-315).

[47] Cfr. Santiago Martínez Sánchez, *Mons. Antoniutti y el clero nacionalista vasco (julio-octubre de 1937)*, «Sancho el Sabio: revista de cultura e investigación vasca» 27 (2007), pp. 39-80. Una visión de conjunto, en Santiago de Pablo – Joseba Goñi Galarraga – Virginia López de Maturana, *La diócesis de Vitoria. 150 años de historia (1862-2012)*, Vitoria, Editorial Eset, 2013, pp. 341-384.

[48] AGP, A.3, 88, *Apuntes íntimos*, c. 8 duplicado, anotación del 14 de diciembre de 1937.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

la acogida «de mi gran amigo el Sr. Obispo de Pamplona» y sus oraciones diarias por el obispo de Madrid[49], a quien todavía no conocía.

Olaechea, además de hospedarle, le presentó ese día al cardenal Isidro Gomá[50] y quiso que le acompañase poco después a cenar con Ildebrando Antoniutti, el encargado de negocios de la Santa Sede ante la España de Franco[51]. El palacio episcopal de Pamplona era un lugar de paso de eclesiásticos y durante las tres semanas que allí residió, pudo conocer a diversas personalidades. Por ejemplo, en la Navidad de 1937, saludó a Carmelo Ballester, a quien Pío XI iba a nombrar obispo de León poco después, en febrero de 1938. También comió el 30 de diciembre con Lauzurica[52], a quien un amigo común vio más tarde «abrumado de trabajo y lleno de canas»[53]. Y le presentaron a Alberto Bonet, fundador de la Federación de Jóvenes Cristianos de Cataluña[54], al obispo de Gerona (José Cartañá), o a algunos benedictinos del monasterio de Montserrat refugiados en Belascoáin (Navarra)[55]. Con los obispos de Pamplona y Vitoria tuvo un particular grado de confianza, y estos le acogieron en su casa siempre que tuvo que pernoctar en esas ciudades a lo largo de la guerra.

Escrivá fue comunicando a sus conocidos –especialmente a los chicos que iban por DYA, a los del Opus Dei y a sus amigos eclesiásticos– que seguía vivo, que quería volver a ver al destinatario y que se establecería en Burgos lo antes posible. Así lo hizo con Lauzurica[56], con Fernando Díaz de Gelo (secretario del obispo de Palencia)[57], con el propio obispo de Palencia,

[49] Cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. II, p. 233.

[50] AGP, A.3, 88, *Apuntes íntimos*, c. 8 duplicado, anotación del 17 de diciembre de 1937. Con Gomá no volvió a verse o escribirse. En su primera entrevista con su sucesor en Toledo, Enrique Pla y Deniel (junio de 1942), Escrivá le contestó que Gomá no había sabido nada del Opus Dei, pues «no había por qué hablar más que a los Ordinarios de las diócesis, en que se iba a trabajar» (AGP, A.3, 189-4-9).

[51] Cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. II, p. 236.

[52] AGP, A.3, 88, *Apuntes íntimos*, c. 8 duplicado. Lauzurica era administrador apostólico de Vitoria desde septiembre de 1937, vacante al expulsar los militares en octubre de 1936 al obispo, Mateo Múgica.

[53] AGP, A.6, 361-2, Rafael Balbín a Escrivá, 18 de marzo de 1938.

[54] AGP, A.3, 88, *Apuntes íntimos*, c. 8 duplicado, núms. 1444 y 1453.

[55] Cfr. Rodríguez, *Camino*, ed. crít., p. 540.

[56] Cfr. Crosas, *Epistolario*, p. 422, Escrivá a Lauzurica, 25 de diciembre de 1937.

[57] AGP, A.2, 42-6-7, fichero de correspondencia, Escrivá a Díaz de Gelo, 31 de diciembre de 1937. El "fichero de correspondencia" es un conjunto de fichas con direcciones y datos de las personas con las que se veía y carteaba el fundador del Opus Dei, elaborado entre diciembre de 1937 y los meses inmediatos al fin de la Guerra Civil española (cfr. María Jesús Coma, *Un boletín durante la Guerra Civil española:* Noticias. *El primer ejemplar, marzo de 1938*, SetD 13 (2019), pp. 403-404).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

que le felicitó por haber salido con vida «de los horrores del Madrid rojo»[58], y con muchos otros.

Olaechea y Lauzurica fueron los primeros en darle licencias generales y perpetuas para ejercer su ministerio sacerdotal, el 30 de diciembre de 1937 y el 8 de enero de 1938, respectivamente[59]. Además, le avalaron ante el arzobispo de Burgos, Manuel de Castro. Este se negó a concederle esas licencias, al grito de «aquí no hay universitarios: me sobra clero» y «esa Obra no la conozco», según Escrivá contó después a Lauzurica y Olaechea rogando ayuda[60].

De Eijo, Escrivá esperaba más comprensión. También le escribió al llegar a Burgos. Le dejó caer que podía ir a verle, si el prelado lo deseaba, y le comunicó «que sigo, cumpliendo mi vocación particular, en el apostolado con jóvenes universitarios y catedráticos»[61]. El prelado, con todo, declinó la posible entrevista en su respuesta del 9 de febrero de 1938, aunque estaba al corriente de sus andanzas[62].

Además de escribir, Escrivá completó un primer periplo de visitas por algunas ciudades, del 19 de enero al 1 de febrero. Encontró a antiguos conocidos e hizo nuevos contactos. Viajó a Palencia para ver al obispo Manuel González; en Salamanca también se entrevistó con el obispo, Enrique Pla y Deniel; y en Ávila estuvo con el prelado Santos Moro[63]. Carmelo Ballester se mostró dispuesto a enviarle unos libros para DYA una semana antes de hacerse público su nombramiento como nuevo obispo de León[64]. Hasta el momento, salvo la audiencia de Eijo, todo se había resuelto conforme a su gusto.

[58] AGP, A.6, 393-3, González a Escrivá, 7 de enero de 1938.

[59] AGP, A.1, 5-4-7.

[60] Cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. II, pp. 245-246. Olaechea lo sintió y le dijo con sorna que «cuando estemos con él en el Cielo, será muy sociable» (AGP, A.6, 417-1, 2 de febrero de 1938). La mediación de Olaechea y Lauzurica sirvió para que De Castro le diese licencias perpetuas el 5 de febrero (Crosas, *Epistolario*, p. 425, Escrivá a Lauzurica, 6 de febrero de 1938).

[61] Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. II, p. 244.

[62] Cfr. *ibid*., p. 259.

[63] Cfr. *ibid*., pp. 256-258. La noticia de la entrevista con Pla se encuentra en AGP, A.3.4, 254-5, Escrivá a José María Albareda, 21 de enero de 1938. Pla también le dio licencias ministeriales (el 25 de enero: AGP, A.1, 5-4-7). Con Moro habló del Opus Dei y quizá de ayudar a clérigos refugiados en la Diócesis, porque en marzo de 1938 Escrivá le mandó dinero para estipendios de Misas para esos sacerdotes (Ánchel–Requena, *Escrivá y Santos Moro*, pp. 301-303).

[64] AGP, A.6, 361-3, Ballester a Escrivá, 5 de febrero de 1938. Como solía en esos casos, Escrivá le felicitó por su nombramiento (AGP, A.3.4, 254-6, Escrivá a Ballester, del 13 de febrero de 1938).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En Burgos el doctor Antonio Vallejo Nájera le dio su tarjeta de visita para ver de su parte al cardenal Segura, algo que no llegó a hacer[65]. El 16 de febrero de 1938 viajó a Astorga, donde charló con el obispo, Antonio Senso Lázaro[66]. Unos días después vio en Zaragoza al arzobispo Doménech y a Miguel de los Santos Díaz Gómara[67]. Este último era obispo de Cartagena, ciudad en manos republicanas, por lo que residía en la capital del Ebro. Tiempo atrás había sido el superior del Seminario de San Carlos de Zaragoza cuando Escrivá era allí seminarista. En ese invierno no se vio con ningún otro prelado.

En mayo de 1938 volvió a ver en Zaragoza a Doménech y Díaz Gómara[68]. En junio, Carmelo Ballester pasó por Burgos y Escrivá se acercó al seminario a saludarle, «aunque no nos comprenda ¡por ahora!», anotó[69]. El obispo le invitó a descansar en León y allí se vieron a mediados de julio[70]. A final de mes viajó a Vitoria y se alojó en el palacio episcopal. Cuando Carmelo Ballester pasó por ahí el 3 de agosto, charló sobre el Opus Dei con Lauzurica y Ballester y con el sacerdote Ángel Sagarmínaga[71]. Ballester y Escrivá seguían en Vitoria a final de mes y volvieron a entrevistarse[72]. Al acabar el verano, el obispo de Tortosa (Félix Bilbao) entró en su corro de prelados conocidos, al viajar juntos el 18 de septiembre de Vitoria a San Sebastián y Hernani, y después a Bilbao el 19; en Vitoria volverían a entrevistarse largamente en noviembre[73].

En el otoño de ese año visitó por vez primera a Antonio García y García, arzobispo de Valladolid. Le acompañaron Juan Jiménez Vargas y Francisco Botella[74], dos miembros del Opus Dei militarizados. Según contó a San-

[65] AGP, A.6, 441-4, tarjeta de visita fechada el 14 de febrero de 1938. Escrivá pasó por Sevilla en abril pero, al no haber pedido previamente audiencia e ir apurado, declinó intentarlo porque «no puedo emplear otro día [de viaje], por ser esa sola cosa innecesaria»: Joaquín Herrera Dávila, *El primer viaje a Andalucía de san Josemaría (abril de 1938)*, SetD 7 (2013), p. 117.

[66] Cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. II, p. 259.

[67] AGP, A.2, 42-6-5, fichero de correspondencia, entrevistas del 21 de febrero de 1938.

[68] A Doménech, el 10 de mayo (AGP, A.2, 10-3-1, diario de Burgos, 51v-53v) y a Gómara el 13 de mayo (AGP, A.2, 42-6-5, fichero de correspondencia).

[69] Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. II, pp. 297-298.

[70] Cfr. *ibid.*, pp. 298.

[71] AGP, A.2, 9-3-6, relato de José María Albareda.

[72] AGP, A.2, 42-6-3, fichero de correspondencia, entrevista del 25 de agosto de 1938.

[73] AGP, A.3.4, 255-5, Escrivá a los del Opus Dei de Burgos, 18 de septiembre de 1938; AGP, A.2, 42-6-3, fichero de correspondencia, del 19 de septiembre de 1938, y del 21 y 22 de noviembre de 1938.

[74] AGP, A.2, 10-3-1, diario de Burgos, p. 24, del 25 de octubre de 1938.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tos Moro, era imposible mayor cordialidad con el arzobispo: «Qué acogedor y qué santo es: me entendió perfectamente –hablamos durante una hora– y me despidió con un "se continuará"»[75]. La cordialidad prosiguió muchos años, hasta que se rompió abruptamente en 1949[76].

Al arzobispo de Valencia, Prudencio Melo, le sorprendió la sublevación en Burgos, su ciudad natal y también su refugio durante la contienda. A finales de noviembre de 1938, Javier Lauzurica (antiguo obispo auxiliar suyo en Valencia) les presentó y acudió además al encuentro de ambos en casa de monseñor Melo[77]. Desde entonces hasta abril de 1939 Escrivá no conocerá a ningún otro prelado español.

En mayo de 1938 Escrivá había pedido a Morcillo que diese a Eijo Garay una sintética nota sobre el origen, finalidad, desarrollo y estado del Opus Dei[78]. Morcillo le informó lacónicamente que «ya entregué en mano al Sr. Obispo tu encargo. Te conoce, te aprecia y te quiere»[79]. Y, desde luego, Escrivá también esperaba que Eijo le diera su parecer. En junio, sopesaba ingresar como asesor jurídico militar adscrito al Servicio Nacional de Asuntos Eclesiásticos. Con ese salvoconducto pensaba que podría visitar los frentes con más libertad de movimientos para ver a los de la Obra y amigos. Lo preguntó a su consejero Olaechea, a quien el asunto no le convenció[80]; y a Morcillo, que se quitó de en medio porque eso lo decidía Eijo[81]. Como en octubre Eijo aún no se había pronunciado, Escrivá rogó a Morcillo que le dijesen algo, «para seguirlo ciegamente»[82]. Justo ese día, el prelado daba su opinión negativa, por la prohibición canónica que tenían los clérigos de ingresar voluntariamente en el Ejército:

> Quise escribirle a V. inmediatamente, porque me inspiran mucho interés las cosas de V., y como Prelado he de sentirlo mucho mayor por las obras de tanta gloria de Dios y del bien de las almas, pero me pareció mejor esperar a tener un cambio de impresiones con D. Casimiro, que está en el secreto de sus planes de V.

[75] Ánchel – Requena, *Escrivá y Santos Moro*, pp. 318, Escrivá a Moro, del 27 de octubre de 1938.
[76] AGP, H.1, 148-2-1, relato escrito de Escrivá, junio de 1949.
[77] AGP, A.2, 42-6-9, fichero de correspondencia, entrevista del 23 de noviembre de 1938.
[78] AGP, A.3, 189-3-1, nota enviada a Morcillo el 7 de mayo de 1938.
[79] AGP, A.6, 413-2, Morcillo a Escrivá, del 15 de mayo de 1938.
[80] Cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. II, p. 297.
[81] AGP, A.6, 413-2, Morcillo a Escrivá, del 4 de agosto de 1938.
[82] AGP, A.3.4, 255-5, Escrivá a Morcillo, del 4 de octubre de 1938.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> […] Siga V. entregado a su apostolado en el modo y medida que Dios le permita, que será, sin duda, la mejor garantía de que lleva su obra el sello marcadamente sobrenatural, puesto que tendrá que desarrollarse en la lucha y el sacrificio. Usted, que mira todas las cosas con espíritu de fe, se consolará pensando que Dios inspirador de la idea la llevará a feliz término sin ayudas humanas[83].

Escrivá abrazó el mandato, aunque insistió a Morcillo que le allanase el camino para ver a Eijo:

> Conviene que hables a Monseñor del espíritu rendidamente jerárquico de nuestra actuación: del 27 al 38 nunca se ha movido pie ni mano, en cosa exterior, sin el beneplácito de su Vicario General. Lo contrario no habría agradado al Señor... y sólo agradarle buscamos. Ojalá me proporciones pronto la satisfacción de expansionarme con mi querido Sr. Obispo: ¡hace tanto tiempo –años– que lo vengo deseando! Sin embargo, creo que es conveniente esperar a que tú puedas hablar despacio primero[84].

Casimiro Morcillo no se empleó a fondo, o quizá no era una prioridad para el obispo de Madrid conocer al sacerdote aragonés, aunque no dejara de felicitarle con simpatía y patriotismo con motivo de la Navidad:

> ¿Cómo les he de olvidar? Ya sabe cuánto le quiero a V. y cuánto admiro y estimo su hermosa Obra, cuyo florecimiento pido a N. S. [Nuestro Señor] continuamente. Quiera Dios N. S. que muy pronto nos reunamos en Madrid y allí podremos desahogar nuestros corazones, y seguir trabajando juntos por Dios y por España[85].

España, 1939-1946: «Es mi Obra»

Al acabar la Guerra Civil, Escrivá reinició desde Madrid la expansión del Opus Dei. La cuestión necesitaba del patrocinio episcopal. Eran amigos de Escrivá los prelados de Pamplona, Vitoria, Palencia, León y Ávila. Conocidos los arzobispos de Valencia, Zaragoza, Valladolid y Burgos. El sacerdote aragonés, que había notado la cercanía del más decisivo, el de Madrid-Alcalá, pudo percibirla en el primer encuentro entre ambos,

[83] AGP, A.6, 380-3-10, Eijo a Escrivá, del 4 de octubre de 1938.
[84] AGP, A.3.4, 255-5, Escrivá a Morcillo, del 6 de octubre de 1938.
[85] AGP, A.6, 380-3-10, Eijo a Escrivá, del 27 de diciembre de 1938.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

el 2 de septiembre de 1939[86]. Se inició así una relación muy intensa y favorable para Escrivá y el Opus Dei, ya que Eijo se convirtió en un apoyo crucial.

En el plano personal, ambos se profesaron admiración y, en el institucional, Eijo fue el primer y más importante escudero episcopal de la Obra. Tanto, que llegó a decir a José María Bulart, el capellán de Franco: «Es mi Obra»[87]. Por eso, la avaló en su Diócesis al erigirla en pía unión en marzo de 1941, lo que sirvió para presentarla en sociedad ante otros obispos; la defendió a capa y espada de las críticas de algunos jesuitas y de miembros de la Acción Católica española; y la respaldó ante la Curia vaticana. Sobre esto y sobre la actividad polifónica de otros prelados se trata a continuación, para exponer los lazos entre la jerarquía católica española y el naciente Opus Dei.

Continuar lo empezado (1939-40)

Como se vio, Escrivá viajó por los frentes de guerra para ver a los jóvenes de DYA, fueran o no de la Obra. Ocasionalmente, visitó en sus ciudades a eclesiásticos: a obispos, si podía. Ese esquema dual se repitió durante la posguerra. Aunque dedicó más tiempo a los del Opus Dei que a los clérigos, estos últimos fueron indispensables a partir del otoño de 1940 para defender al Opus Dei de las primeras críticas y, en consecuencia, para facilitar esa expansión urbana.

A finales de abril de 1939, Escrivá comunicó por carta a sus amigos prelados su impresión sobre el Madrid deshecho que había encontrado[88]. Además, a Moro le habló de la pronta edición de su libro *Camino* y le rogó

[86] Ambos quedaron complacidos. Escrivá anotó en sus *Apuntes íntimos* el día siguiente: «Ayer estuve con el sr. Obispo de Madrid, charlando, cerca de cinco horas. Magnífico. Se ve que Dios facilita todo» (Onésimo Díaz Hernández, *Posguerra. La primera expansión del Opus Dei durante los años 1939 y 1940,* Madrid, Rialp, 2018, p. 124). Y Eijo le escribió: «Muy sinceramente deseo tener el consuelo de que hablemos otro rato. ¿Cuándo podría ser? Confío mucho en que el trabajo agobiador que ahora tengo irá disminuyendo y me dejará tiempo» (AGP, A.6, 380-3-10, Eijo a Escrivá, del 20 de septiembre de 1939).

[87] AGP, A.3, 189-6-47, entrevista entre Escrivá y Bulart, del 17 de noviembre de 1941. Ambos se conocieron ese día.

[88] AGP, A.3.4, 256-2, Escrivá a Moro, del 30 de abril de 1939. Y, a todos los siguientes, el 1 de mayo de 1939: AGP, fichero de correspondencia, Escrivá a Olaechea (A.2, 42-6-11), González (A.2, 42-6-7), Lauzurica (A.2, 42-6-9), Ballester, Bilbao (A.2, 42-6-3). A Doménech, el 18 de mayo de 1939 (A.2, 42-6-5). En algún momento, también a Díaz Gómara, pero solo está la respuesta: AGP, A.6, 378-5, Díaz Gómara a Escrivá, del 25 de mayo de 1939.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

oraciones por los ejercicios que se había comprometido a predicar[89]. Mientras daba los primeros en Valencia, aprovechó para ver al arzobispo Melo[90]. El mes siguiente, invitado por «mi gran amigo» el obispo Moro, pasó en Ávila una semana descansando y preparando otras tandas de ejercicios[91].

A comienzos de septiembre, como ya se dijo, se vio con Eijo. Nada más tener en sus manos los ejemplares de *Camino*, el 2 de octubre, llevó dos dedicados para el prelado y para su vicario Morcillo. Según Álvaro del Portillo, que había acompañado a Escrivá, el obispo Eijo «cada día nos trata –mejor dicho, habla del Padre [J. Escrivá] y de nosotros– con más afecto» y lo mismo su vicario Morcillo, «tan subordinado al Padre y entusiasta de la Obra»[92].

Camino iba también a ser un comodín para que los obispos conocidos redoblasen su confianza. Lo envió a algunos de ellos[93]. Viajó hasta Ávila con Del Portillo, y regaló un ejemplar a Santos Moro y le dejó dos dedicados para los prelados de Valladolid y Salamanca. Además, Moro se ofreció para escribirles sobre «la necesidad de la ida del Padre» para verlos. Les dijo «que haría lo posible» para abrirles camino y que urgía la expansión de la Obra[94].

Cuando Escrivá viajó a finales de noviembre a Valladolid para conocer y hablar con universitarios, es posible pero no consta que charlara con el arzobispo García[95]. Algo después, se encontró en Salamanca con el obispo Pla y Deniel. Su impresión no podía ser más positiva: «Este santo señor obispo nos quiere con entusiasmo»[96].

Como Moro, otros obispos amigos le presentaron a nuevos prelados, pero no indiscriminadamente. Puesto que el Opus Dei arraigó durante los años cuarenta entre estudiantes universitarios, a Escrivá le interesaba prefe-

[89] Cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. II, p. 356. Lo referente a *Camino* se conserva en AGP, A.3.4, 256-3, Escrivá a Moro, del 7 de junio de 1939.

[90] AGP, A.2, 42-6-10, fichero de correspondencia, del 7 y del 17 de junio de 1939.

[91] AGP, A.3.4, 256-3, Escrivá a Rufino Aldabalde, 24 de julio de 1939; cfr. Rodríguez, *Camino*, ed. crít., p. 109.

[92] *Ibid.*, p. 120.

[93] AGP, fichero de correspondencia, Escrivá a Olaechea, del 19 de octubre de 1939 (A.2, 42-6-11), Bilbao, del 12 de noviembre de 1939 (A.2, 42-6-3), Lauzurica, del 18 de noviembre de 1939 (A.2, 42-6-9). También, AGP, A.3, 99-1-1, algunas cartas de elogio a *Camino*: Díaz Gómara a Escrivá, del 3 de enero de 1940, Irastorza a Escrivá, febrero de 1940, Gregorio Modrego (auxiliar de Toledo) a Escrivá, del 19 de noviembre de 1940 y del 19 de enero de 1941.

[94] AGP, M.2.2, A-8-4, diario de Madrid. Aunque figura la fecha del 17 de octubre, fue el día anterior, 16.

[95] Cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. II, p. 423.

[96] AGP, A.3.4, 256-3, Escrivá a los miembros del Opus Dei de Valencia, del 9 de diciembre de 1939.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

rentemente tratar y explicar su iniciativa a los obispos de las doce ciudades españolas con universidad[97]. Debió pedir ese favor a los más allegados. Así, Lauzurica le felicitó las Navidades y le prometió una carta de presentación para el arzobispo de Granada, Agustín Parrado. Para acceder a otro (quizá Pedro Segura, arzobispo de Sevilla) Lauzurica le sugirió acudir a Eijo, que «le trató mucho»[98]. Marcelino Olaechea describió a Escrivá en carta al arzobispo de Santiago, Tomás Muñiz, como «un pícaro que puede con el diablo» y elogió su labor de apostolado con la juventud[99].

Escrivá, en otro viaje a Valladolid a finales de enero de 1940, visitó al arzobispo Antonio García[100], a quien volvió a ver a mediados de febrero, igual que al obispo de Salamanca, Enrique Pla[101]. Al acabar marzo visitó en Barcelona al nuevo administrador apostólico de la Diócesis, Mons. Díaz Gómara[102]. Contó después a los de la Obra de esa ciudad «que cuando él [Escrivá] le hablaba de lo interesante que era la labor de la Universidad, le decía el Sr. Obispo, comprendiendo todo, que "la Universidad no era más que el punto de partida"»[103]. Esa actividad entre universitarios se haría en centros o residencias, que también necesitaban el permiso de los obispos para su apertura y para instalar un oratorio. Monseñor Díaz Gómara estaba muy a favor a finales de junio («¡os bendigo con toda mi alma, y bendigo la casa!», le había dicho a Escrivá[104]) y el 28 de julio prometió su venia para instalar un oratorio en el pequeño piso alquilado en la calle Balmes 62, que era más un lugar de reunión que de vivienda[105].

[97] Es decir, los arzobispos de Granada, Sevilla, Valencia, Valladolid, Santiago y Zaragoza (todos, salvo los de Burgos, Toledo y Tarragona, ciudades en las que no había entonces Universidad) y los obispos de Barcelona, Madrid, Murcia, Oviedo, Salamanca y Tenerife.

[98] Crosas, *Epistolario*, pp. 432-433, Lauzurica a Escrivá, del 7 de enero de 1940. Su carta de presentación para Parrado, que se conserva en AGP, A.6, 417-1, del 12 de enero de 1940, no fue entregada.

[99] Cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. II, p. 432. También AGP, A.6, 417-1, Olaechea a Muñiz, del 14 de enero de 1940.

[100] AGP, A.2, 180-1-2, epacta, anotación del 28 de enero de 1940.

[101] Cfr. José Orlandis, *Años de juventud en el Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1993, pp. 84 y 86.

[102] Además de obispo de Cartagena, Mons. Díaz Gómara fue administrador apostólico de la Diócesis de Barcelona entre marzo de 1939 y diciembre de 1942 (el obispo titular, Manuel Irurita, había sido asesinado durante la Guerra Civil).

[103] Francesc Castells i Puig, *Barcelona 1939-1940: los viajes para establecer el primer centro del Opus Dei,* SetD 8 (2014), p. 200.

[104] Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. II, pp. 426-427.

[105] AGP, H-1, 150-3-1, relato de Ramón Guardans sobre la visita de Escrivá a Díaz Gómara, del 29 de julio de 1940.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

«El ataque es grueso». El muro episcopal (1940-41)

Las explicaciones de Escrivá a los obispos sobre su interés en los jóvenes universitarios y la incipiente actividad con esos estudiantes en varias ciudades (Madrid, Valladolid, Zaragoza, Valencia y Barcelona) movieron –desde el otoño de 1940– a que esos prelados protegieran su embrionaria tarea de las primeras críticas. El aprecio de estos prelados por Escrivá y el Opus Dei conectaba en algunos casos con los ejercicios que el sacerdote aragonés predicaba al clero de algunas diócesis, como después se verá. Ese hecho captó la simpatía de los obispos implicados y de otros que conocían su servicio al clero.

A mediados de septiembre de 1940 Escrivá supo que un consiliario de los jóvenes murcianos de Acción Católica afirmaba algo tan sorprendente como que el Papa iba a excomulgar al Opus Dei. Se quejó al obispo de Cartagena, Díaz Gómara, pues era «totalmente calumnioso» que ese sacerdote dijera también «que a los Obispos solo les contamos lo que nos conviene»[106]. Díaz Gómara preguntó al cura en cuestión, José Aguirre, qué era todo eso[107]. Aguirre era una figura conocida en la ciudad, a quien Escrivá había enviado en junio un ejemplar dedicado de *Camino*[108]. Para cuando Díaz Gómara informó a Escrivá de su mediación, los dos sacerdotes ya habían charlado. El episodio y unos comentarios del mismo porte en Madrid –detrás de los que estaba el jesuita Ángel Carrillo de Albornoz, subdirector de la Congregación mariana en esa ciudad[109]– despertaron su atención, y Escrivá buscó la protección de otros obispos. Justamente de sus amigos.

Empezó por Eijo, a quien visitó el 27 de septiembre en el balneario de Alhama de Aragón (Zaragoza), donde descansaba. Satisfecho, resumió al día siguiente su conversación, con un: «¡Qué padre tenemos en él! ¡Cómo entiende y vive la Obra de Dios!». Según escribió, los dos coincidían en que «no hay que confundir a un religioso con la Compañía»[110]. Pensaba Eijo que una aprobación diocesana sería la mejor defensa, y le pidió alguna fórmula[111]. En las siguientes semanas los obispos de Pamplona, Vitoria y León le mostraron su cordialidad[112]. Como Escrivá anotó después de su larga entre-

[106] Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. II, p. 441.
[107] AGP, A.6, 378-5, Díaz Gómara a Escrivá, del 7 de octubre de 1940.
[108] AGP, A.3, 181-2-14.
[109] Cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. II, p. 442-443.
[110] *Ibid*., p. 444.
[111] AGP, A.3.4, 256-5, Escrivá a Eijo, del 2 de octubre de 1940.
[112] AGP, A.3.4, 256-5, Escrivá a Morcillo, 14 de octubre de 1940; AGP, A.6, 361-3, Ballester a Escrivá, del 12 de noviembre de 1940.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

vista con Eijo del 29 de enero de 1941, quien se comprometió fue este, pues «comprende y ama el Opus Dei, y la tiene por cosa suya»[113]. Eijo dio un reconocimiento diocesano al Opus Dei como pía unión, en marzo de 1941[114], para detener la que Escrivá denominaba como "persecución" contra el Opus Dei, en sus charlas con ese prelado.

Escrivá comunicó esa aprobación a la docena de obispos que trataba, para conocimiento y defensa contra las críticas, que para entonces se habían extendido también a Barcelona[115]. Aconsejado por el obispo de Madrid, les envió el decreto de aprobación, pero no el "codex" (o estatutos) también aprobado, cuya copia se guardó en el archivo de la Diócesis. También le sugirió Eijo explicar la Obra al nuncio Cicognani. El diplomático ya sabía del paso a pía unión porque estaba en el palacio episcopal de Madrid el 24 de marzo, cuando Eijo firmaba los decretos de aprobación, y este aprovechó para comentarle el asunto[116]. Pero el diplomático debía albergar recelos. Eijo apuntó a Escrivá que Marcelino Olaechea, más cercano al nuncio que él, podría hablarle sobre la Obra. Y que buscase cómo presentar a Cicognani seglares del Opus Dei[117].

Los obispos no tardaron en contestar la de Escrivá del 24 de marzo anunciándoles la aprobación como pía unión[118]. Olaechea le escribió[119] y, además, aceptó complacido charlar con Cicognani, a mediados de abril de 1941[120]. Haría la gestión en mayo, cuando fuese a Madrid, y además le dijo a Escrivá que estaba «seguro de que el Sr. N. dará la vuelta»[121]. Cuantos más apoyos, mejor, pues seguían lloviendo críticas. En concreto, en Barcelona.

[113] AGP, A.3, 189-3-4, relación de su entrevista con Eijo, del 29 de enero de 1941.

[114] Cfr. Amadeo de Fuenmayor – Valentín Gómez-Iglesias – José Luis Illanes, *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma,* Pamplona, Eunsa, 1989, pp. 89-94.

[115] Cfr. Jaume Aurell, *La formación de un gran relato sobre el Opus Dei*, SetD 6 (2012), pp. 245-249.

[116] Cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. II, p. 472.

[117] AGP, A.3, 189-3-9, relación de su entrevista con Eijo, del 25 de marzo de 1941.

[118] Cartas a Escrivá de los obispos: Bilbao, marzo de 1941 (AGP, A.6, 364-2-11); Modrego, del 28 de marzo de 1941 (AGP, A.6, 412-1); Díaz Gómara, del 28 de marzo de 1941 (AGP, A.6, 378-3-12); Lauzurica, del 29 de marzo de 1941 (AGP, A.6, 401-2); García García, del 30 de marzo de 1941 (AGP, A.6, 401-2); Moro, del 5 de abril de 1941 (AGP, A.6, 414-1); Pla y Deniel, del 11 de mayo de 1941 (AGP, M.2.4, 123-1-1).

[119] Olaechea a Escrivá, del 29 de marzo de 1941 (cfr. el epistolario entre ambos, editado en este número).

[120] AGP, A.3.4, 257-1, Escrivá a los del Opus Dei de Madrid, del 15 de abril de 1941.

[121] AGP, A.3.4, 257-1, Escrivá a Eijo, del 20 de abril de 1941.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La noticia sobre esas dificultades la comunicó Escrivá al obispo de la ciudad, Díaz Gómara: «Hoy me enteran de la persecución, más recia que otras veces, que de nuevo hacen sentir en Barcelona». No debía estar del todo seguro Escrivá del respaldo del obispo, porque añadía en su misiva que hablase con Eijo Garay si «tuviera dudas sobre nosotros»[122]. Díaz Gómara conocía las críticas del padre Manuel María Vergés y de otros jesuitas de Barcelona, que «os tienen gran ojeriza, y hasta os tachan de herejes», y como «el ataque es grueso», el obispo aconsejaba a Escrivá que informase a los prelados sobre la aprobación recibida, que él pensó que venía de Roma, aunque la pía unión era una aprobación diocesana[123]. Aclarado eso, Díaz Gómara le insistió: «no basta la conozcamos [la aprobación]. Hemos de tener documento sobre su aprobación, sobre su constitución, en fin, lo que hemos de saber para defenderte»[124].

Después de consultarlo con Eijo y tener su visto bueno, Escrivá decidió enviar a José María Albareda a Barcelona. Albareda, catedrático de Geología en la facultad de Farmacia de la Universidad de Madrid y secretario del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, debía mostrar a Díaz Gómara la copia de los dos decretos de aprobación y explicarle «una porción de circunstancias que conviene que V. Ema. Rvma. sepa»[125]. En la entrevista con el obispo del 1 de mayo, Albareda, consciente de la necesidad del apoyo del obispo en la diócesis donde el Opus Dei encontraba más dificultades, trató de deshacer las acusaciones y creía haberlo conseguido: «Sigo hablando de la O. [Obra] y el Sr. Obispo me echa la mano derecha a la espalda, lleno de contento, y dice: Nada, nada, estad tranquilos, y dile al Padre [a Escrivá] que hay que defenderse de todo esto»[126].

Por su parte, Escrivá fue con Álvaro del Portillo a visitar a Marcelino Olaechea el 3 de mayo de 1941. El prelado, en Madrid, se sinceró con ellos, porque semanas atrás creyó que Escrivá exageraba al contarle las habladurías contra el Opus Dei que circulaban por Barcelona. Pero estuvo en esa ciudad recientemente y vio «que allí el Opus Dei está a la orden del día, en las conversaciones de todo el mundo». Además, algunos jesuitas habían hablado

[122] AGP, A.3.4, 257-1, Escrivá a Díaz Gómara, del 20 de abril de 1941.
[123] AGP, L.1.1, 16-1-6, Díaz Gómara a Escrivá, del 22 de abril de 1941.
[124] AGP, L.1.1, 16-1-6, Díaz Gómara a Escrivá, del 26 de abril de 1941.
[125] AGP, A.3.4, 257-1, Escrivá a Díaz Gómara, del 30 de abril de 1941. Esos dos decretos están reproducidos en De Fuenmayor – Gómez Iglesias – Illanes, *El itinerario*, pp. 514-515.
[126] AGP, M.2.4, 123-1-1, relación de Albareda de su entrevista con Díaz Gómara, del 1 de mayo de 1941.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

mal del Opus Dei al obispo de Gerona (José Cartañá), a quien el administrador apostólico de Lérida (Manuel Moll) –que había conocido poco antes a Escrivá al predicar este en su seminario unos ejercicios a sus curas– había aclarado la cosa. Olaechea había hablado con Díaz Gómara «sobre lo nuestro» y este le contó que había explicado a un jesuita, el padre Guirau, que «la Obra estaba aprobada por la Iglesia y que no había ni iluminismo, ni herejías». Había visitado también Olaechea a otro jesuita (el padre Negre), que le dijo que la Obra era peligrosa, «y que tenía noticias de que el Padre pretendía ir a Pamplona para fundar allí una "célula"». Olaechea defendió a Escrivá: argumentó que le conocía de años atrás, que había estado en Pamplona muchas veces y que, «por lo demás, ni los P.P. jesuitas ni la Compañía tenían por qué saber todo lo que pasa en la Iglesia de Cristo». Que, si tenía dudas o quería saber algo, que preguntase a su provincial en Barcelona, o al administrador apostólico de Barcelona o, como el Opus Dei había sido aprobado en Madrid, a Eijo Garay. Además, se comprometió a hablar con Doménech, el arzobispo de Zaragoza, «antes, tan cariñoso, y ahora, sin contestar siquiera a la carta en que el Padre le anunciaba la aprobación de la Obra»[127]. Mayor firmeza parecía difícil pedirle a Olaechea.

Otro valedor como Olaechea era Carmelo Ballester, obispo de León, que quería contarle a Escrivá su reciente entrevista con el nuncio Cicognani. Ballester citó al sacerdote en la residencia de los Paúles. Allí, el 9 de mayo de 1941, le dijo que «monseñor Cicognani es hombre prudente; que no tiene nada contra mí; que desde luego los jesuitas están en frente...; que ha recordado que me saludó una vez». También le contó Ballester que había explicado al nuncio que varios obispos (él mismo junto con el de Ávila, Santos Moro, y el de Pamplona, Olaechea) habían estado comiendo en la residencia de la calle Jenner para «manifestarme que están a mi lado [al de Escrivá]». En resumen, Ballester le aconsejó que pidiera al nuncio audiencia de su parte, aunque Escrivá prefería consultarlo antes con Eijo[128].

Por el momento, los que estaban con Escrivá eran Eijo, Díaz Gómara, Olaechea y Ballester. El día anterior (8 de mayo) se había encontrado Escrivá con el arzobispo de Zaragoza, Doménech, quien –según contó a los de la Obra de esa ciudad– «ve nuestra labor con paternal simpatía» y le había prometido orientación sobre «el modo de vencer los obstáculos» en Zaragoza.

[127] AGP, B.1.4, 511-1-7, relación de Del Portillo de la entrevista con Olaechea, del 4 de mayo de 1941.

[128] AGP, A.3, 189-4-3, relación de su entrevista con Ballester, del 9 de mayo de 1941.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Por todo eso concluyó satisfecho que «nunca he recibido tantas pruebas de cariño de la Jerarquía Eclesiástica»[129]. Con todo, también reaccionó secamente el fundador cuando no percibió tal afecto. Por ejemplo, ante unas veladas insinuaciones del obispo de Tortosa sobre, tal vez, el exceso de celo de alguno del Opus Dei, o de la forma en que se comportaba la institución. Escrivá le puntualizó que «en nuestra actuación no hay misterios, ni secreteos, ni juramentos, ni pamplinas. Trabajamos a la luz plena de la Madre Iglesia y dentro de las leyes»[130].

Sobre todas estas y otras cuestiones charló largamente Escrivá con Eijo el 19 de mayo. Lo que nos interesa es que el obispo le dio vía libre para hablar con el nuncio[131]. Cicognani había llegado a España en 1938 y se marchó en 1953. Fue una larga nunciatura, en cuyos años iniciales las controversias en torno al Opus Dei le llevaron a informar al Vaticano sobre la naciente institución. Años después, en 1946, el pro-secretario de Estado del Vaticano, Giovanni Battista Montini, diría a Escrivá que Cicognani «informa admirablemente» sobre el Opus Dei[132]. Esa admiración se fraguó en la primavera de 1941.

El primer encuentro entre Escrivá y Cicognani fue el 24 de mayo de 1941, e inició una conexión asidua y fecunda para Escrivá y la Obra. A Cicognani la entrevista le sirvió para obtener algunos datos básicos: qué edad tenía Escrivá, de dónde era, cuál era su actividad, cuántas casas de la Obra había, cuál era «el fin específico» de la organización. Por su parte, Escrivá deseaba subrayar que no se quejaba de los jesuitas, «pero que la Obra es de Dios» y debía defenderla; que aspiraba a servir a la Iglesia y a los obispos, pues «nunca hice nada, en ninguna parte, sin el Ordinario»; y que no había secreto en su actuación, sino discreción, pues «el Estado moderno […] quiere arrancar a la Iglesia de la vida pública» y ese peligro había que deshacerlo actuando con cautela antes de revelar la pertenencia al Opus Dei[133].

Dos meses antes, el 24 de marzo, Eijo había aconsejado a Escrivá que algún seglar del Opus Dei visitara a Cicognani. De nuevo, el elegido fue José María Albareda, que acudió a la nunciatura el 30 de mayo de 1941. El nuncio, que se había quedado con la copla de la discreción, al decirle

[129] AGP, A.3.4, 257-1, Escrivá a los del Opus Dei de Zaragoza, del 9 de mayo de 1941.
[130] AGP, A.3.4, 257-1, Escrivá a Bilbao, del 17 de mayo de 1941, en respuesta a una previa de Bilbao a Escrivá, del 15 de mayo de 1941 (AGP, A.6, 364-2-11).
[131] AGP, A.3, 189-3-14, relación de su entrevista con Eijo, del 20 de mayo de 1941.
[132] AGP, A.3, 189-5-3, relación de su entrevista con Montini, del 12 de noviembre de 1946.
[133] AGP, A.3, 189-4-4, relación de su entrevista con Cicognani, del 24 de mayo de 1941.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Albareda que era del Opus Dei bromeó con que eso no debía revelarse: «Al Sr. Nuncio, sí», replicó Albareda. Este llevaba una maleta con libros y publicaciones de gente del Opus Dei, cuyos miembros –afirmó– eran «hombres que aspiran a puestos de mando, como es justo». Hablaron bastante sobre la hostilidad de algunos jesuitas: «no es la Compañía, son chispazos», apuntó Albareda[134]. Esos libros y argumentos sintetizan la finalidad de esa entrevista para Albareda (y, por tanto, para el propio fundador): que el nuncio conociese que había intelectuales del Opus Dei que aspiraban a influir cristianamente en la sociedad y remachar su aprecio por la Compañía y la injusticia de los ataques.

Eijo también había aconsejado a Escrivá charlar con el provincial de los jesuitas de Toledo, el padre Carlos Gómez Martinho, para templar los ánimos. Esto ocurrió al siguiente día, 31 de mayo, en el Colegio de Areneros, en Madrid. Lo que Escrivá transmitió a Eijo del encuentro parecía muy alentador: «Creo que es el final, gracias a Dios y a mi Señor Obispo, nuestro Padre. Que Él se lo pague. Insistí en que rectifiquen, y me ha prometido hacerlo. He de terminar, porque salgo para Pamplona. Todo es cuestión de que piensan que van a perder vocaciones»[135].

La entrevista, cordial según afirmaba Escrivá, debió ser más desapacible que ese tranquilizador resumen. De hecho, sus notas del encuentro revelan más batalla que concordia. Gómez Martinho le dijo que sufrían persecución los jesuitas y no el Opus Dei, porque la Obra les quitaba los mejores jóvenes de las congregaciones. En Valencia, además, leían los del Opus Dei cartas de Barcelona que relataban los problemas que allí tenían los jóvenes de la Obra y que dejaban mal a la Compañía. También, que ni Escrivá ni el obispo de Madrid rectificaban ni aceptaban que pudieran haberse equivocado. Y enumeró Martinho una serie de obispos que «están con nosotros», con la Obra: «"el de Madrid, el de Pamplona, parece que también el de Barcelona, el vicario de Valencia [Antonio Rodilla]…". Interrumpo: "¡El Sr. Arzobispo de Valencia!". Y él sigue: "El de Vitoria, por supuesto"». No consta si Escrivá añadió otros, pero sí que recordó que le habían llamado «masón, hereje, loco, perverso, hipnotizador». También defendió Escrivá que quienes llegaban al Opus Dei tenían vocación, que la Obra solo la conocían los obispos de las diócesis donde trabajaban, y que era injusto que algunos jesuitas visitaran a los padres o familiares de los

[134] AGP, M.2.4, 123-1-7, relación de su entrevista con Cicognani, del 30 de mayo de 1941.
[135] AGP, A.3.4, 257-1, Escrivá a Eijo, del 31 de mayo de 1941.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

que pedían la admisión para advertirles sobre el mal camino que tomaban sus hijos o parientes[136].

En junio, Escrivá viajó a Valladolid, Pamplona y Valencia, y habló con los respectivos obispos. Su optimismo se fue al traste, pues los tres eclesiásticos pensaban «que vendrá el ataque de los PP. por otro lado»[137]. Opiniones como la que sigue a continuación, que Olaechea dio a Álvaro del Portillo por esos días de mediados de junio de 1941, subrayaban la idea de ser cautos. Olaechea comió con Del Portillo en el centro de Lagasca (donde vivía Escrivá). Y el obispo, según relataba Del Portillo,

> me dijo en un aparte que «no podemos figurarnos cómo nos quiere toda la Jerarquía»; toda, insistió. Y afirma que si los PP. han parado, aparentemente, en su actitud, es porque han visto una verdadera "pared maestra" en la Jerarquía. «Ha sido verdaderamente providencial la actitud y el cariño de ésta» dice: «si no, se os hubiera hecho mucho daño»[138].

Algo muy parecido también le dejó caer Eijo a Del Portillo unos días después. Se entrevistaron por vez primera, en la Curia diocesana de Madrid, adonde Del Portillo fue a despachar con el obispo. Este

> me dijo que «los PP. habían quedado desconcertados al ver una hilera de Obispos, firmes todos en sus puestos, como soldados: pero que cualquiera sabe donde irían a parar como consecuencia del choque, los Prelados: ¡claro que hay que hacerlo por Dios, y se hace!»[139].

Hilera de prelados a la que habría que sumar al nuncio, si creemos lo que Olaechea le dijo a Escrivá, que había vuelto a Pamplona el 15 de junio para predicar más tandas de ejercicios al clero. Olaechea había charlado ese mismo día con Cicognani en la nunciatura. Algunos días más tarde, ya en Navarra, fue con Escrivá a la Colegiata de Roncesvalles y allí, paseando, le contó que el nuncio «está con nosotros». No era poca cosa la noticia y Escrivá mandó a Del Portillo comunicarla al obispo de Madrid[140].

[136] AGP, A.3, 189-6-11, relación de su entrevista con Gómez Martinho, del 31 de mayo de 1941. También relató Escrivá ese encuentro al nuncio (AGP, A.3, 189-4-5, relación de su entrevista con el nuncio, del 10 de junio de 1941).
[137] Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. II, p. 495.
[138] AGP, B.1.4, 511-1-14, relación de Álvaro del Portillo, del 14 de junio de 1941.
[139] AGP, B.1.4, 511-1-15, relación de Álvaro del Portillo, del 24 de junio de 1941.
[140] AGP, A.3.4, 257-2, Escrivá a Del Portillo, del 19 de junio de 1941.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Con todo, la dimensión del apoyo episcopal al Opus Dei en el ecuador de este año 1941 la dio la consulta que la nunciatura dirigió a algunos obispos, en carta del 3 de julio, sobre qué sabían acerca de la institución[141]. A la vista de las posteriores aprobaciones por parte de Roma al Opus Dei, en 1943 y 1947, las opiniones del nuncio y de los obispos debieron ser entonces amistosas o tendencialmente favorables y pesaron más a favor que los datos negativos sobre el Opus Dei que llegaron hasta la Secretaría de Estado o las congregaciones romanas.

En cualquier caso, se desconoce todavía a cuántos pidió informes la nunciatura en julio de 1941 y qué respondieron esos eclesiásticos. Consta que recibieron la petición los arzobispos de Sevilla (Pedro Segura) y de Valencia (Prudencio Melo), y el obispo de Madrid-Alcalá[142]. El primero dio a la vez informes positivos y negativos. El segundo fue más favorable. El respaldo de Eijo debió de ser total, puesto que había diseñado mano a mano con Escrivá cómo defenderse y había lidiado personalmente para explicar y defender el Opus Dei ante tirios y troyanos. Eijo se había empleado a fondo con todos los *tirios* posibles del cosmos clerical español: con otros obispos; con el benedictino Escarré, a quien había escrito dos cartas de defensa cerrada del Opus Dei, una de las cuales este aceptó por consejo de Eijo que se pudiera divulgar a los cuatro vientos; y con los jesuitas madrileños empezando por el provincial y superior, el padre Carrillo de Albornoz[143]. Y lo mismo con los *troyanos*, con la clase política franquista o aquellos clérigos con acceso directo a las esferas del poder.

«Con el capote preparado». Política y Opus Dei (1941-42)

Obispo de Madrid desde 1923, escritor, miembro de la Real Academia Española en 1927 y de la de Ciencias Morales y Políticas en 1932, Eijo recibió también numerosos cargos en la inmediata postguerra. A lo largo de 1940, fue nombrado vocal del Consejo Superior de Investigaciones Científi-

[141] Esa consulta, al parecer, procedía del interés de la Santa Sede por tener más datos ante una denuncia presentada por la Compañía de Jesús contra el Opus Dei en algún momento de junio de 1941 (cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. II, pp. 534-535).

[142] Cfr. Santiago Martínez Sánchez, *Los papeles perdidos del cardenal Segura, 1880-1957*, Pamplona, Eunsa, 2004, pp. 551-556; Francisca Colomer Pellicer, *Un informe del arzobispo de Valencia sobre el Opus Dei para la nunciatura de Madrid (1941)*, SetD 7 (2013), pp. 403-430; Alfredo Méndiz, *Salvador Canals. Una biografía (1920-1975)*, Madrid, Rialp, 2019, p. 56. De lo que dice Méndiz no es posible deducir mucho más sobre la opinión de Eijo.

[143] Cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. II, pp. 493-497, 716-722.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ficas (febrero), vicepresidente del Patronato Raimundo Lulio y director del Instituto Francisco Suárez de Teología del CSIC (marzo) y asesor del Frente de Juventudes (diciembre). En enero de 1941 fue elegido vocal del Consejo Nacional de Educación. Desde 1942 hasta su muerte en 1963 fue el presidente del Instituto de España[144]. Era un peso pesado del mundo eclesiástico español y alguien muy bien relacionado con los centros de poder y decisión político-culturales del régimen de Franco. En definitiva, el protector ideal si Escrivá y su gente tenían que arrostrar apuros políticos. En cualquier caso, no iba a ser Eijo el único valedor, pero sí el más eficaz.

Para el tema que nos ocupa, desde el verano de 1941 hasta el invierno del siguiente año, las fuentes empleadas en este trabajo reflejan cómo el Opus Dei también quedó afectado por la mixtura político-religiosa propia de la nueva España católica gobernada por Franco con puño de hierro. Como se ha visto, la protección que la jerarquía católica española brindó a Escrivá y a su joven institución evitó que tomase vuelo la acusación de herejía dirigida contra el Opus Dei. En consecuencia, esa denuncia quedó neutralizada. Por supuesto, la última palabra la tenía el Vaticano, que podía enmendar la plana a los obispos y calibrar mejor el supuesto carácter heterodoxo del Opus Dei. Pero, mientras esa respuesta llegaba, rodó otra imputación: la de ser una institución poderosa y –sobre todo– peligrosa para el nuevo Estado de Franco. Por eso, tocaba al poder político dirimir con más criterio lo que el poder religioso, al menos en su nivel diocesano, había resuelto momentáneamente. Así, otra jurisdicción (la civil) debía juzgar y resolver el pleito sobre la heterodoxia política en la que el Opus Dei habría incurrido. Esto parece que fue lo que se intentó contra el Opus Dei en esos meses.

Julio de 1941 empezó con Escrivá en Pamplona predicando ejercicios espirituales a sacerdotes navarros. Del Portillo, su mano derecha, quedó de guardia y a él le llamó Eijo el día primero de ese mes, para verse en su palacio de dos a tres de la tarde. El obispo tenía muchas novedades que contarle. Empezó por José María Bulart, capellán de Franco. Eijo había hablado con Bulart días atrás para pedirle que defendiese al Opus Dei cuando se terciase. Según anotó después Del Portillo, quería Eijo «prevenirle [a Bulart] que irían con cuentos de que queríamos coger los puestos directivos, masonería blanca o negra, secreto, etc. Que estuviese con el capote preparado, para que en cuanto hablasen en este sentido con Franco, saliera en defensa de la ver-

[144] Cfr. J. Blázquez, *In memoriam. Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Leopoldo Eijo Garay*, «Estudios Bíblicos» 22 (1963), pp. 209-217.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

dad. Dijo [el obispo] que todo partía de la Compañía de Jesús». Esa mañana, el obispo había coincidido con Ramón Serrano Suñer, el ministro de Asuntos Exteriores, en la bendición de unos locales de Auxilio Social en Madrid. El prelado reafirmó al ministro lo dicho a Bulart, aunque «repitiendo mucho el nombre de Opus Dei, para que se le quedara grabado a Serrano». Y, por último: la víspera había despachado Eijo con su vicario general, Casimiro Morcillo, sobre una carta recibida por Morcillo, cuyo remitente era Manuel Machado, secretario del ministro del Ejército, José Enrique Varela. El argumento de la misiva versaba acerca de una señora que estaba relacionada con una obra «secreta y masonizante llamada Opus Dei, de Madrid». Eijo había encargado a Morcillo decir ese mismo día a Machado que

> es absolutamente falso lo que se dice en su carta respecto al Opus Dei; que este cuenta con la bendición y aprobación del Sr. Obispo y que toda la campaña permitida por Dios, está impulsada por los jesuitas. Que si no se fiaban del O.[Obispo] de Madrid-A, que preguntasen al Sr. Nuncio, etc. etc.[145].

Todo esto había sucedido en torno al 1 de julio, martes. Al día siguiente, el ministro de Gobernación, Blas Pérez, coincidió con el obispo de Madrid en una reunión sobre reparaciones de templos. Para Eijo fue otra oportunidad de recordar a un ministro que si había denuncias contra una obra de apostolado, que no las oyese, que él la protegía. Que «esta persecución era movida por la Compañía por cuestión de celos porque unos chicos que iban a ingresar en la Compañía prefirieron trabajar en el apostolado de la Obra»[146]. Es decir, que el asunto era puramente eclesiástico y por ello no competía a los ministros arbitrar solución alguna, porque ya tenía la Iglesia jueces: los obispos implicados, Eijo para todo lo que ocurriese en la Diócesis de Madrid-Alcalá.

La segunda pieza del tablero era el nuncio Cicognani. Álvaro del Portillo y José María Albareda fueron a verle al final de julio de 1941. Para Del Portillo era la primera audiencia, y la tercera para Albareda, que le había visitado otra vez a finales de junio. Al nuncio le comunicaron una lista amplia de hechos. Eran, en concreto, diez episodios ocurridos en Barcelona y Madrid.

[145] AGP, B.1.4, 511-1-17, relación de Álvaro del Portillo, del 1 de julio de 1941.

[146] AGP, M.2.4, 123-1-1, relación de José Luis Múzquiz de su entrevista con Eijo, del 4 de julio de 1941. Uno de ellos había sido Salvador Canals, ya decidido a ingresar como novicio jesuita, en mayo de ese año (Méndiz, *Salvador Canals*, pp. 41-48).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Para los dos miembros del Opus Dei, todo aquello implicaba «una nueva faceta del ataque», cuyo objeto sería presentar al Opus Dei «en todas partes como una sociedad secreta y masónica», para poder decir en Roma que comprometían a la Iglesia en vez de servirla.

Tres noticias sobresalían en esa amplia relación de hechos. Una era que, en Barcelona, el jesuita Vergés había denunciado a la Obra al gobernador civil, Antonio Correa Veglison. Y que este, aunque quería actuar con firmeza, «habló con el Sr. Obispo [de Barcelona], quien le dijo que era una cosa buena. No acabó de convencerle y a los pocos días –hace dos o tres– le llamó el Sr. Obispo, preocupado, para decirle que la iba a aprobar en Barcelona. Pero es mucho lo que empujaron los PP. [padres] a Correa, que sigue sin tranquilizarse»[147]. La otra noticia tenía como protagonista al propio Albareda. En la «última sesión» del tribunal de represión contra el comunismo y la masonería de Madrid se le atribuía ser el "Gran Maestre" del Opus Dei, un grupúsculo masónico que convenía vigilar y erradicar, como era función de ese tribunal[148]. Por último, comentaron que algunos jesuitas afirmaban que en la historia de la Iglesia había habido muchos obispos que fueron herejes y que, si ahora algunos aplaudían el Opus Dei, era que no estaban bien informados[149].

Cicognani quitó hierro al asunto, les dijo que ningún obispo hablaba mal de ellos (ni tampoco el cardenal Segura, por el que le preguntaron con inquietud), les animó a seguir trabajando, y les aseguró que él informaría convenientemente al Vaticano. Que el nuncio estaba a favor lo confirmó Olaechea por esas fechas: «Chico [Cicognani] les tiene muy en el corazón, con gran afecto»[150]. Y recomendó a Escrivá ir a Pamplona y comprobarlo el 31 de agosto, en la clausura de la Exposición Misional, a la que acudiría el nuncio. También podría Escrivá aclarar ahí al abad Escarré cuanto quisiera, pues el benedictino había pedido nuevas explicaciones sobre el Opus Dei que reflejaban –según Escrivá– que aún desconfiaba de la institución pese a cuanto Eijo había contado al benedictino antes del verano[151].

Quien acudió a Pamplona fue Álvaro del Portillo. El nuncio le encargó poner por escrito, en el plazo de un mes, cuanto le habían dicho él

[147] Sobre Correa Veglison cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. II, pp. 485-486.
[148] *Ibid.*, pp. 512-513; Jaume Aurell, *La formación de un gran relato*, pp. 251-252.
[149] AGP, B.1.4, 511-1-18, relación de Álvaro del Portillo, 28 de julio de 1941; AGP, M.2.4, 123-1-1, relación de José María Albareda, del 28 de julio de 1941.
[150] AGP, L.1.1, 16-1-15, Olaechea a Escrivá, del 1 de agosto de 1941.
[151] AGP, A.3.4, 257-2, Escrivá a Olaechea, del 8 de agosto de 1941; AGP, M.2.4, 123-1-1, Olaechea a Escrivá, del 15 de agosto de 1941.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

y Albareda en la audiencia de julio, incluyendo los documentos que acreditaban sus afirmaciones. También habló Del Portillo con los obispos presentes. Olaechea quería que dijera a Escrivá que estuviese tranquilo con Cicognani: «Don Marcelino me dijo que no podía darme detalles, pero que la impresión sobre el Nuncio era inmejorable: "Dígale al Padre que puede estar satisfecho. Esto es todo lo que le tengo que decir"». También le saludaron afectuosamente y con palabras de aprecio a la Obra los prelados de Zaragoza (Rigoberto Doménech) y de Jaca (Juan Villar y Sanz). Al segundo, por cierto, Albareda también le había visitado en Jaca unas semanas antes para explicarle el Opus Dei de parte de Escrivá[152]. Y, por último, Del Portillo encontró a Escarré, a quien dijo que el fundador les insistía en estar muy «apegados a la Jerarquía» y por eso convencidos de que Roma no condenaría al Opus Dei[153].

Sebastián Cirac, un sacerdote amigo de Escrivá y catedrático de Griego en la Universidad de Barcelona, había comunicado al obispo de Madrid, en junio, que al Vaticano había llegado una denuncia contra la Obra[154]. En la audiencia de julio a Albareda y Del Portillo, el nuncio había aludido al asunto, que salía de nuevo a flote al acabar agosto. Así pues, en el fundador y en sus colaboradores más próximos convivían la incertidumbre sobre qué diría Roma con el apoyo cerrado de algunos obispos españoles y la simpatía creciente del nuncio hacia la Obra. A todo esto, se sumaba un componente político que enrarecía y volvía un tanto imprevisible el horizonte.

Cirac viajó a Madrid para formar parte del tribunal de unas oposiciones de Lengua y Literatura Griega, que se celebrarían durante la segunda quincena de septiembre de 1941. En la Residencia de la calle Jenner, el 22 de septiembre, contó a Del Portillo que había estado ese día con el ministro del Aire, Juan Vigón, cuyos recelos contra el Opus Dei se habían disipado después de charlar con el obispo de Madrid. Ahora (según contaba Cirac), Vigón pensaba «que la Obra es necesaria y le gusta mucho; y se llevó las manos a la cabeza [*sic*] al enterarse de que la persecución continúa»[155].

En el ministerio de Educación Nacional también había quien desconfiaba del Opus Dei. Ese mismo lunes 22 de septiembre, José López Ortiz, catedrático de Historia del Derecho, agustino y buen amigo de Escrivá, fue a

[152] AGP, M.2.4, 123-1-1, Albareda a Del Portillo, del 12 de agosto de 1941.
[153] AGP, B.1.4, 511-1-19, relación de Álvaro del Portillo, del 31 de agosto de 1941.
[154] Cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. II, p. 534.
[155] AGP, B.1.4, 511-1-34, relación de Álvaro del Portillo, del 22 de septiembre de 1941.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ver a Del Portillo al centro del Opus Dei llamado Lagasca. Su hermano Luis, jurista, era amigo de Jesús Rubio García-Mina, subsecretario de Educación Nacional. En Barcelona, Rubio había escuchado que el Opus Dei era «un verdadero peligro para la Religión y para la Patria: está decidido a actuar enérgicamente contra esa sociedad», según le había dicho a Luis López Ortiz. Rubio sospechaba que el Opus Dei iba a «promover una herejía de gran estilo» y a hacerse con las simpatías del episcopado. El resultado sería un cisma:

> Pero ya se sabe cómo es el Episcopado Español... en fecha muy próxima se proveerán más de veinte sedes vacantes[156]. Y los nuevos obispos serán completamente diferentes a los actuales: jóvenes, cultos, espirituales... Por fuerza se tienen que oponer a la Obra, con todas sus fuerzas, y como los obispos antiguos están verdaderamente engañados por la Obra, la colisión es inevitable. Se avecina, pues un gran cisma, que pondrá en peligro a la Religión y a la Patria. El Episcopado joven y dinámico en frente del caduco[157].

El subsecretario, aterrado, quería denunciar semejante peligro. López Ortiz se esforzó en quitar hierro al asunto y trató de disuadirle. Los ecos inquietantes que se difundían desde Madrid y Barcelona sobre el Opus Dei se esparcían aquí y allá, o los conocían quienes viajaban a las capitales y escuchaban esa «historia de miedo», como la llamó Escrivá[158]. En diciembre de 1941, José López Ortiz contó a Escrivá su entrevista con José Antonio Elola, Delegado Nacional del Frente de Juventudes desde junio de ese año. El Frente debía encuadrar y adoctrinar políticamente a los jóvenes españoles según los principios del Movimiento Nacional. El consejero religioso del Frente era Eijo Garay. Elola contó al agustino (y este a Escrivá) que le había visitado un sacerdote navarro (posiblemente Fermín Yzurdiaga, el *cura azul* de Falange) para prevenirle contra el Opus Dei y la Socoin, que eran un gran peligro para el Frente. También, para hacerle saber que la Compañía luchaba contra el Opus Dei y que «por tanto el Opus moriría,

[156] El acuerdo firmado en junio de ese año entre España y la Santa Sede había desbloqueado la negociación entre Roma y Madrid para dotar esas vacantes, aunque las conversaciones encallaron y la primera batería de nombramientos tuvo lugar a finales de 1942 (cfr. Gonzalo Redondo, *Política, cultura y sociedad en la España de Franco [1939-1975]*. Tomo I. La configuración del estado español, nacional y católico [1939-1947], pp. 408-412, 514-516).

[157] AGP, B.1.4, 511-1-22, relación de Álvaro del Portillo, del 22 de noviembre de 1941.

[158] AGP, A.3.4, 257-3, Escrivá a Eijo, del 6 de octubre de 1941.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

como ha muerto todo lo que se ha enfrentado con los jesuitas». Escrivá anotó que López Ortiz «puso las cosas en su punto, y Elola dijo que lo mismo le había dicho ya el Sr. obispo de Madrid»[159].

Yzurdiaga visitó a Escrivá en enero de 1942. Como no llegaron a verse y coleaban todavía las críticas del entonces influyente clérigo falangista, el fundador del Opus Dei le escribió. Su larga carta buscaba tranquilizarle «sobre una sociedad tenebrosa, que llaman Socoin» y sobre otras acusaciones contra el Opus Dei (secretismo, afán de copar puestos y cátedras, ambición política) que Yzurdiaga había hecho suyas. La carta –que explicaba el origen y posterior disolución de Socoin, y el carácter espiritual del Opus Dei– había sido leída y aprobada previamente por Eijo, quien le sugirió añadir estas palabras como coda final: «Para cuantos informes quieras y cuantas dudas tengas acerca de la Obra, no tienes más que preguntar al Señor Obispo de Madrid. Estoy siempre a lo que él diga»[160].

Nada extraña que Eijo figurase como el más importante protector del Opus Dei en el "Informe confidencial sobre la organización secreta Opus Dei" que el servicio de Información de Falange fechó el 16 de enero de 1942. A las acusaciones vertidas hasta entonces, el informe añadía el protagonismo del Opus Dei en el CSIC a través de José María Albareda y que ya estaba superada la hostilidad de algunos jesuitas (se citaba a Carrillo de Albornoz) o de la Compañía: «son ahora grandes amigos» del Opus Dei, se decía. En fin, de una organización secreta que aspiraba a la «conquista del poder» el informe presumía sus «turbias ambiciones» y que «su peligrosidad es manifiesta». Conclusión: había que depurar la Universidad y el Partido. La primera, de todos los miembros y simpatizantes del Opus Dei, empezando por Albareda. El segundo, de los afiliados que aparentaban lealtad, actitud que –se decía– solo sentían hacia la doctrina católica[161].

José López Ortiz se hizo con el informe, lo enseñó a Escrivá y este consultó a Eijo si debía pedir a José María Bulart que le gestionara una

[159] AGP, A.3, 189-6-51, relación de Escrivá, del 5 de diciembre de 1941. Socoin eran las siglas de la Sociedad de Cooperación Intelectual, una agrupación de profesionales que acudían por DYA antes de la Guerra Civil. Tras la contienda sus actividades resurgieron y, precisamente en enero de 1942, se disolvió (Alfredo Méndiz, *Los primeros pasos de la "obra de San Gabriel" (1928-1950)*, SetD 13 (2019), pp. 251-262).

[160] AGP, A.3.4, 257-4, Escrivá a Yzurdiaga, 8 de enero de 1942. Cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. II, pp. 516-517.

[161] Cfr. Onésimo Díaz Hernández, *Falange versus Opus Dei. Política y religión en la posguerra española (1939-1945)*, «Hispania Sacra» 70 (2018), pp. 673-674, 678-679.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

audiencia con Franco para defenderse[162]. Eijo dio su plácet y fue Álvaro del Portillo quien habló con Bulart el 3 de febrero. La idea era la «de cortar todo mediante una conversación del Padre con el Generalísimo, y de que el mismo Bulart hablara con Franco diciéndole que la Obra era cosa del Sr. Obispo de Madrid, aprobada canónicamente por él». Bulart desaconsejó ese camino porque –afirmó– a Franco no le interesaban esos chismes, aunque el nombre de Escrivá le era conocido, pues Eijo lo había propuesto hacía pocas semanas en la terna para rector del Patronato de Santa Isabel[163].

Bulart sugirió tantear al jefe del servicio de Información e Investigación de Falange, José María Aybar, si querría verse con algunos miembros del Opus Dei. Aybar accedió y con él se entrevistaron en febrero y comienzos de marzo tanto Albareda como el propio Escrivá, las dos personalidades señaladas en el informe confidencial[164]. El fundador del Opus Dei invitó también a Aybar a comer en Lagasca[165]. Por su parte, Eijo citó el 10 de marzo en su palacio episcopal a Carlos Rodríguez de Valcárcel, *camisa vieja* (falangista de primera hora) y jefe del Sindicato Español Universitario, y al falangista Eduardo Alastrué, miembro del Opus Dei. El obispo les contó la historia del Opus Dei en su diócesis y su completa confianza en Escrivá y en la Obra, por la que «pongo la mano en el fuego»[166].

Como puede comprobarse, Leopoldo Eijo Garay es el hilo de Ariadna que recorre todas las estaciones del "itinerario político" del Opus Dei en 1941-42. Ninguna fisura, ninguna concesión. Incondicional de Escrivá en el mundo eclesiástico, peleó por él con igual contundencia frente al *establishment* franquista y aceptó apadrinar a Escrivá ante Franco. Durante este tiempo, su decisiva protección ayudó al Opus Dei a sortear escollos intra o extra eclesiales. En menor medida, lo mismo puede decirse de Olaechea y otros prelados, o de sacerdotes como Bulart o el religioso agustino José López Ortiz, elevado al episcopado en julio de 1944. Estaba por ver si, efectivamente, el Opus Dei causaría el temido cisma entre viejos y nuevos obispos españoles.

[162] AGP, A.3.4, 257-4, Escrivá a Eijo, del 1 de febrero de 1942.

[163] AGP, B.1.4, 511-2-66, relación de Álvaro del Portillo, del 3 de febrero de 1942. Beatriz Comella, *Josemaría Escrivá de Balaguer en el Real Patronato de Santa Isabel de Madrid (1931-1945)*, Madrid, Rialp, 2010, p. 237.

[164] Díaz Hernández, *Falange versus Opus Dei*, p. 674.

[165] AGP, A.2, 180-1-3, epacta, anotación del 28 de febrero de 1942.

[166] Díaz Hernández, *Falange versus Opus Dei*, p. 674.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Escrivá, predicador de ejercicios espirituales al clero (1939-1942)

Los ejercicios que Escrivá había predicado en Vitoria y Vergara en el verano de 1938 se multiplicaron entre 1939 y 1945. Para ese periodo, «están documentadas diecinueve [tandas de ejercicios espirituales] a sacerdotes diocesanos y seminaristas, tres a religiosos y dieciséis a otros grupos de personas (miembros de Acción Católica, profesores universitarios, etc.), además de otras 25» para gente del Opus Dei o amigos[167]. 1942 fue el último año en el que predicó retiros a grupos de sacerdotes diocesanos. Escrivá acordaba las fechas y otros pormenores con los prelados[168], o con algún eclesiástico: los vicarios generales de las Diócesis de Madrid y de Valencia, Casimiro Morcillo y Antonio Rodilla respectivamente, o Rufino Aldabalde desde Vitoria[169]. Las demandantes fueron seis *diócesis amigas* y dos nuevas, Lérida y Segovia, cuyos obispos –Manuel Moll y Luciano Pérez Platero–, hicieron también esos retiros. Por años, las ciudades donde Escrivá predicó ejercicios espirituales fueron: en 1939, Valencia y Vitoria (junio), Valencia (septiembre). En 1940: Madrid (febrero, abril, junio y noviembre), Ávila (julio), León (agosto) y Valencia (septiembre). En 1941: Valencia (enero), Lérida (abril), Pamplona (dos tandas en junio, una en junio-julio) y Lérida (dos en octubre). Y, en 1942, Segovia (dos en julio) y Madrid (octubre)[170].

A partir de 1942 aumentaron sus retiros en residencias o centros del Opus Dei y dejó de predicar al clero. Era el único sacerdote del Opus Dei

[167] Cfr. Josemaría Escrivá de Balaguer, *En diálogo con el Señor. Textos de la predicación oral.* Edición crítico-histórica preparada por Luis Cano – Francesc Castells, Roma-Madrid, Istituto Storico San Josemaría Escrivá – Rialp, 2017, p. 23. Para las fuentes, estructura, contenido y rasgos característicos de esos ejercicios, cfr. Nicolás Álvarez de las Asturias, *San Josemaría, predicador de ejercicios espirituales a sacerdotes diocesanos (1938-1942). Análisis de las fuentes conservadas*, SetD 9 (2015), pp. 277-321.

[168] AGP, A.6, 417-1, Olaechea a Escrivá, 16 de agosto de 1939, pidiéndole predicar a sacerdotes vueltos del frente; AGP, A.6, 361-3, Ballester a Escrivá, 3 de mayo de 1940, agradeciendo que acceda a dar unos en agosto; etc.

[169] AGP, A.6, 429-1, Rodilla a Escrivá, 14 de mayo de 1939, comunicándole que el arzobispo Melo y él deseaban que diese la primera tanda de ejercicios al clero de Valencia. AGP, A.3.4, 256-3, Escrivá a Morcillo, 2 de junio de 1939: «[…] Falta que me indiques cuando he de dar en Madrid la tanda de Sacerdotes. Y falta también lo principal: que a nuestro Sr. Obispo y a ti no parezcan mal estos planes. Ya sabes que no deseo sino obedecer siempre». Aldabalde a Escrivá, 7 de junio de 1940, en Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. II, p. 411.

[170] Cfr. Constantino Ánchel, *La predicación de san Josemaría. Fuentes documentales para el periodo 1938-1946*, SetD 7 (2013), pp. 125-198; Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. II, pp. 723-729.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

y debía atender y formar a un número creciente de gente que solicitaba la admisión. A Eijo Garay le dijo en la primavera de 1940: «Después, me piden ejercicios para el clero de Valencia, Ávila, León y Pamplona. Si pudiera, me negaría. ¡Hago falta en casa!»[171]. Insistió en lo mismo un año después, desde Valencia: «He dado una tanda de ejercicios, demasiado numerosa, a las directivas de la Juventud femenina de A. C. [Acción Católica] de esta archidiócesis. Voy viendo que debo evitar el trabajo fuera de mi vocación particular, porque el Opus Dei es para agotar de sobra mis pobres actividades. Pero haré lo que V. E. Rvma. me indique»[172]. Eijo le indicó que siguiera, pero en el otoño de 1941, al charlar por teléfono con Álvaro del Portillo para interesarse por la salud de Escrivá, algo había cambiado. Debilitado, Escrivá iba a suspender las dos tandas previstas en Lérida. Eijo comentó a Del Portillo que lo sentiría «porque es una diócesis muy pobre y muy necesitada». Pero, también, que se alegraba de que no fuera porque «una de las cosas que más indigna a los P.P. Jesuitas es que el Padre dé tantas tandas de ejercicios. Y me contó lo que los vaqueros hacen con las vacas; tanto las exprimen que los pobres chotillos no pueden alimentarse. Riéndose, concluyó que así hacen los Obispos con el Padre, no le dejan parar»[173].

Los obispos le agradecían su ayuda. Su amigo Olaechea escribió a Del Portillo en ese otoño de 1941: «Ni uno de los ejercitantes ha tenido ni una palabra que no fuera de gran aprecio y edificación a la labor realizada por él»[174]. El nuncio usó palabras más vaporosas, pero de idéntico sentido, agradecido de que se dedicara a esa actividad[175]. Y una vez más, un satisfecho Eijo le recordaba: «Que Dios N. S. le pague el bien que está haciendo a mi clero con los SS. Ejercs; pero no olvide mi consejo: lo primero de todo son sus chotos»[176].

Simpatías episcopales, aprobación romana (1942-43)

A mi juicio, tres razones explican el crecimiento cuantitativo y cualitativo de sus conexiones episcopales entre 1942 y 1946. La más importante fue la necesidad de obtener de Roma una aprobación que despejara las dudas

[171] AGP, A.3.4, 256-4, Escrivá a Eijo, del 23 de abril de 1940.
[172] AGP, A.3.4, 257-1, Escrivá a Eijo, del 5 de abril de 1941.
[173] AGP, B.1.4, 511-1-20, relación de Del Portillo, del 7 de octubre de 1941.
[174] AGP, M.2.4, 123-1, Olaechea a Del Portillo, del 22 de noviembre de 1941.
[175] AGP, A.6, 372-2-6, Cicognani a Escrivá, del 6 de julio de 1942.
[176] AGP, A.6, 380-3-10, Eijo a Escrivá, del 9 de septiembre de 1942.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

en torno a la viabilidad de la empresa apostólica que impulsaba. Otra razón fue la progresiva difusión del Opus Dei por las ciudades universitarias españolas y la obligada aprobación episcopal de los nuevos centros o residencias. Y un tercer factor fue el ascenso al episcopado (desde finales de 1942) de eclesiásticos conocidos, o con quienes ya tenía o empezó a cultivar el trato o la amistad. Todo esto, sin olvidar que las críticas contra Escrivá y los suyos circulaban y eran notorias entre la elite político-religiosa del momento.

Ante esas críticas, algunos prelados (los de León y Valladolid, Carmelo Ballester y Antonio García y García, respectivamente) le confiaron su apoyo personal y le exhortaron a confiar en Dios[177]. En un orden más práctico, el sacerdote José María Bulart (a quien había conocido en noviembre de 1941) le ayudó a conocer a otros obispos. Bulart, que había sido el secretario de Enrique Pla y Deniel en Salamanca hasta el comienzo de la Guerra Civil, le consiguió una cita el 13 de marzo con Pla, desde el otoño anterior arzobispo de Toledo. Otros obispos le dieron garantías un tanto crípticas, en una comida el 16 de marzo de 1942 en la residencia de los paúles de Madrid. Por ejemplo, Carmelo Ballester tenía información –que no podía revelar– según la cual «nada lograrán contra la Obra quienes la ataquen»[178]. En esa comida, Escrivá conoció a Giovanni Calleri, auditor de la nunciatura. Su sintonía con este relevante interlocutor arrancó entonces, mientras charlaban y paseaban por los jardines de los paúles. Unos días después Escrivá contó a Eijo las atenciones de Calleri y el afecto del arzobispo de Toledo, con quien estuvo «más de una hora»[179].

El 5 de junio, Escrivá tuvo con Calleri la conversación más importante de esos meses. Anotó los consejos del auditor, aclarando primero que «nos tiene verdadero cariño». El diplomático no se anduvo por las ramas y le sugirió una estrategia de defensa «en todos los terrenos, pues solo así se acabará esto». Para lograr ese objetivo, debían organizar algún «ministerio de propaganda», «buscar valedores en Roma», obsequiar y hablar frecuentemente con el nuncio, religiosos de diversas familias y obispos, entregar a los prelados publicaciones de los de la Obra, y pedir audiencia a menudo a Cicognani[180]. En definitiva, debían establecer más contactos con eclesiásticos y conquistarles por la amistad personal y el aprecio institucional.

[177] Ballester a Escrivá, 27 de octubre de 1941 (AGP, M.2.4, 123-1-1) y enero de 1942 (AGP, M.2.4, 123-1-2); García y García a Escrivá, 10 de enero de 1942 (AGP, M.2.4, 123-1-2)
[178] AGP, A.3, 189-4-6, relación de su entrevista con Ballester, del 16 de marzo de 1942.
[179] AGP, A.3.4, 257-4, Escrivá a Eijo, del 24 de marzo de 1942.
[180] AGP, A.3, 189-4-7, nota de su entrevista con Calleri, del 5 de junio de 1942.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El 8 de junio, y gracias de nuevo a Bulart, el primado le recibió en Toledo. Escrivá le dio publicaciones de miembros del Opus Dei, pero le incomodó que el arzobispo le preguntase si Albareda era de fiar[181]. Un eco del informe confidencial de Falange, y de la acusación de secretismo hacia el Opus Dei. Según el fundador, no había tal: informaban de la Obra a los obispos de los lugares donde trabajaban, como hacían las demás instituciones católicas[182]. Escrivá salió de la entrevista dudando si Pla les protegería de críticas de la Acción Católica, entidad dependiente de la jerarquía. Por eso, pidió al recién nombrado obispo auxiliar de Burgos, Daniel Llorente (también amigo y confesor de los jóvenes de la Obra que vivían en Valladolid, donde había sido canónigo[183]), que lo comentase a Pla y Deniel al verle el 19 de junio, e implicó también a Bulart en la misión. Este cumplió el encargo y Pla le prometió varias cosas: que no habría problemas con la Acción Católica, aunque no podría evitar críticas de individuos; que le comunicase a Escrivá que quería ir a comer a Lagasca y, también, que le dijese «que quiero de veras a la Obra»[184].

Sobre estos buenos augurios y con la aprobación de Eijo, Escrivá fijó con el arzobispo de Toledo una nueva entrevista el 25 de junio de 1942. Como le había aconsejado el nuncio dos días antes, le entregó (no muy convencido) el codex o estatutos de la pía unión, para recibir sugerencias –que Pla le daría al cabo de un año–, y le comentó que un prelado bien dispuesto hacia el Opus Dei como Gregorio Modrego (obispo auxiliar de Toledo) al que había visto la víspera, estaba también influido sutilmente por algunas afirmaciones contra la Obra[185].

Además de sus entrevistas con prelados, encomendó a algunos del Opus Dei que acababan de ganar una cátedra en la primavera de ese año 1942, que saludaran de su parte a los respectivos obispos y se pusieran a su disposición[186]. En junio y octubre lo hizo Rafael Calvo Serer con el arzobispo

[181] «Como siempre, amable. Pero desorientado» (AGP, A.3.4, 257-4, Escrivá a Eijo, del 10 de junio de 1942).

[182] AGP, A.3, 189-4-9, nota de su entrevista con Pla y Deniel, del 8 de junio de 1942.

[183] Cfr. Díaz Hernández, *Posguerra*, p. 265.

[184] AGP, A.3, 189-4-12, nota de Escrivá, del 20 de junio de 1942.

[185] AGP, A.3, 189-4-14 y 15, relaciones de sus entrevistas con Modrego y Pla y Deniel, del 24 y del 25 de junio de 1942.

[186] Entre el 27 de abril y el 12 de junio de 1942 ganaron las cátedras José María González Barredo (Universidad de Zaragoza) Francisco Botella (Barcelona), José Orlandis (Murcia), Rafael Calvo Serer (Valencia), Vicente Rodríguez Casado (Sevilla) y Juan Jiménez Vargas (Barcelona). Cfr. Díaz Hernández, *Las oposiciones a cátedras*, pp. 484-491.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de Valencia, Prudencio Melo. Este agradeció la visita y las publicaciones suyas y de otros miembros de la Obra que Calvo Serer le entregó, y le preguntó en qué otras universidades había catedráticos del Opus Dei[187]. Cuando en octubre Vicente Rodríguez Casado se presentó cohibido –con «un miedo horroroso», según sus palabras– ante el adusto cardenal arzobispo de Sevilla, Pedro Segura, quedó aliviado y sorprendido por la amable recepción e interés con que el prelado le oyó hablar del Opus Dei y de su disponibilidad para lo que el arzobispo deseara[188].

La estrategia que Calleri había transmitido a Escrivá en junio –algunos de cuyos consejos este ya vivía desde tiempo atrás– pudo muy bien avivar en el fundador la idea de poner un pie en Roma. De hecho, al comentar con Olaechea su entrevista con Calleri, el de Pamplona le sugirió acompañarle a Roma en otoño para establecer dos o tres contactos que le defendieran allí[189]. El nuncio le insistió el 23 de junio para elegir a alguien que velase por sus intereses en Roma[190]. El 30 de julio, Escrivá viajó a Zaragoza con Ricardo Fernández Vallespín y Álvaro del Portillo para entrevistarse *ex profeso* con Pedro Altabella, un sacerdote aragonés amigo, que acababa de regresar de una estancia en la Pontificia Universidad Gregoriana. Altabella había escuchado rumores de que en España había una institución secreta y un peligroso fundador, y «que al Padre le consideran los p.p. jesuitas como un intermedio entre loco y masón: una persona peligrosa que no sabe exactamente adonde va, pero que va a un sitio dañino y malo». Su consejo fue que alguien de la Obra se estableciese en Roma para conocer a miembros de la Curia vaticana y del mundillo clerical romano y contrarrestar esas acusaciones contra Escrivá y el Opus Dei. Alguien –según Altabella– que no fuera el fundador, porque eso «parecería un reto»[191].

Salvador Canals y José Orlandis fueron los elegidos por Escrivá, que los presentó al nuncio antes de viajar para Roma, en el otoño de 1942[192]. Ambos eran juristas. Canals, licenciado y con perspectivas de redactar una tesis en Derecho Mercantil. Orlandis era, a sus veinticuatro años, un joven-

[187] AGP, A.6, 410-2, relaciones de las entrevistas de Rafael Calvo Serer con Melo, del 6 de junio y del 14 de octubre de 1942. Había ganado la cátedra el 3 de junio, unos días antes de su primera entrevista.

[188] AGP, M.2.4, 123-1-2, Rodríguez Casado a Del Portillo, del 19 de octubre de 1942.

[189] AGP, A.3, 189-4-8, relación de su entrevista con Olaechea, del 7 de junio de 1942.

[190] AGP, A.3, 189-4-13, relación de su entrevista con Cicognani, del 23 de junio de 1942.

[191] AGP, B.1.4, 511-2-9, relación de Álvaro del Portillo, del 2 de agosto de 1942.

[192] Méndiz, *Salvador Canals*, pp. 79-81.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

císimo catedrático de Historia del Derecho de la Universidad de Murcia[193]. El primero se afincó en la ciudad donde, ya ordenado, ejercería su labor como canonista. El segundo regresó a España en 1945 y se reincorporó a su cátedra. Ambos hicieron amistades que podían ayudar a defender al Opus Dei, que era la razón última de su presencia allí. En particular, con el claretiano Siervo Goyeneche y el sacerdote Manuel Fernández Conde. Goyeneche era profesor del Laterano y un reputado canonista. Fernández Conde, que trabajaba en Secretaría de Estado y que fue nombrado obispo de Córdoba en 1959, había conocido a Escrivá justamente ese verano de 1942 en Madrid: habían cenado en Lagasca, hablado largamente, y viajado juntos desde Madrid hasta Ávila[194]. Por lo visto, lo único que interesó al nuncio al oír a Albareda y a Del Portillo el 19 de noviembre de 1942 fueron las noticias sobre el feliz aterrizaje y primeros contactos de los dos *romanos*[195]. Eijo también estaba al cabo de la calle por Escrivá y por sus propios contactos en la Urbe: el rector del Angelicum, el español Manuel Suárez, le visitó y elogió la personalidad de los dos jóvenes[196].

Mientras los dos juristas braceaban en Roma estudiando Derecho Canónico y haciendo amigos, Escrivá hablaba con sus consejeros sobre el encaje jurídico del Opus Dei. Su aprobación en marzo de 1941 como pía unión alineó a los obispos conocidos en su defensa frente a las críticas. Ahora, el despliegue del Opus Dei por otras ciudades españolas reclamaba una fórmula canónica para incardinar sacerdotes que trabajasen en distintos lugares con personas de una Obra en crecimiento. Sobre esa fórmula habló Escrivá con el obispo Eijo, el nuncio Cicognani y su auditor Giovanni Calleri, entre otros[197].

La fórmula hallada por el fundador en febrero de 1943 fue crear una Sociedad Sacerdotal unida con el Opus Dei y al servicio de sus miembros[198].

[193] José Orlandis, *Memorias de Roma en guerra (1942-1945)*, Madrid, Rialp, 1998, pp. 14-16.

[194] Cfr. Francesc Castells i Puig, *Una larga amistad. Correspondencia entre san Josemaría Escrivá de Balaguer y mons. Manuel Fernández Conde (1942-1970)*, SetD 13 (2019), pp. 364-365.

[195] AGP, B.1.4, 511-2-13, relación de Álvaro del Portillo, del 21 de noviembre de 1942.

[196] AGP, A.6, 380-3-10, Eijo a Escrivá, del 12 de enero de 1943.

[197] AGP, L.1.1, 2-1-3, nota de Escrivá de diversas entrevistas, del 28 de febrero de 1943. Según afirma ahí, contó también sus conclusiones al auxiliar de Madrid, Casimiro Morcillo, al obispo de Vitoria Lauzurica, y a los sacerdotes José María Bueno Monreal y José María García Lahiguera.

[198] Sobre el sentido y naturaleza de la aprobación, cfr. De Fuenmayor – Gómez Iglesias – Illanes, *El itinerario*, pp. 119-121.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Eijo abandonó su idea de ordenar a los futuros sacerdotes a título de capellanes, y le dijo a Escrivá que se haría como él dijese, puesto que era el fundador[199]. En definitiva, habría que dejar atrás la pía unión y aprobar una asociación de derecho diocesano, que necesitaba el *nihil obstat* previo del Vaticano. En eso trabajaba Goyeneche en Roma asesorado a distancia por Escrivá, a través de Álvaro del Portillo.

Goyeneche explicó esta solución a Eijo en una carta de comienzos de marzo de 1943 y le aclaró que cuando pidiese el *nihil obstat* a la Congregación de Religiosos, hiciese «resaltar con la mayor eficacia posible la importancia de la obra, su urgente necesidad dados los fines que persigue, su magnífico desarrollo y su omnímoda sumisión a la autoridad de los Señores Obispos»[200]. Eijo y Escrivá contaban en Roma con Goyeneche, que preparaba la documentación ayudado por Canals y Orlandis. Y estos reclamaron la presencia allí de Álvaro del Portillo, también a comienzos de marzo de 1943[201]. Del Portillo llevaba desde octubre de 1941 estudiando Filosofía y Teología para su ordenación sacerdotal y sobre él –como secretario general del Opus Dei– recaía también apoyar al fundador en el trato con los eclesiásticos, como hemos comprobado ya.

Su marcha a Roma aún se demoró hasta el 25 de mayo. Durante la espera viajó a Sevilla, Valencia y Barcelona para –entre otros asuntos– estar con los obispos, y lo mismo con el nuncio en Madrid. El cardenal Segura fue el primero de los que visitó, el 16 de marzo de 1943. Segura se interesó por la situación canónica del Opus Dei y le explicó a Del Portillo con detalle cómo dos años antes supo en Barcelona de las controversias sobre la Obra. Le dijo que pensó que «"debía ser una cosa buena" cuando tan descabelladamente la perseguían»[202]. Y, también, que deseaba que pusieran algún centro del Opus Dei en Sevilla.

Con el mismo objetivo visitó Del Portillo Barcelona, después de estar unos días en Valencia. Gregorio Modrego acababa de tomar posesión de la Diócesis. Entonces, con un obispo titular en lugar de otro que la había gobernado interinamente como administrador apostólico (Díaz Gómara), y algo lejano el tiempo más fuerte de incomprensión, parecía más sencillo solicitar instalar un sagrario en el piso de la calle Balmes. El 2 de abril Del Portillo

[199] AGP, L.1.1, 2-1-3, nota de Escrivá sobre diversas entrevistas, del 28 de febrero de 1943.
[200] AGP, L.1.1, 16-2-9, Goyeneche a Eijo, del 6 de marzo de 1943.
[201] AGP, A.3.4, 257-5, Escrivá a Eijo, del 7 de marzo de 1943.
[202] AGP, B.1.4, 511-2-17, relación de Álvaro del Portillo, del 18 de marzo de 1943.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

fue a ver al obispo al palacio con Rafael Termes, director de ese centro, y con Juan Jiménez Vargas, catedrático de Fisiología en la Facultad de Medicina de Barcelona, ambos del Opus Dei. Según Del Portillo anotó luego, Modrego quería que Vargas le informase con frecuencia sobre «la marcha de la Facultad de Medicina», y a todos les animó a que buscasen vocaciones para el Opus Dei; y, «que a la menor cosa», a la menor dificultad, le contaran: pues no estaba dispuesto «a consentir ni el menor rastro de persecución: ut omnes unum sint! es su lema». Así pensaba Del Portillo que se cerraba «la campaña calumniosa pasada. Laus Deo!»[203].

Pero la solicitud de oratorio presentada a Modrego por Escrivá algo después, el 12 de abril, se torció. En momentos distintos, primero Álvaro del Portillo y después el fundador, «cansado y un poco molesto»[204], fueron a Barcelona a dar información suplementaria y a presentar a Modrego otra instancia que orillase las trabas canónicas sobre quién lo solicitaba –no el Opus Dei, sino una sociedad auxiliar o instrumental llamada Fomento de Estudios Superiores– y cómo se cuidaría la reserva eucarística. El 26 de mayo se resolvieron las cosas al gusto del fundador, que regresó a Madrid en coche el día siguiente con el abad de Montserrat[205].

El 10 de mayo, Escrivá se encontró en Madrid con el nuevo obispo de Salamanca, el dominico Francisco Barbado Viejo. El prelado le pidió poner una residencia de estudiantes en la ciudad y le dio facilidades para el papeleo y una carta para presentar a Del Portillo al rector del Angelicum, el padre Manuel Suárez. Escrivá anotó, al hilo de lo sucedido: «me acordé del de Barcelona», refiriéndose al contraste entre una y otra ciudad.

También el nuncio dio a Del Portillo dos cartas de presentación, para el maestro de cámara de la Santa Sede y para el secretario de Estado, Luigi Maglione. A este le decía que Del Portillo le contaría cuestiones de apostolado y que deseaba que el papa Pío XII lo recibiese en audiencia[206]. Esta tuvo lugar el 4 de junio y, en ella, Del Portillo transmitió al Papa saludos del obispo de Madrid-Alcalá y le dijo que traía el encargo del nuncio de hablar

[203] AGP, B.1.4, 511-2-18, relación de Álvaro del Portillo, del 5 de abril de 1943.

[204] AGP, A.2, 15-2-17, relación de su viaje a Barcelona, del 27 de mayo de 1943.

[205] La documentación al respecto, en AGP, L.1.1, 1-2-13. Cfr. Francisco Ponz, *Mi encuentro con el Fundador del Opus Dei*, Pamplona, Eunsa, 2000, pp. 132-134.

[206] AGP, L.1.1, 2-16, Cicognani a Alberto Arborio Mella di Sant'Elia y a Luigi Maglione, del 10 de mayo de 1943. Del Portillo era desde abril de ese año licenciado en Filosofía y Letras; se doctoró en Historia en mayo de 1944 (Javier Medina Bayo, *Álvaro del Portillo. Un hombre fiel*, Madrid, Rialp, 2012, p. 234).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sobre el Opus Dei. Explicó al Papa sus rasgos, enfatizando el servicio a la Iglesia desde puestos directivos de la sociedad y su sumisión a las indicaciones de los prelados. También le explicó las dificultades de años anteriores y el aprecio de los obispos hacia el fundador[207]. La obediencia a la jerarquía era un rasgo capital de la institución. La carta que Del Portillo entregó a Pío XII en la audiencia, que sintetizaba sus explicaciones de palabra, reafirmaba que sus miembros deseaban servir a la Iglesia «ordinariamente desde los puestos oficiales de la Administración pública de los Estados, con amor y obediencia rendida a los Ordinarios […]»[208]. Propiedad que el secretario general del Opus Dei se afanó en explicar a otros eclesiásticos, aprovechando los contactos de los amigos de Canals y Orlandis y las semanas que pasó en Roma (del 25 de mayo al 21 de junio), porque un telegrama de José María Hernández Garnica reclamó el 19 de ese mes su vuelta "urgentísima" a Madrid, diciéndole que «Lepoldo [Eijo] no trabajará hasta que vengas»[209].

Su regreso era decisión de Escrivá, que veía a Eijo sobrecargado por muchas tareas: el gobierno de la Diócesis, la Real Academia Española, el Frente de Juventudes, el Consejo de Educación Nacional, las Cortes… Por esa razón, el prelado no leía los papeles que le había ido enviando[210] ni las noticias de Álvaro del Portillo sobre sus avances en Roma. Escrivá preveía que a ese ritmo el asunto costaría «un montón de meses»[211], algo que deseaba evitar a toda costa. La vuelta de Del Portillo para contar en persona al prelado la situación en Roma podía tal vez acelerar los tiempos. Y así fue, pues el 22 de junio, al día siguiente de regresar a Madrid, Eijo fechó su solicitud para que la Congregación de Religiosos aprobase la erección diocesana de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, adjuntando también unos *Lineamenta generalia* o borrador de constituciones sobre su naturaleza, actividad y régimen[212].

[207] AGP, B.1.4, 511-2-24, relación de Álvaro del Portillo, del 4 de junio de 1943. Los relatos sobre esta entrevista apenas cuentan de qué habló Del Portillo con Pío XII (cfr. De Fuenmayor – Illanes – Gómez Iglesias, *El itinerario*, pp. 121-122; Medina Bayo, *Álvaro del Portillo*, pp. 222-226; Méndiz, *Salvador Canals*, pp. 122-123; Josep-Ignasi Saranyana, *Ante Pío XII y Mons. Montini. Audiencias a miembros del Opus Dei, en los diarios de José Orlandis (1942-1945)*, SetD 5 [2011], pp. 315-316).

[208] AGP, B.1.4, 511-2-24, carta a Pío XII, del 4 de junio de 1943.

[209] AGP, L.1.1, 2-1-13, Hernández Garnica a Del Portillo, del 19 de junio de 1943.

[210] Por ejemplo, su solicitud para obtener de la Congregación de Religiosos el permiso o *nihil obstat* previo a erigir la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz como sociedad de vida común sin votos, del 13 de junio.

[211] AGP, L.1.1, 2-1-12, relación de su entrevista (el día 16) con Eijo, del 17 de junio de 1943.

[212] La solicitud y los *lineamenta*, en De Fuenmayor – Gómez Iglesias – Illanes, *El itinerario*, pp. 515-520.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Esa Sociedad la integrarían los presbíteros y candidatos al sacerdocio extraídos de las filas del Opus Dei, cuyos miembros laicos ya no formaban parte de la pía unión de fieles aprobada en 1941, sino de una simple asociación de fieles que no requería ser aprobada jurídicamente y que estaba unida a la nueva Sociedad. En la Obra, los laicos nutrían a la Sociedad Sacerdotal, y los sacerdotes ejercían su ministerio con aquellos, hombres y mujeres, y con quienes frecuentaban sus lugares de sociabilidad. Aunque ambas se retroalimentaban, la parte numéricamente menor (la sacerdotal) dominaba jurídicamente sobre los laicos que componían el Opus Dei[213].

La Congregación de Religiosos reclamó el 4 de agosto al obispo de Madrid información adicional sobre el fundador y la institución. Del asunto se encargó Casimiro Morcillo, pues Eijo se encontraba en su Vigo natal[214]. La Congregación pidió también cartas de los obispos de las diócesis donde el Opus Dei tenía centros, que avalasen el *nihil obstat*. En ese momento, además de Madrid, los había en Valencia, Valladolid y Barcelona. Al vicario de Valencia, Antonio Rodilla, Escrivá le pidió el 11 de septiembre la de su arzobispo, rogándole se la enviara por correo sin tener que ir él a Valencia a recogerla, pues estaba agotado[215]. Hasta Valladolid sí se desplazó el fundador el 26 de septiembre, para comer y charlar con monseñor García[216], que le envió su carta al día siguiente. También viajó a Barcelona y le pidió a Modrego su aval, el 29 de septiembre[217], que este le remitió el 2 de octubre. Por fin, Prudencio Melo le remitió la suya el 15 de octubre. Estas tres cartas están en el archivo de la Prelatura[218]. No se cursaron porque la Congregación de Religiosos había dado el *nihil obstat* el 11 de octubre de 1943, lo que supo Escrivá el día 18[219], cuando debía disponerse a enviar las tres cartas.

El *nihil obstat* era la primera aprobación romana de la nueva Sociedad Sacerdotal y, por tanto, del Opus Dei[220]. Una muy buena noticia para la institución, por lo que implicaba de respaldo para su trabajo y de consolidación

[213] Cfr. *ibid.*, p. 132.
[214] *Ibid.*, pp. 124, 521-524.
[215] AGP, A.3.4, 258-1, Escrivá a Rodilla, del 11 de septiembre de 1943.
[216] AGP, A.2, 180-1-3, epacta, anotación del 26 de septiembre de 1943.
[217] En la entrevista con Modrego protestó además por nuevas molestias contra los suyos (AGP, H.1, 149-3-1, relación de su entrevista con Modrego, redactada por Raimundo Pániker, del 4 de octubre de 1943).
[218] AGP, L.1.1, 2-2-8 (Valladolid), L.1.1, 2-2-10 (Barcelona) y L.1.1, 2-2-12 (Valencia).
[219] Cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. II, p. 623.
[220] Cfr. De Fuenmayor – Gómez Iglesias – Illanes, *El itinerario*, p. 129.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

jurídica para un futuro régimen interdiocesano y de derecho pontificio[221], sin olvidar que permitía la ordenación de los primeros sacerdotes y su dedicación pastoral estable en el Opus Dei.

Con todo, Escrivá prefirió no divulgar la novedad a todos los prelados. Entre el 18 de octubre y la fecha de la erección canónica de la Sociedad Sacerdotal por el obispo de Madrid, el 8 de diciembre de 1943, solo lo comunicó a un puñado de personas fuera del Opus Dei. A los hombres y mujeres de la Obra les escribió o se lo dijo de palabra.

Cartas suyas conservadas sobre el particular hay cuatro. Una del 29 de octubre al abad Escarré, otra el 29 de noviembre al paúl Antonio Moreno, y dos el 3 de diciembre, al sacerdote Baldomero Jiménez Duque y al fraile de la orden jerónima, José de Lopera[222]. Habló el 19 de octubre con el arzobispo primado, es posible que de esto[223]. El 22 de octubre, el sacerdote Eladio España le felicitó desde Valencia por «el notición»[224]. Unos días más tarde, el 25, lo hizo desde Pamplona el obispo Olaechea[225]. El 27 de ese mes cenó en casa de Ángel Sagarmínaga con el obispo de Palencia (Lauzurica) y el auxiliar de Madrid, Morcillo[226]. Santos Moro, obispo de Ávila, esperaba el 1 de noviembre que la aprobación callase al «coro de los "desorientados"»[227]. El arzobispo de Valladolid (García), la priora del convento de Santa Isabel –de cuyo patronato Escrivá era rector– y el sacerdote Sebastián Cirac, se unieron también a su contento[228]. Muy probablemente, el tema saldría en sus entrevistas con los directivos de la Acción Católica Evaristo Feliú y Antonio García Pablos el 16 noviembre, y el 17 con el presidente de los propagandistas, Fernando Martín-Sánchez Juliá[229]. Y lo mismo en diversos encuentros: el 30 de noviembre cenó en casa del sacerdote y asesor eclesiástico de la embajada francesa en Madrid, André Boyer-Mas, y el 1 de diciembre visitó en Salamanca a Viejo Barbado[230]. Además, lo comunicó por carta el día 5 de diciem-

[221] Cfr. *ibid.*, p. 146.
[222] Todas se encuentran en AGP, A.3.4, 258-1.
[223] AGP, A.2, 180-1-3, epacta, anotación del 19 de octubre de 1943.
[224] AGP, A.6, 382-1, España a Escrivá, del 22 de octubre 1943.
[225] Cfr. el artículo de este número que edita las cartas cruzadas entre ambos desde 1935 a 1972.
[226] AGP, A.2, 180-1-3, epacta, anotación del 27 de octubre de 1943.
[227] AGP, A.6, 414-1, Moro a Escrivá, del 1 de noviembre de 1943.
[228] AGP, A.6, 388-2, García y García a Escrivá, 6 de noviembre de 1943; AGP, A.2, 38-1-2, Vicenta Chicot González a Escrivá, del 9 de noviembre de 1943; AGP, A.6, 372-3, Cirac a Escrivá, del 20 de noviembre de 1943.
[229] AGP, A.2, 180-1-3, epacta, anotaciones del 16 y 17 de noviembre de 1943.
[230] AGP, A.2, 180-1-3, epacta, anotación del 1 de diciembre de 1943.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

bre a varios obispos, según se desprende de las respuestas del de Cartagena (Díaz Gómara), del auxiliar de Burgos (Daniel Llorente), del arzobispo de Zaragoza (Doménech) y del de Jaén (García y García de Castro)[231]. La suma da veintitrés personas, "representantes" casuales de los ambientes católicos con los que tenía conexiones: prelados (11), religiosos de distintas familias (4), sacerdotes seculares (4), la Acción Católica (2), los propagandistas (1) y diplomáticos (1). Ciertamente, pudieron ser más de veintitrés, pero se puede descartar una propagación masiva: ¿por qué?

La respuesta de Escrivá estuvo en su carta ya citada al padre Antonio Moreno, del 29 de noviembre, en respuesta a la de Moreno del 23 de octubre. Escrivá excusaba su tardanza porque «he estado entre gasas y algodones [...] a consecuencia de una pequeña operación que me han hecho». Su mala salud explicaba el retraso, pero había una cuestión de principios para el silencio con todos: «ya sabe cómo la Obra exige de nosotros una humildad colectiva que nos lleva a procurar no hacer nunca ni el más pequeño alarde. Por eso, no publicamos la noticia. Usted, de todos modos, puede con entera libertad comunicarla a quien crea oportuno».

La "humildad colectiva" significaba para Escrivá un «antídoto contra el faroleo»[232], una huida de la gloria, el aplauso, o la simple publicidad. Para la institución, lo mismo que para cada miembro. Implicaba callar los éxitos e incluso eludir la defensa pública del Opus Dei ante los ataques que recibiese. Se ponderaba el silencio y la discreción se fomentaba, mientras se actuaba para acometer o resolver los problemas que surgían. Entra en lo posible que un espectador ajeno y no necesariamente hostil a la organización católica creyese que el secreto y los manejos bajo cuerda explicaban el crecimiento o el prestigio de las gentes del Opus Dei o de la institución que, justamente ahora, acababa de dar un estirón con la ayuda de Roma. Para comprender la Obra hacían falta algunas explicaciones que, en 1943 y 1944, el fundador no consideró necesario ofrecer, o las dio forzado por las preguntas de algún obispo, como veremos. A todo lo cual se sumaba que la fórmula jurídica recién aprobada para el Opus Dei era atípica en el ordenamiento canónico y que en la misma entraña de esta institución había algunos rasgos novedosos que no eran fáciles de entender en la España del momento.

[231] AGP, A.6, 402-4, Llorente, del 7 de diciembre de 1943; AGP, A.6, 378-3-2, Díaz Gómara, del 7 de diciembre de 1943; AGP, A.6, 379-3-6, Doménech, del 9 de diciembre de 1943; AGP, A.3, 178-1-9, García y García de Castro, del 9 de diciembre de 1943.

[232] Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. II, p. 717. La expresión es del obispo de Madrid: Eijo a Escarré, del 24 de mayo de 1941.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Los «Santos Varones» y el «garbanzo negro» (1943-44)

La naturaleza jurídica y espiritual del Opus Dei, o la discreción con que el fundador actuaba al informar sobre la institución, son dos razones que pueden explicar el recelo de algunos obispos españoles ante la Obra. Pero el reconocimiento romano bastó para que un número creciente de prelados supiesen del Opus Dei y lo aceptasen, aunque no lo comprendieran. Roma no había rectificado a los obispos que respaldaban a esta organización, ni proclamado que era un cuerpo heterodoxo en el organismo católico. Quienes esperaban ese juicio habían quedado en cierto modo desautorizados.

Los interlocutores a los que Escrivá comunicó la noticia aumentaron después del 8 de diciembre de 1943, día en que el obispo de Madrid-Alcalá erigió la nueva Sociedad Sacerdotal y nombró presidente a Escrivá, que a su vez designó sus cargos de gobierno[233]. Pero el decreto de erección solo se hizo público en el boletín diocesano de Madrid a mediados de abril de 1944. Pasado el 8 de diciembre, Escrivá comunicó el hecho a un número indeterminado de prelados. Si fue a las cabezas de las sesenta diócesis españolas, apenas hubo respuestas: los auxiliares de Toledo y Granada (Eduardo Martínez y Manuel Hurtado) y los titulares de Ciudad Real (Echeverría), Cuenca (Rodríguez), Tenerife (González Menéndez-Reigada), de nuevo el de Valladolid (García), Tortosa (Moll) y Segovia (Pérez Platero)[234]. Gregorio Modrego también le escribió en enero, pero sin mencionar el *nihil obstat*. Si a estos ocho sumamos los que estaban en el asunto por su oficio (Eijo y su auxiliar Morcillo) y otros diez que le habían felicitado en diciembre, suman en total veinte prelados, pues el de Valladolid se repite una vez. En total, un tercio de obispos españoles, entre los que no están viejos amigos como Santos Moro o Miguel de los Santos Díaz Gómara. Como no hay ningún dato para pensar que su relación se hubiera deteriorado, posiblemente charlase de palabra con algunos de los que no hay rastro escrito.

[233] Cfr. *ibid.*, p. 625. Eijo le pidió también que le enviase unas constituciones de la Sociedad precisando el boceto (o *lineamenta*) remitido en verano a Roma (AGP, L.1.1, 2-3-8, Eijo a Escrivá, del 8 de diciembre de 1943).

[234] AGP, A.6, 408-2, Martínez, del 11 de diciembre de 1943; AGP, A.6, 397-2, Hurtado, del 15 de diciembre de 1943; AGP, A.6, 380-2-11, Echeverría, del 11 de diciembre de 1943; AGP, A.6, 297-2, Rodríguez, del 17 de diciembre de 1943; AGP, A.6, 393-4, González Menéndez-Reigada, del 29 de diciembre de 1943; AGP, A.6, 388-2, García y García, de enero de1944; AGP, A.6, 412-2, Moll, del 6 de enero de 1944; AGP, A.6, 424-4, Pérez Platero, del 18 de enero de 1944.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Las felicitaciones episcopales conservadas, con todo, eran escuetas palabras de cortesía y agradecimiento. Algunas, sin embargo, desvelan vestigios de la mentalidad de parte de ellos.

El navarro Emeterio Echeverría era obispo-prior de Ciudad Real desde mayo de ese año 1943. Sesenta y tres años tenía y no es fácil deducir si su pregunta revela interés o socarronería: «¿Admiten VV. en la Obra obispos viejos, miserables, achacosos, imperfectos, etc. etc.?», porque –en caso afirmativo–, pensaría si solicitar su admisión[235]. La Sociedad Sacerdotal la integraban por entonces solo aquellos que salían de las filas del Opus Dei, algo que quizá desconocía Echeverría.

El obispo auxiliar de Toledo, Eduardo Martínez, era conocido de Escrivá y pariente de la familia Termes de Barcelona. Escrivá había acudido a él durante ese año para que tranquilizase a los padres de los Termes sobre la vocación de sus hijos al Opus Dei. Hizo la gestión en la primavera de 1943[236]. Ahora, el 11 de diciembre, el obispo le felicitaba «por tan importante paso» para «esa Obra tan combatida». Martínez afirmaba desconocer sus estatutos y, como «la idea que me había hecho yo por sus noticias era de otra índole, no acierto a encajarla en el nombre definitivo que señala: Societas Sacerdotalis... Pero me basta la aprobación que tiene, para estimarla como cosa buena y muy buena»[237].

Algún otro prelado le trasladó también esa confianza incondicional, como el obispo de Tortosa, Manuel Moll. Le acababan de nombrar en noviembre de 1943 obispo de esa Diócesis y, en abril de 1941, siendo el administrador apostólico de Lérida, había invitado a Escrivá a predicar ejercicios a su clero. Ahora, el día de Reyes de 1944, le felicitó por el *nihil obstat*, le aseguró que le bastaba el visto bueno romano para bendecir «muy afectuosamente a dicha Institución», y esperaba que «sirva para hacer callar bocas indiscretas»[238].

Las explicaciones que los obispos Martínez o Moll no necesitaban las reclamó el de Barcelona, Gregorio Modrego. Josemaría Escrivá y Álvaro del Portillo se reunieron con el nuncio a finales de enero o principios de febrero de 1944 para contarle el asunto. Modrego, le dijeron a Cicognani,

[235] AGP, A.6, 380-2-11, Echeverría a Escrivá, del 11 de diciembre de 1943.
[236] AGP, M.2.4, 123-1-3, Jaime Termes a Escrivá, del 29 de abril de 1943.
[237] AGP, A.6, 408-2, Martínez a Escrivá, del 11 de diciembre de 1943.
[238] AGP, A.6, 412-2, Moll a Escrivá, del 6 de enero de 1944.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> que nos tiene afecto, no entiende sin embargo bien nuestros asuntos y ahora concretamente tiene verdadera curiosidad por conocer el decreto de aprobación de la Obra. Como el Sr. Obispo de Madrid tiene todo parado, esperando unas veces por la enfermedad, que realmente, le ha tenido agobiado; otras, porque no llega el modelo de decreto de Roma, etc., no se puede enseñar a nadie. El Sr. Obispo de Madrid ha dicho siempre que dará el decreto con fecha atrasada, de diciembre del [año] pasado, o la que diga el Padre [Escrivá][239].

El nuncio insistió en que se publicase el decreto. De hecho, lo reclamaba desde antes, por lo que dice Del Portillo en su informe. Ante la actitud de Modrego, Escrivá y Del Portillo sugirieron a Cicognani visitar a Eijo –que seguía enfermo– «para urgirle» su publicación y acallar así a la «gente en la curia barcelonesa que estaba empeñada en poner pegas a todo lo nuestro». En esa primera semana de febrero, Cicognani habló con Modrego y con Eijo, al que también visitaron Del Portillo y Escrivá. Y Eijo estaba en lo siguiente:

> «Para dar el decreto hacen falta tantas cosas: que el Padre me pida por escrito la aprobación y me remita oficialmente las lineamenta que se enviaron a Roma; hace falta también un modelo de fórmula para hacer la fidelidad. Y yo no me encuentro nada bien...». Total, que... ¡Dios sabe cuando dará el decreto! Realmente, el Sr. Obispo está, aparte de su enfermedad evidente, con un complejo que le impide hacer nada. La buena voluntad y el cariño que tiene con la Obra son palpables. Y, a pesar de todo, también permite Dios que por aquí vengan contrariedades y preocupaciones. Stet et pascat...![240].

Al notificar el *nihil obstat* en octubre de 1943, la Congregación de Religiosos había solicitado al obispo de Madrid que enviase unas nuevas constituciones de la Sociedad. Para ese mes de febrero, Escrivá las había cursado al fiscal diocesano, José María Bueno Monreal, que las había validado, y el obispo aprobado[241]. Solo faltaba publicar el decreto de erección de la nueva Sociedad Sacerdotal. Pero el tiempo pasaba y Eijo no movía ficha. El rastro documental que explica el fin de su silencio fue esta carta que Escrivá le dirigió, el 10 de abril de 1944: «Señor Obispo: me molestan de algún sitio

[239] AGP, B.1.4, 511-2-28, relación de Álvaro del Portillo, del 7 de febrero de 1944.
[240] AGP, B.1.4, 511-2-28, relación de Álvaro del Portillo, del 7 de febrero de 1944.
[241] AGP, L.1.1, 2-4-1, Bueno Monreal a Eijo, 18 de enero de 1944. Cfr. De Fuenmayor – Gómez Iglesias – Illanes, *El itinerario*, pp. 126-127, 529.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

–de Barcelona, concretamente– con motivo de la publicación del decreto de aprobación de la Obra. Y no quería dejar de decírselo a V.E.»[242].

La frase es un tanto equívoca. Puede deducirse que en Barcelona conocían ya un hecho decidido y próximo a suceder (la publicación del decreto); o que proseguían allí los inconvenientes derivados de no haberse divulgado ese decreto y, por tanto, de creer que algún problema existía con el Opus Dei en la trastienda diocesana, o que aquel negocio era secreto, sencillamente. Justo entonces se precipitó todo. El 11 de abril Eijo llamó a Escrivá para hablar de su publicación. El 14 le entregó una copia latina del decreto[243] y el boletín diocesano lo publicó al día siguiente. Ahí podía leerse que el fin del Opus Dei, «aunque no único», era atraer a la fe a «una porción selecta de varones dedicados a profesiones intelectuales, a quienes por naturaleza compete dirigir la sociedad civil»; y cómo su crecimiento aconsejaba una nueva aprobación canónica, que contaba con el *nihil obstat* de Roma para que el obispo erigiese la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz como una sociedad de derecho diocesano[244].

Recién salido de la imprenta, Escrivá lo envió el 28 de abril al abad de Montserrat, antes que a nadie. La influencia de Escarré podía templar las críticas que el benedictino había escuchado en Barcelona y contado por carta días atrás a Del Portillo, a las que Escrivá parecía tan acostumbrado como perplejo: «Tribulaciones del estilo que el Señor permite que hayamos tenido en Barcelona, no las hemos tenido en ninguna parte», le dijo a Escarré. Además, explicaba así la tardía publicación del decreto: lo había retenido hasta entonces «por delicadeza hacia quienes nos zarandeaban»[245]. Al día siguiente, pidió a los obispos reproducir el decreto en sus boletines. Pero podría deducirse que parecía arrepentido, o apático, cuando dijo lo siguiente un mes después a Díaz Gómara, obispo de Cartagena: «Yo no tengo derecho de ningún género que se me atienda en la publicación del decreto. Más: a mí, personalmente, me molesta muy de veras la exhibición: he obrado así porque se me ha mandado»[246].

De nuevo su idea sobre la humildad colectiva y la necesidad de no lucir el éxito. La documentación revela que dejó a un lado su incomodidad. Hubo

[242] AGP, A.3.4, 258-2, Escrivá a Eijo, del 10 de abril de 1944.
[243] AGP, A.2, 180-1-4, epacta, anotaciones del 11 y 14 de abril de 1944.
[244] Cfr. *Boletín Oficial del Obispado de Madrid-Alcalá*, 15 de abril de 1944, pp. 170-171. Una copia en castellano, en AGP, L.1.1, 2-3-7.
[245] AGP, A.3.4, 258-2, Escrivá a Escarré, del 28 de abril de 1944.
[246] AGP, A.3.4, 258-2, Escrivá a Díaz Gómara, del 30 de mayo de 1944.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

un cierto eco en la prensa de algunas ciudades españolas, entre mayo y junio de 1944, en torno a esta aprobación. La primicia la dio la revista *Ecclesia*, el 29 de abril. Ahí citaban unas palabras del decreto, sobre que el Opus Dei trabajaría con intelectuales, que desharían la acción de quienes «habían envenenado durante lustros a la juventud estudiosa con sus doctrinas disolventes y habían hecho posible que nuestra nación se ensangrentara recientemente con el fruto de sus enseñanzas»[247]. En mayo publicaron la información los periódicos *Ya* (Madrid), *El Correo Catalán* (Barcelona), los vallisoletanos *El Norte de Castilla, Libertad* y *Diario Regional*, *El Noticiero* (Zaragoza), los salmantinos *El Adelanto* y *Gaceta Regional*, los valencianos *Las Provincias, Levante* y *Jornada*, *El Diario de León, el Correo Gallego* (Santiago de Compostela) y el *Abc* de Sevilla: muchos de ellos tomaron la noticia del *Ya*, advirtiéndolo o no al lector. En junio de 1944 comentaron la noticia del decreto la *Ilustración del clero*, *El Correo de Andalucía* (Sevilla), y el *Boletín de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas*. Y en julio, *Sal Terrae*, revista entonces mensual editada en la Pontificia Universidad de Comillas[248].

Obispos y clérigos de la mitad de las diócesis de España pudieron leer íntegramente el decreto, ocasionalmente con alguna introducción. Escrivá, como presidente de la Sociedad Sacerdotal, envió el 29 de abril una circular a los obispos[249] adjuntando el decreto como sociedad de derecho diocesano «de la Obra que, por voluntad de Dios, dirijo». También lo envió a algunos de la Obra para entregar en mano a los prelados: a los catedráticos Vicente Rodríguez Casado (para el cardenal Segura en Sevilla), y Francisco Botella (para Gregorio Modrego en Barcelona)[250].

El orden de aparición en los treinta y un boletines eclesiásticos que publicaron el decreto es elocuente. También, claro está, los que no lo hicieron. Y, asimismo, los no muchos que comentaron algo sobre el particular entre el primero en abril de 1944 y el último, en febrero de 1945.

El boletín de Salamanca fue el primero, en el número publicado el 29 de abril. Barbado Viejo llamaba al Opus Dei «nuevo árbol plantado en el jardín de la Iglesia, destinado a producir excelentes frutos de apostolado, especialmente entre las personas intelectuales que son siempre las llamadas a regir la

[247] *Ecclesia*, 29 de abril de 1944, p. 9 (en AGP, L.1.1, 18-1-15).

[248] Esas publicaciones, en AGP, L.1.1, 18-1, expedientes 1-6, 8-14, 16-17.

[249] Aunque se conservan solo sus cartas a los de Astorga, Almería y al vicario capitular de Orense.

[250] AGP, A.3.4, 258-2, Escrivá a Mérida, Delgado, vicario de Orense, Rodríguez Casado y Botella, del 29 de abril de 1944.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sociedad humana». En mayo, el boletín de Málaga copió ese texto. Y muchos otros –la mayoría– subrayaban que interesaba a los sacerdotes conocer el apostolado entre las clases dirigentes que haría esa Sociedad Sacerdotal, o el Opus Dei: Ávila, Ciudad Rodrigo, Segovia, Sevilla, Palencia, Vitoria (texto en castellano), Cuenca (cuyo obispo afirmó conocer al fundador de esa «Obra providencial»), Oviedo, Tarazona y Tortosa. En junio salió en los boletines de Cartagena, Solsona, Urgel (cuyo boletín dijo por boca de su obispo «que lo celebramos vivamente»), Jaén, Barcelona, Astorga, Guadix y Baza, León, Pamplona, Gerona (en castellano) y Vich. En julio: Granada (introdujo el decreto con la imagen del árbol tomada del boletín de Salamanca), Ciudad Real, Zaragoza y Toledo. Almería y Badajoz en septiembre de 1944 y por fin Tuy, en febrero de 1945[251]. El de Tuy, con diferencia, fue el panegírico más encendido de los boletines sobre el fundador y la institución[252].

En mayo de 1944, el obispo de Almería (Enrique Delgado) se negó a publicar el decreto, pues no conocía sus estatutos y nada aportaría a Escrivá verlo en su boletín, le dijo. También añadió que algo sabía sobre la Obra por el obispo de Cartagena, con quien estaba en Granada en las conferencias episcopales de esa provincia eclesiástica[253]. El mismo Díaz Gómara le dijo a

[251] El de Madrid y otros veintinueve boletines (salvo Barcelona y Badajoz) se encuentran en AGP, L.1.1, 3-2. Citamos solo el nombre de la Diócesis, según su publicación, y se subrayan las que tenían Universidad: *Salamanca* (29 de abril de 1944, n. 4, pp. 147-149). En mayo, sin fecha: *Málaga* (n. 5, pp. 351-353), Ávila (n. 5, pp. 262-264), *Ciudad Rodrigo* (n. 5, pp. 116-118). El 1 de mayo: *Segovia* (n. 9, pp. 154-156), *Sevilla* (n. 1483, pp. 280-282). El 15: *Palencia* (n. 10, 125-127). El 16: *Vitoria* (n. 10, pp. 232-233). El 20: *Cuenca* (n. 5, pp. 162-164), *Oviedo* (n. 10, pp. 357-359), *Tarazona* (n. 908, pp. 239-241). El 25: *Tortosa* (n. 6, pp. 122-123). En junio, sin día: *Cartagena* (n. 6, pp. 341-343), *Solsona* (n. 6, pp. 80-82), *Urgel* (n. 6, pp. 87-90), *Jaén* (n. 6, pp. 258-259). El 1 de junio: *Barcelona* (n. 7, pp. 289-290), *Astorga* (n. 11, pp. 174-176), *Guadix y Baza* (n. 5, pp. 111-113), *León* (n. 6, pp. 225-227), *Pamplona* (n. 11, pp. 172-174). El 15: *Gerona* (n. 6, pp. 113-114), *Vich* (n. 2300, pp. 312-314). En julio, sin fecha: *Granada* (n. 9, pp. 340-342). El 1 de julio: *Ciudad Real* (n. 7, pp. 232-234), *Zaragoza* (n. 11, pp. 241-243). El 31 de julio: *Toledo* (n. 7, pp. 168-169). En septiembre, *Almería* (20 de septiembre de 1944, n. 10, pp. 174-176) y *Badajoz* (25 de septiembre de 1944, pp. 171-173). Y en 1945, *Tuy* (20 de febrero de 1945, n. 2, pp. 55-58).

[252] Su amigo José López Ortiz había sido nombrado en julio de 1944 obispo de esa Diócesis, adonde llegó a finales de octubre de 1944 (José Carlos Martín de la Hoz, *Un amigo de san Josemaría: José López Ortiz, OSA, obispo e historiador*, SetD 6 (2012), p. 107).

[253] AGP, A.6, 377-3-11, Delgado a Escrivá, mayo de 1944. Finalmente, lo publicó en septiembre, encantado, según escribió al pie del decreto: «NOTA. Con verdadera satisfacción insertamos en nuestro BOLETÍN el precedente Decreto después de haber conocido los óptimos frutos espirituales recogidos en la Iglesia y las grandes esperanzas que marcan el porvenir de esta Institución tan providencial en estos tiempos. Almería 20 de septiembre de 1944. + El Obispo».

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Escrivá que él lo publicaría con gusto, pero le advirtió que, sin las constituciones a la vista, otros no lo harían[254]. Fue el caso del arzobispo de Granada (Agustín Parrado), que antes quería conocer los «fines, constitución y métodos de acción» de los que hablaba el decreto[255]. Escrivá prometió enviarle las constituciones cuando estuviesen impresas[256]. El obispo de Barcelona le dijo que lo publicaría, pero se mostró suspicaz al ver que «no aparece del todo clara y definida la relación entre el Opus Dei y la nueva "Societas Sacerdotalis Sanctae Crucis" que es la realmente aprobada»[257]. El de Gerona no conocía el Opus Dei, pero afirmó que «desde el momento que ha merecido la aprobación de su Prelado, tiene toda mi consideración y estima»[258].

Esta última era el tipo de reacción que esperaba Escrivá de los obispos. ¿Qué más –preguntaba al prelado de Cartagena– querían saber algunos «Santos Varones» si el prelado de Madrid y la Santa Sede habían aprobado esa nueva Sociedad Sacerdotal? Algunos, como los de Almería y Granada, desconfiaban porque «hubo una campaña de calumnia contra nosotros», y porque no habían preguntado «a mi Prelado o a este pecador», como hicieron otros. Desde luego –le dijo a Díaz Gómara–, las constituciones en elaboración las conocían todos los obispos en cuyas diócesis trabajaban[259]. Con Modrego fue más categórico. Le explicó que el Opus Dei había dejado de ser pía unión y sus dos ramas (hombres y mujeres) pasaban a ser una obra pía propia de la Sociedad Sacerdotal, con unos estatutos distintos de esa Sociedad. Y que Roma les había «atendido con largueza»[260]. En fin, que no desconfiase. A Modrego le contentó su explicación y publicó el decreto inmediatamente, en el boletín diocesano del 1 de junio.

Algunos obispos indiferentes ante el decreto celebraron la ordenación de los primeros sacerdotes de la Sociedad Sacerdotal. La noticia se debió divulgar como un mes antes de esa ceremonia, que ofició el obispo de Madrid-Alcalá, Leopoldo Eijo Garay, el 25 de junio de 1944 en su palacio episcopal. Muchos eclesiásticos felicitaron por escrito a Escrivá por la

[254] AGP, A.6, 378-3-12, Díaz Gómara a Escrivá, del 5 de mayo de 1944.
[255] AGP, A.6, 420-3, Parrado a Escrivá, del 11 de mayo de 1944.
[256] AGP, A.3, 258-2, Escrivá a Parrado, del 28 de mayo de 1944.
[257] AGP, A.6, 412-2, Modrego a Escrivá, del 18 de mayo de 1944.
[258] AGP, A.6, 369-3-25, Cartañá a Escrivá, del 27 de mayo de 1944.
[259] AGP, A.3, 258-2, Escrivá a Díaz Gómara, del 30 de mayo de 1944.
[260] Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. II, pp. 630-631, Escrivá a Modrego, del 31 de mayo de 1944.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ordenación de esos tres ingenieros. Según definió evangélicamente Gregorio Modrego, esa era una «*buena* pesca»[261].

Los tres nuevos sacerdotes redoblaron la velocidad expansiva del Opus Dei, confirmaron ante los prelados la vitalidad de esa naciente Sociedad Sacerdotal y multiplicaron las energías y el tiempo de Escrivá para cortejar a eclesiásticos españoles y extranjeros.

Desde el punto de vista de su imagen pública entre los prelados, ese año 1944 fue muy importante para el Opus Dei. En abril, los obispos conocieron el respaldo romano y diocesano de Madrid; en junio, supieron de la ordenación de los primeros sacerdotes; y, en julio, se publicó el estudio del fundador sobre la Abadesa de las Huelgas. Era una ampliación de su tesis doctoral, defendida en diciembre de 1939. Editada a mitad de julio, Escrivá envió a continuación ejemplares dedicados a treinta obispos (Eijo y Morcillo encabezaban la lista) y al nuncio, entre otras personalidades, y también a José López Ortiz y José García Goldáraz, preconizados en julio y agosto como nuevos obispos de Tuy y Orihuela[262].

Los nuevos sacerdotes viajaban por España para visitar y atender a la gente del Opus Dei en las ciudades donde había centros o personas interesadas: Valencia, Barcelona, Valladolid, Santiago de Compostela, Sevilla, Granada…[263]. Escrivá solicitó a esos y a otros obispos licencias para que sus curas ejercieran el ministerio sacerdotal. Y no encontró dificultades… salvo en Barcelona. Modrego no había respondido a su consulta. Por eso, el 20 de octubre de 1944, le recordó que los prelados les concedían sin problema las licencias, porque «no somos, por ahora, más que cuatro sacerdotes, y los miembros de la Obra, gracias a Dios, son muchos: esto nos obliga a ir de una parte a otra, para informar su espíritu, oírles en confesión y fuera de confe-

[261] AGP, A.6, 412-2, Modrego a Escrivá, del 25 junio de 1944. Subrayado original.

[262] Josemaría Escrivá de Balaguer, *La Abadesa de las Huelgas*. Edición crítico-histórica preparada por María Blanco – María del Mar Martín, Roma-Madrid, Istituto Storico San Josemaría Escrivá – Rialp, 2016, pp. 138-145. Las diecinueve respuestas ahí citadas son las de los prelados de Astorga (Mérida), Ávila (Moro), Barcelona (Modrego), Cartagena (Díaz Gómara), Ciudad Real (Echeverría), Cuenca (Rodríguez Díez), Jaén (García y García de Castro), Málaga (Santos), Mondoñedo (De Arriba Castro), vicario de Orihuela (Almarcha), Osma (Rubio), Palencia (Lauzurica), Sigüenza (Muñoyerro), Tenerife (González Menéndez-Reigada), Tortosa (Moll), Valladolid (García y García), auxiliar de Burgos (Llorente), auxiliar de Granada (Hurtado) y auxiliar de Toledo (Martínez).

[263] Cfr. Medina Bayo, *Álvaro del Portillo*, pp. 252-258; John Coverdale, *Echando raíces. José Luis Múzquiz y la expansión del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 2010, pp. 43-52; José Carlos Martín de la Hoz, *Roturando los caminos. Perfil biográfico de D. José María Hernández Garnica*, Madrid, Palabra, 2012, pp. 87-95.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sión, y dar pláticas a los de Casa y a los que con ellos colaboran». Como no tenía noticias de Barcelona, insistía «con todo respeto en la petición de licencias para mis tres Sacerdotes» y se preguntaba retóricamente si «también en esto haya contradicción en Barcelona»[264]. Al día siguiente, Modrego las envió por un año[265], explicándole Modrego que esa era la praxis en su Diócesis, pero Escrivá lo achacó a recelos infundados.

Poco después, todavía en octubre, Modrego volvió a Madrid y citó a Escrivá y a Del Portillo en la iglesia de San Fermín de los Navarros, donde se alojaba. Según relató poco después Del Portillo, el obispo estaba dolido de ser menos que otros obispos en este punto: «¡Yo no quisiera pasar a la historia de Vds. como un garbanzo negro!»[266], les dijo. Además, para tener oratorio en un nuevo centro del Opus Dei en Barcelona, Modrego les dio de palabra facilidades y prometió que cuando Escrivá fuera a la Ciudad Condal todo quedaría resuelto (esto sería en mayo de 1945).

Por lo demás, desde el otoño de 1944 crecieron las muestras de apoyo de obispos que, como Modrego, también veían con simpatía el surgimiento en sus ciudades de residencias de estudiantes o de centros para miembros del Opus Dei.

Residencias de estudiantes: «Nos llaman los señores obispos a gritos» (1945)

Escrivá deseaba el permiso de los obispos antes de abrir una residencia para estudiantes, o para viviendas de los miembros del Opus Dei, llamadas centros. Se trataba de un permiso obligado por el canon 1192 del Código de Derecho Canónico, si el lugar tenía oratorio semipúblico y sagrario. Las visitas y las estancias de los obispos en esas residencias suponían para ellos ocasiones para mirar qué era el Opus Dei[267].

El obispo de Madrid había dado su permiso para abrir las Residencias Jenner (1939) y La Moncloa (1943), y resolvió siempre con rapidez y favorablemente las solicitudes de Escrivá para poner centros de hombres o mujeres en la capital[268]. Lo mismo con el centro de formación de mujeres del Opus

[264] AGP, A.3, 258-2, Escrivá a Modrego, del 20 de octubre de 1944.
[265] AGP, A.6, 412-1, Modrego a Escrivá, del 21 de octubre de 1944.
[266] AGP, B.1.4, 511-2-32, relación de Álvaro del Portillo, del 1 de noviembre de 1944.
[267] Sobre estas visitas no nos extendemos.
[268] Sobre La Moncloa, cfr. las voces de Inmaculada Alva, *Administración de la residencia de La Moncloa* y José Antonio Ibáñez-Martín, *Moncloa, Colegio Mayor Universitario*, en José Luis Illanes (coord.), *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*, Roma-Burgos, Monte Carmelo – Istituto Storico San Josemaría Escrivá de Balaguer, 2013 (en

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Dei en Villaviciosa de Odón, llamado Los Rosales, comenzado en noviembre de 1944[269]. Idénticas facilidades dieron los prelados de otras diócesis españolas para crear alguna residencia de estudiantes, siempre durante la etapa 1939-1946. Y, particularmente, a partir de 1945.

El de Salamanca, el dominico Francisco Barbado Viejo, había pedido que instalaran una, ayudó en las gestiones iniciales para buscar un solar o inmueble idóneo, e insistió en que la Obra debía radicarse en la ciudad[270]. En enero de 1945 aprobó su apertura, elogiando el apostolado que se realizaría ahí con intelectuales[271]. En febrero de ese año, el arzobispo de Valladolid, Antonio García y García, dio su licencia para lo mismo, muy complacido[272]. Durante la Semana Santa de 1945 hizo Escrivá un largo viaje por Andalucía, Murcia y Alicante, entrevistándose con todos los obispos que pudo. A algunos les contó sus proyectos de residencias: al cardenal Segura en Sevilla, al obispo de Córdoba Adolfo Pérez Muñoz, y al arzobispo de Granada, Agustín Parrado[273]. El obispo de Almería le escribió después y sintió no haberle visto, porque «tengo verdaderos deseos de hablar un poco largo con el P. [Padre], pues estoy entusiasmado con la Obra y más indudablemente con el espíritu que habrá que tener a juzgar por las predilecciones hacia las que le inclina Dios»[274].

Con unos y otros (también había estado en febrero en Portugal, hablando con algunos prelados[275]), las expectativas parecían muy halagüeñas. Sus colaboradores compartían su optimismo. Álvaro del Portillo contó

adelante, DSJ), pp. 71-75 y 843-845. Sobre Jenner, Onésimo Díaz Hernández, *La Residencia Jenner: un espacio de convivencia en la posguerra española (1939-1940)*, SetD 12 (2018), pp. 219-250.

[269] Cfr. Adelaida Sagarra Gamazo, *Los Rosales, centro de formación y casa de retiros*, en DSJ, pp. 767-769.

[270] AGP, H.1, 147-2-1, relación del viaje a Salamanca de Ramón Guardans e Ignacio de la Concha, del 19 al 21 de diciembre de 1944.

[271] La instancia de Escrivá el 18 de enero y la respuesta favorable de Barbado el 29 de enero de 1945, en AGP, L.1.1, 3-3-17.

[272] La documentación de Salamanca, en AGP, L.1.1, 3-3-17; Valladolid, AGP, L.1.1, 3-3-18 y H.1, 148-2-1.

[273] AGP, A.3, 189-1-13, relación de la entrevista con Segura, del 28 de marzo de 1945; AGP, H.1, 150-3-1, relación de Múzquiz de las entrevistas con Pérez Muñoz, 2 de abril de 1945, y Parrado, del 3 de abril 1945. Sobre ese viaje, cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. II, pp. 690-691. El fundador visitó a los obispos de Sevilla, Cádiz, Málaga, Granada y Orihuela. No pudo ver a los de Jaén, Almería y Cartagena

[274] AGP, A.6, 377-3-11, Delgado a Escrivá, Del Portillo y Múzquiz, del 10 de abril de 1945.

[275] Cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. II, pp. 696-697.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

al poco a los *romanos* Canals y Orlandis que «desde Oviedo, Salamanca […], Córdoba, Santiago... nos llaman los señores obispos a gritos»[276]. No se había dado el temido cisma vaticinado en 1941 por García-Mina:

> El señor nuncio, y todos los obispos, viejos y jóvenes, antiguos y nuevos, en el mismo plan de cariño que ya conocéis. Varios Sres. Obispos se hospedan en casa siempre que vienen a Madrid[277]; gracias a Dios, hay una unanimidad perfecta, como siempre, respecto a la Obra, en el episcopado. Además de ser una gracia de Dios, humanamente es natural, pues sólo ven los señores obispos en nosotros lo único que pueden ver, pues es lo único que tenemos: el deseo de servir en ellos a la Santa Iglesia y de realizar esa misión específica nuestra entre los intelectuales. Los religiosos, en general, y los sacerdotes seculares, "volcados" con el cariño de siempre, también[278].

Ofrecía Del Portillo una visión panorámica bastante luminosa sobre el respaldo episcopal español, «unánime», que existía a mediados de 1945. Entonces, el Opus Dei contaba con realidades tangibles que los prelados podían examinar. En Madrid, tenían a la vista una residencia de estudiantes (La Moncloa) y el centro de formación de Lagasca (la vivienda de Escrivá), al que muchos acudían a charlar y almorzar con el fundador y sus colaboradores[279], así como centros en otras ciudades. Tenían –conocían los prelados– los proyectos de abrir residencias en varias ciudades universitarias. Veían los obispos a unos estudiantes que se formaban y a licenciados en diversos saberes que habían ganado la cátedra universitaria. Jóvenes catedráticos del Opus

[276] AGP, A.3.4, 258-3, Del Portillo a Canals y Orlandis, del 20 de abril de 1945.

[277] Los prelados se hospedaban en Lagasca, donde vivía Escrivá desde el otoño de 1940, aunque no fueron muchos. Solo consta que lo hicieron los obispos auxiliares de Burgos y Valencia (Daniel Llorente y Juan Hervás) y el arzobispo de Valladolid. Llorente fue auxiliar de Burgos en marzo de 1942 y en diciembre de 1944 pasó a Segovia. Sobre sus estancias en Lagasca se conservan datos en AGP, A.2, 180-1-3 y 1-4, epacta, anotaciones en abril y junio de 1942; enero y marzo de 1943; noviembre de 1944 y enero de 1945. Hervás fue auxiliar de Valencia en enero de 1944 y en octubre de 1946 coadjutor de Mallorca. Sobre sus estancias, misma fuente y signatura, anotaciones de mayo de 1944; abril, junio, noviembre y diciembre de 1945; y febrero, marzo y mayo de 1946. Sobre Antonio García, anotaciones de septiembre de 1944. Una semana antes de la carta de Del Portillo, Hervás había pasado unos días en Lagasca.

[278] Medina Bayo, *Álvaro del Portillo*, pp. 262-263.

[279] No era casual la desproporción entre clérigos y personalidades del mundo civil que le visitaban en su residencia. La relación cordial con el estamento eclesiástico era una nota esencial en la mente de Escrivá y un requisito imprescindible de partida para el crecimiento de la institución.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Dei les visitaban y exponían la tarea cultural y apostólica que intentaban realizar en su entorno. Sin olvidar que un fundador de gran personalidad sabía ganarse a estos eclesiásticos. Todo eso, más el incondicional respaldo del obispo de Madrid y la inicial aprobación de Roma fue más que suficiente para ganar la confianza del conjunto de los obispos españoles.

Solo que cada cual tenía ritmos distintos. En mayo de 1945, el obispo de Vitoria, Carmelo Ballester, autorizó la apertura de una residencia en la calle Correo n. 12 de Bilbao, con oratorio y reserva eucarística[280]. También entonces Escrivá solicitó por escrito al arzobispo de Granada, Agustín Parrado, permiso para poner una residencia, con oratorio. Y al de Sevilla, Pedro Segura, su venia para instalar un oratorio en la de la calle Canalejas de esa ciudad. Con ambos arzobispos había hablado en su gira de marzo-abril por Andalucía. José Luis Múzquiz y Vicente Rodríguez Casado llevaron al cardenal de Sevilla la instancia y este les dijo «que lo cursaría enseguida»[281]. Pero en Granada el arzobispo pidió rehacer la petición (y autorizó en octubre la cosa), y en Sevilla mandaban los tiempos pausados, así que el permiso del cardenal Segura llegó en diciembre[282].

Para entonces otro arzobispo, el de Santiago, estaba bien dispuesto hacia el Opus Dei, según le dijo a su obispo auxiliar, José Soto Vizoso, y este escribió a José López Ortiz (quien remitió la carta a Escrivá). A Soto le habían visitado Amadeo de Fuenmayor y Laureano López Rodó, catedráticos de Derecho Civil y Administrativo en la Universidad de Santiago, respectivamente. Le explicaron la Obra, «que me parece excelente y adecuadísima a los tiempos actuales y excuso decirle [a López Ortiz] que habré de hacer en su favor y por su prosperidad aquí todo cuanto esté a mi alcance». De hecho, ya había hablado favorablemente al dueño de una casa cuya compra interesaba a Fuenmayor y López Rodó, y a otras personas que tenían recelos contra la Obra[283]. Por su parte, López Rodó charló sobre el Opus Dei con el arzobispo de Santiago, Tomás Muñiz de Pablos, el 30 de noviembre de 1945. Además, le llevó la instancia para poner una residencia con oratorio, a lo que Muñiz accedió una semana después[284].

[280] AGP, L.1.1, 3-3-13.

[281] AGP, M.2.4, 123-1-4, relación de José Luis Múzquiz, del 25 de mayo de 1945.

[282] La documentación de Granada, en AGP, L.1.1, 3-3-23; Sevilla, en AGP, L.1.1, 3-3-24. Cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. II, pp. 694-695.

[283] AGP, M.2.4, 123-1-4, Soto Vizoso a López Ortiz, del 19 de septiembre de 1945.

[284] AGP, M.2.4, 123-1-4, relación de López Rodó de su entrevista, del 2 de diciembre de 1945; y L.1.1, 3-3-29.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Por fin, tanto el arzobispo Rigoberto Doménech en Zaragoza, como el obispo Benjamín de Arriba Castro en Oviedo, autorizaron en febrero de 1946 la apertura en sus ciudades de sendas residencias de estudiantes, con oratorio[285].

En este despliegue hubo algunos tropiezos. Díaz Gómara, obispo de Cartagena y viejo conocido, trasladó a Escrivá su interés en que un profesor de Murcia ocupase una plaza de auxiliar en la Universidad de Zaragoza. En la misma carta de febrero de 1946 en que el fundador del Opus Dei decía al prelado de Cartagena que deseaba abrir una residencia en Murcia, le manifestó escuetamente su impresión más bien escéptica sobre las posibilidades del recomendado de Díaz Gómara de trasladarse a Zaragoza[286]. El obispo, algo disgustado, se quejó a José María Albareda, que también había hecho diligencias sobre el particular: «Es una pena que los que tenéis tanta influencia, no la demostréis, cuando os la pido yo». Quería sí, complacer a Escrivá con la residencia, pero «esto sin duda me crea dificultades; pero, como hice en Barcelona –bien lo sabéis– arrostraré la enemiga de los adversarios, para favoreceros»[287].

Las cartas comendaticias de los obispos para el decretum laudis *(1946)*

Roces, distanciamientos, querellas o enemistad entre Escrivá y algún prelado parecen ausentes en este periodo (1939-1946). Si acaso, con Modrego hubo más desencuentros que tiranteces sobre cuestiones menores, que se resolvieron sin crispación. Hacia las Navidades de 1945, el episcopado español veía al Opus Dei como una organización dinámica, que formaba y reclutaba jóvenes varones universitarios en residencias de estudiantes ya creadas o en proceso de gestación. Y el concepto de Escrivá era el de un clérigo enérgico, que impulsaba el despliegue de su institución y su camino jurídico con el respaldo inicial del obispo de Madrid, el prestado con el tiempo por otros prelados españoles, y el beneplácito de Roma. Esa idea, desde luego, se robusteció durante el primer semestre de 1946, al solicitarles Escrivá ayuda para una nueva petición al Vaticano.

[285] Cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. II, pp. 699-700. Sobre Zaragoza, AGP, L.1.1, 5-4-2; sobre Oviedo, AGP, L.1.1, 5-4-4. En esta Diócesis, el prelado pidió cancelar una campaña económica para esa residencia, pues chocaba con otra suya para financiar el seminario (AGP, A.6, 360-1-6, De Arriba Castro a Escrivá, del 11 de junio de 1946).

[286] AGP, A.6, 378-3-12, Díaz Gómara a Escrivá, del 26 de diciembre de 1945; AGP, A.3.4, 258-3, Escrivá a Díaz Gómara, del 1 de febrero de 1946.

[287] AGP, A.6, 378-3-12, Díaz Gómara a Albareda, del 6 de febrero de 1946.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El fin de la segunda guerra mundial y el incremento de las filas de la Obra permitían traspasar las fronteras nacionales. De hecho, Escrivá había visitado Portugal en tres meses distintos de 1945 y enviado en febrero de 1946 a los primeros miembros a Coimbra[288]. La expansión del Opus Dei reclamaba el paso de una jurisdicción diocesana, de ámbito local, a otra pontificia, universal[289]. Esa transición requería un decreto de alabanza o *decretum laudis* del Vaticano, que era el «instrumento habitual por el que la Santa Sede ampliaba a toda la Iglesia el ámbito de una institución»[290].

Escrivá fechó el 25 de enero de 1946 su petición a Pío XII para obtener ese decreto y la aprobación de unas nuevas constituciones. Ese documento lo elaboraron Escrivá y el obispo de Madrid-Alcalá. Álvaro del Portillo la llevó a Roma en un nuevo viaje, un mes después[291]. También llevó Del Portillo consigo un puñado de cartas comendaticias de prelados españoles, que recomendaban al Opus Dei, a las que sumó las obtenidas en la Ciudad Eterna de otros prelados. Aquí estudiamos el apoyo del episcopado español a esa petición, no el proceso jurídico que culminó un año después con la aprobación del Opus Dei como primer instituto secular.

No sabría precisar cuándo decidió Escrivá, en 1945, solicitar para la Obra el *decretum laudis*, que requería cartas de varios prelados avalando la institución. La única pista es de diciembre de 1945. Manuel Fernández Conde contó a Escrivá y a Del Portillo en julio de 1946 que, el 3 de diciembre anterior, había estado en la nunciatura en Madrid, donde vio una carta del cardenal Segura en la que atacaba «a la rama femenina de la Obra, diciendo que se pintaban y se arreglaban las manos». Para Del Portillo, el arzobispo juzgaba con ligereza a mujeres que no conocía y actuaba con deslealtad, porque días después, al visitarle Escrivá en Sevilla, «Segura estuvo tan cariñoso como siempre, dando grandes abrazos al Padre, prometiendo que enviaría enseguida la Comendaticia, etc.»[292]. Escrivá estuvo en Sevilla del 10 al 12 de

[288] Cfr. Hugo De Azevedo, *Primeiras viagens de S. Josemaría a Portugal (1945)*, SetD 1 (2007), pp. 21-35.

[289] Esa aprobación aclararía que el carácter internacional del Opus Dei no resultaba de la expansión geográfica, sino que pertenecía a la esencia del carisma recibido por Josemaría Escrivá de Balaguer.

[290] Méndiz, *Salvador Canals*, p. 145.

[291] Cfr. Medina Bayo, *Álvaro del Portillo*, pp. 263-264. Es probable que esa carta de petición se antedatase, pues ese día 25 estuvo en Granada y viajó a Murcia (cfr. AGP, A.2, 180-1-5, epacta, anotación del 25 de enero de 1946).

[292] AGP, B.1.4, 511-3-9, notas de Del Portillo de la entrevista con Fernández Conde, del 4 de julio de 1946.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

diciembre de 1945[293]. Y, de nuevo, el mes siguiente, debieron tratar el asunto en un viaje al sur y al levante español que Escrivá emprendió del 22 al 29 de enero, para ver a varios prelados: a los de Sevilla (estuvo con Segura el día 23), Granada, Cartagena, auxiliar de Valencia, Barcelona y Zaragoza[294]. Segura, el jueves 24 de enero, firmó y dirigió su carta comendaticia al cardenal prefecto de la Congregación de Religiosos. La suya –la primera de los avales de la solicitud del *decretum laudis* del Opus Dei– aludía a la petición de letras comendaticias de Escrivá, y cómo se distinguían

> Los miembros de dicha Obra que han venido a fundar [a Sevilla], por su ejemplaridad en su conducta y su actividad en su celo, trabajando de un modo especial en la recta orientación de los Estudios Hispano Americanos[295].

Por su parte, Modrego, con quien Escrivá charló el 27 de enero, no parecía que las tuviese todas consigo:

> Pienso que convendrá dejar anotado cómo el Sr. Obispo de Barcelona, D. Gregorio Modrego, está, ¿cómo lo diría?, poco simpático con la Obra. Al venir el *nihil obstat* de la Santa Sede me dijo a la letra: «¡bah, no les han dado el *Decretum laudis*!». Le aclaré: «No lo hemos pedido». Ahora, al solicitar de él comendaticias, es la única persona que me dijo entre dientes: «*¿Decretum laudis*?... En fin... yo pensaba que sería para experimentar más la Obra... la parte femenina no se la aprobarán»[296].

Pero le entregó su comendaticia, por amistad más que por convicción. De hecho, fue el segundo en hacerlo, el 1 de febrero de 1946, si no contamos la de Leopoldo Eijo, que firmó y no fechó su carta. Del Opus Dei y sus miembros, Eijo subrayaba sus cualidades doctrinales, fervor espiritual, obediencia a los superiores eclesiásticos y eficacia propagadora con intelectuales como notas que merecían la concesión del decreto de alabanza[297].

[293] AGP, A.2, 180-1-4, epacta, anotaciones de esos días.
[294] AGP, A.2, 180-1-5, epacta, anotaciones del 22 al 28 de enero de 1946.
[295] Archivo General del Arzobispado de Sevilla, sección Gobierno, 1946, carpeta 57, Segura a Luigi Lavitrano, 24 de enero de 1946. El cardenal envió directamente a Roma su comendaticia, y no hizo llegar a Escrivá copia de su petición. Segura era también entonces el administrador apostólico de Córdoba, vacante por la muerte en diciembre de 1945 del obispo Adolfo Pérez Muñoz.
[296] AGP, A.3, 189-7-28, relación de su entrevista con Modrego, del 27 de enero de 1946.
[297] Eijo a Pío XII, sin fecha: esa y las demás fotografías de las cartas comendaticias, todas dirigidas a Pío XII, en AGP, L.1.1, 4-1-3.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Al llegar a Madrid, Escrivá invitó a comer a Lagasca, el 30 de enero, al obispo auxiliar Casimiro Morcillo y a José María Bulart. El 31 salió hacia la cornisa cantábrica con Álvaro del Portillo y Florentino Pérez Embid, miembro del Opus Dei, que en diciembre anterior se había doctorado en Historia en la Universidad de Madrid. Visitó en sus ciudades al arzobispo de Valladolid (31 enero), al obispo de Palencia (1 de febrero), al de Oviedo (día 3), al arzobispo de Santiago y al obispo de Tuy (día 4), al cardenal de Lisboa en San Sebastián (día 8), y de nuevo en las respectivas ciudades al de Pamplona (día 9), Vitoria (día 10), otra vez Valladolid (11), Salamanca (días 11 y 12), Ávila (día 12) y Segovia (día 13)[298]. De los dieciséis obispos españoles (sin incluir a Morcillo) visitados entre enero y febrero, ocho (incluyendo la que Eijo no fechó) le enviaron sus cartas hasta ese día trece[299].

Había pedido al de Tuy, su amigo López Ortiz, que incluyera esto en su carta al Papa: «[…] que hagas notar especialmente que conoces "la honda formación de vida interior, y científica religiosa" de estos hijos; y también su "magnífica preparación cultural en ciencia profana, como instrumento de su apostolado y servicio a la Iglesia". Mándalas urgentemente a Madrid, sin esperar a que vayas allí, porque me las han pedido de Roma telegráficamente»[300]. El obispo de Tuy debía tener mucha confianza en Escrivá para secundar sus órdenes, como así hizo.

Marcelino Olaechea invocó su vieja amistad con Escrivá («amicissimus mihi») para acreditar que conocía la inteligencia y buenas costumbres del sacerdote, amén de los frutos que el Opus Dei había dado. El de Vitoria (Carmelo Ballester) subrayó la obediencia al prelado y la vitalidad misionera de los miembros del Opus Dei en la Escuela de Ingenieros y de Comercio de Bilbao, ciudad que entonces pertenecía a la Diócesis de Vitoria. También los prelados de Santiago y Salamanca subrayaron las virtudes del fundador y su servicio a los obispos de España. Como se ve, los primeros en complacer sus deseos eran todos viejos conocidos.

[298] AGP, A.2, 180-1-5, epacta, anotaciones del 31 de enero al 13 de febrero de 1946. Cfr. Medina Bayo, *Álvaro del Portillo*, p. 263, que –me parece– cita Segovia en vez de Ávila, y adelanta un día la llegada a Madrid.

[299] AGP, L.1.1, 4-1-3: Modrego (Barcelona, del 1 de febrero de 1946); Olaechea (Pamplona, del 2 de febrero de 1946); Valencia (del gobernador eclesiástico Desiderio López Ruyales, pues era sede vacante, del 2 de febrero de 1946); Ballester (Vitoria, del 5 de febrero de 1946); Muñiz de Pablos (Santiago de Compostela, del 6 de febrero de 1946); López Ortiz (Tuy, del 9 de febrero de 1946); Barbado Viejo (Salamanca, del 12 de febrero de 1946) y Doménech (Zaragoza, del 13 de febrero de 1946).

[300] AGP, A.3.4, 258-5, Escrivá a López Ortiz, del 6 de febrero de 1946.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Escrivá tenía mucha prisa. El 15 de febrero de 1946 visitó al nuncio y en Lagasca recibió al claretiano Arturo Tabera[301], nombrado al día siguiente administrador apostólico de Barbastro. Ese 16 llamó por teléfono a los arzobispos de Valladolid (Antonio García y García) y Burgos (Luciano Pérez Platero), y a los obispos de Salamanca (Francisco Barbado Viejo) y Pamplona (Marcelino Olaechea)[302]. El de Valladolid fechó al día siguiente su carta –una de las dos en castellano de la serie–, solicitando el *decretum laudis*

> a la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz y a la institución con la misma conexa llamada "Opus Dei", por el gran desarrollo que han adquirido, excelente espíritu que las vivifica y fundada esperanza de que si Vuestra Santidad les concede la gracia que el infrascrito Arzobispo pide, se multiplicarán extraordinariamente los frutos tan sustanciosos y exquisitos que han producido para bien de la Santa Iglesia[303].

El de Burgos la firmó el 18 de febrero, como los de Oviedo y Ávila. Escrivá urgía a los obispos porque Álvaro del Portillo salía para Barcelona el día 21 y desde ahí a Roma el 25, y deseaba que llevase cuantas más cartas mejor. Si incluimos una, sin fecha, del obispo de Segovia, eran ya catorce.

No debían parecerle suficientes, porque el 21 de febrero escribió al de Cuenca, Inocencio Rodríguez. Le pidió una suya, que enviarían por valija a Roma a final de mes. Rodríguez la fechó dos días después, el 23[304]. Álvaro del Portillo llegó el 25 a Roma y consiguió el 26 que los arzobispos –recién nombrados cardenales– de Toledo y Tarragona (Enrique Pla y Deniel, y Manuel Arce Ochotorena, respectivamente) escribieran y firmaran sus comendaticias, el 28. El tercer arzobispo español creado cardenal por Pío XII era Agustín Parrado, de Granada, cuya carta había gestionado Canals el 24 de febrero[305]. Llegaron más a Escrivá en los días finales de febrero: las de Almería, Cádiz, Urgel y Sigüenza[306]. Total: veintidós.

[301] AGP, A.2, 180-1-5, epacta, anotaciones del 15 de febrero de 1946.
[302] AGP, A.2, 180-1-5, epacta, anotación del 16 de febrero de 1946.
[303] AGP, L.1.1, 4-1-3, García y García a Pío XII, del 17 de febrero de 1946.
[304] AGP, A.3.4, 258-5, Escrivá a Rodríguez, del 21 de febrero de 1946; y Rodríguez a Pío XII, del 23 de febrero de 1946.
[305] Cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. III, pp. 12-13; Méndiz, *Salvador Canals*, p. 149.
[306] AGP, L.1.1, 4-1-3, Delgado (Almería, del 24 de febrero de 1946); Gutiérrez (Cádiz, del 27 de febrero de 1946); Iglesias (Urgel, del 27 de febrero de 1946); Muñoyerro (Sigüenza, del 27 de febrero de 1946).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Mientras tanto, Marcelino Olaechea había sido nombrado arzobispo de Valencia, el 17 de febrero. Con él estuvo en Madrid Escrivá los días 22 y 25, y viajaron juntos hasta Valladolid el 28 para comer con el arzobispo de la ciudad y el obispo de Mondoñedo, Fernando Quiroga Palacios[307].

En marzo de 1946, o desistía del empeño –ya tenía más que suficientes: desde luego las preceptivas de las diócesis donde había centros o residencias–, o se lanzaba a por los restantes obispos españoles. Y optó por lo segundo. Encuentros o llamadas de teléfono, comidas, viajes y cartas… no ahorró ningún medio para tenerlas y, de paso, estrechar el trato con nuevos prelados.

El 4 de marzo comió en Lagasca con los obispos de Tuy (López Ortiz) y de Ciudad Rodrigo (Máximo Yurramendi), y cenó ese día con el auxiliar de Valencia, Juan Hervás. El 6 de marzo visitó al cardenal de Tarragona, que estaba en Madrid. El 7 invitó a cenar al recién nombrado obispo de Jaca y buen amigo, José María Bueno Monreal. Dos días después invitó en Lagasca a una comida *multitudinaria* al nuncio, al obispo de Madrid-Alcalá, al dominico Silvestre Sancho, a Justo Pérez de Urbel y al arzobispo de Lourenço Marques (Mozambique), Teodosio Clemente de Gouveia, creado cardenal en el consistorio de febrero. El 18 de marzo cenó con el administrador de Barbastro, Arturo Tabera[308]. La cuestión del *decretum laudis* y de las comendaticias debió de ser uno de los temas de conversación, sin duda.

Si no las conseguía directamente, acudía a intermediarios. Por ejemplo, al abad Escarré, para que pidiera una al obispo de Tortosa, Manuel Moll, quien no había respondido a su petición del 23 de febrero[309]. O a López Ortiz, al indicarle que convenía tener más cartas y que él las pidiera a los obispos de Orense y León, y su secretario (el del obispo agustino) Eliodoro Gil, a su conocido el obispo de Guadix[310]. Y, si no tenía intermediarios a mano, viajaba: así, el 27 de marzo, fue a ver al obispo de Zamora, Jaime Font y Andreu.

Al acabar marzo, a las veintidós cartas ya enviadas a Del Portillo se sumaron las de Osma, Tenerife, Málaga, Huesca y Jaén. En total, veinti-

[307] AGP, A.2, 180-1-5, epacta, anotaciones de los días 22, 25 y 28 de febrero de 1946. A Quiroga le regaló un ejemplar dedicado de su libro sobre la Abadesa de las Huelgas, que el obispo agradeció afirmando que había crecido con su lectura «la admiración a algo que se entrevé magnífico y que yo ansío conocer a fondo» (AGP, A.2, 426-1, Quiroga Palacios a Escrivá, del 9 de marzo de 1946).

[308] AGP, A.2, 180-1-5, epacta, anotaciones de los días 4, 6, 7, 9 y 18 de marzo de 1946.

[309] AGP, A.3.4, 258-5, Escrivá a Escarré, del 24 de marzo de 1946.

[310] AGP, A.3.4, 258-5, Escrivá a López Ortiz, del 25 de marzo de 1946.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

siete[311]. El 24 de marzo contó a los de Roma que «acaba de llegar la de Jaén y vendrá una buena colección: no estorbarán, para reunirlas todas después en un libro, aunque no hagan falta ya para el decreto»[312]. No un libro para publicar sino para conservar como testimonio del respaldo episcopal. Aunque el propósito de la búsqueda tenaz de las comendaticias no era tampoco encuadernarlas para la posteridad. Si Escrivá insistía en la adhesión corporativa a la jerarquía como una nota distintiva de la Obra que dirigía, era coherente que el episcopado dejase constancia ante el Vaticano de que así era. Por eso se mantuvo en sus trece de conseguir todas las posibles.

La «buena colección» de abril la componían 18 nuevas cartas, que llegaron por este orden: el recién nombrado administrador apostólico de Barbastro (segunda y última carta en castellano) y los obispos de Mallorca, Ciudad Real, Lérida, Teruel, Tortosa, Zamora, Astorga, Santander, Segorbe, Jaca, Solsona, Lugo, Coria, Orense, Tarazona, Badajoz y Guadix[313]. Eran cuarenta y cinco cartas comendaticias, dos tercios del total de las diócesis de España, gran parte de las cuales repetían lo que Tabera (el administrador apostólico de Barbastro) escribió en castellano en la suya, sobre la gente del Opus Dei:

> Ejemplarísimamente y con ansias de apostolado, sin reparar en sacrificios y sin arredrarse ante las dificultades que han encontrado, tratan de saturar de espíritu cristiano las esferas más influyentes de la vida social. Desde los puestos oficiales y de responsabilidad, en las cátedras y en todas las manifestaciones de la vida cultural más alta y selecta, en el cuidado y formación de la juventud estudiosa, etc. etc., durante los pocos años –bien difíciles

[311] AGP, L.1.1, 4-1-3, Rubio (Osma, del 2 de marzo de 1946); González Menéndez-Reigada (Tenerife, del 12 de marzo de 1946); Santos (Málaga, del 15 de marzo de 1946); Rodrigo Ruesca (Huesca, del 19 de marzo de 1946); García y García de Castro (Jaén, del 22 de marzo de 1946).

[312] AGP, A.3.4, 258-5, Escrivá a los miembros del Opus Dei de Roma, del 24/30 de marzo de 1946. Cfr. Vázquez de Prada, *El Fundador*, vol. III, p. 19.

[313] AGP, L.1.1, 4-1-3: Tabera (Barbastro, del 3 de abril de 1946); Miralles (Mallorca, del 9 de abril de 1946); Echeverría (Ciudad Real, del 10 de abril de 1946); Villar (Lérida, del 11 de abril de 1946); Villuendas (Teruel, del 12 de abril de 1946); Moll (Tortosa, del 12 de abril de 1946); Font (Zamora, del 15 de abril de 1946); Mérida (Astorga, del 17 de abril de 1946); Eguino Trecu (Santander, del 17 de abril de 1946); Sanahuja (Segorbe, del 17 de abril de 1946); Bueno Monreal (Jaca, del 19 de abril de 1946); Enrique y Tarancón (Solsona, del 20 de abril de 1946); Balanzá (Lugo, del 24 de abril de 1946); Cavero (Coria, del 24 de abril de 1946); Blanco Nájera (Orense, del 25 de abril de 1946); Mutiloa (Tarazona, del 25 de abril de 1946); Alcaraz (Badajoz, del 26 de abril de 1946) y Álvarez Lara (Guadix, del 26 de abril de 1946).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> por cierto– de su actuación en el seno de la Iglesia, como simple Pía Unión primero, y como Congregación de derecho diocesano después, han producido frutos ubérrimos de ejemplaridad individual y de saturación cristiana de la vida pública[314].

Como se ve, estaban ya las de Orense, Guadix y Tortosa, suplicadas por mediación de López Ortiz y el abad Escarré, aunque no todavía la de León. Los dos religiosos, agustino y benedictino, no fueron los únicos mediadores que echaron una mano. También se implicaron dos viejos amigos de Escrivá, Casimiro Morcillo, auxiliar de Madrid, y Juan Hervás, auxiliar de Valencia. Morcillo escribió al de Teruel (León Villuendas), el 22 de abril. Le pedía su comendaticia, pues tanto en Madrid como en otras diócesis –decía Morcillo– el Opus Dei «está haciendo un apostolado eficacísimo entre las clases intelectuales». Esta misiva de Morcillo no se cursó, porque el mismo 22 se recibió la de monseñor Villuendas, según alguien anotó en el sobre de la carta de Morcillo[315]. Este había gestionado también la del obispo de Coria[316]. Por su parte, la del obispo de Segorbe llegó con una del 23 de abril de Juan Hervás, donde explicaba a su amigo Escrivá que la enviaba «con la máxima urgencia. Ya sabes que siempre me tienes dispuesto a ayudarte en cuanto te pueda ser útil»[317].

Esas cartas se enviaban a Roma en mano, aprovechando viajes de algunos del Opus Dei (como Florentino Pérez Embid), o de amigos y conocidos de confianza, como por ejemplo el recién nombrado arzobispo de Valencia (Marcelino Olaechea), o la directora general de la Institución Teresiana, Josefa Segovia. Los tres salieron hacia Roma respectivamente, a comienzos, mediados y finales de mayo[318]. Así llegaron a poder de Del Portillo las fechadas entre el 1 y el 20 de mayo por los prelados de Mondoñedo, Ciudad Rodrigo, Menorca e Ibiza. En junio escribieron las suyas los de León, Plasencia y Vich. El último fue el de Gerona, José Cartañá, el 20 de julio[319]. Con estas últimas ocho cartas comendaticias la cifra fue de cincuenta y cuatro

[314] AGP, L.1.1, 4-1-3, Arturo Tabera a Pío XII, del 3 de abril de 1946.
[315] AGP, A.6, 413-2, Morcillo a Villuendas, del 22 de abril de 1946.
[316] AGP, A.6, 371-2-20, Cavero a Escrivá, del 24 de abril de 1946.
[317] AGP, A.6, 396-4, Hervás a Escrivá, del 23 de abril de 1946.
[318] AGP, A.3.4, 258-5, telegramas de Escrivá a Canals, del 27 de abril de 1946, del 14 y del 24 de mayo de 1946.
[319] AGP, L.1.1, 4-1-3: Quiroga Palacios (Mondoñedo, del 1 de mayo de 1946); Yurramendi (Ciudad Rodrigo, del 4 de mayo de 1946); Pascual Marroig (Menorca, del 9 de mayo de 1946); Cardona (Ibiza, del 20 de mayo de 1946); Almarcha (León, del 4 de junio de 1946);

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sobre sesenta diócesis españolas, incluida la de Segura, administrador apostólico de Córdoba, como se dijo.

Había llegado una más, la de Javier Lauzurica, obispo de Palencia. Pero no se cursó. Lauzurica no la dirigía al Papa, sino a Escrivá, alegrándose de que solicitara al pontífice el *decretum laudis*. El sacerdote del Opus Dei José María Hernández Garnica anotó junto a esa misiva que Lauzurica había prometido darla y había preguntado cómo debía redactarla. Que le dijeron que como los demás obispos. Y que no se entendía cómo había entregado una que no podía tramitarse[320].

Finalmente, no entregaron cartas comendaticias los obispos de Calahorra (Fidel García), Canarias (Antonio Pildain), Cartagena (Miguel de los Santos Díaz Gómara) y Orihuela (José García Goldáraz). Ciertamente, era una ausencia notable la del viejo conocido Díaz Gómara (¿cuánto influyó su enojo por el asunto de su recomendado?). Pero no tanto las de García Goldáraz, a quien Escrivá también había visitado en dos ocasiones[321] y Fidel García y Antonio Pildain, con quienes apenas había tratado el fundador del Opus Dei.

Con todo, eran las excepciones. Porque la respuesta de la jerarquía española a su petición de cartas que avalasen la solicitud del decreto de alabanza había sido masiva. Escrivá marchó a Roma a finales de junio de 1946 completamente convencido sobre el respaldo de los obispos españoles hacia su institución y el régimen de dependencia de la Santa Sede que aspiraba obtener.

Conclusiones

La protección episcopal fue muy importante para la pequeña, naciente e irrelevante organización que –dentro del catolicismo español y europeo– era el Opus Dei en este tiempo. La actitud de los prelados españoles, en su conjunto, y el contorno organizativo del Opus Dei fueron realidades elásticas y no estáticas, cuyas dimensiones fueron distintas en 1939 y en 1946. Durante toda esta cronología, el respaldo episcopal creció conforme el Opus

Zarranz (Plasencia, del 5 de junio de 1946); Perelló (Vich, del 12 de junio de 1946) y Cartañá (Gerona, del 20 de julio de 1946).

[320] AGP, A.6, 401-2, Lauzurica a Escrivá, de abril de 1946, y comentario de Hernández Garnica.

[321] AGP, A.2, 180-1-4, epacta, anotaciones del 29 de enero y 4 de abril de 1945.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Dei se desarrollaba en las ciudades universitarias españolas. Hubo sí, episodios embarazosos con los cabezas de algunas Diócesis como Barcelona y puntualmente Sevilla, que mostraban suspicacias ante el Opus Dei, ya en el entorno eclesiástico barcelonés, ya en el cardenal Pedro Segura. Pero estos hechos son excepcionales y no cambian el tono general de apoyo episcopal que el Opus Dei disfrutó durante este tiempo. Con todo, esta conclusión es en cierto modo provisional hasta cruzar las fuentes aquí consultadas con la información del Archivo Apostólico Vaticano, que dará una perspectiva más ajustada a este tema.

En conjunto, puede decirse que los obispos españoles (una parte pequeña, pero decisiva, del vasto cosmos eclesiástico español) brindaron en distintos momentos de esta etapa su protección ante las críticas que recibió la joven organización. Además, aceptaron su presencia institucional en las diócesis en que el fundador y sus colaboradores solicitaban el permiso episcopal para instalar centros o residencias. Y, también, respaldaron al Opus Dei en su travesía para alcanzar un estatus jurídico apropiado.

Respaldo que, si fue casi unánime en 1946 –según lo revelan las cartas comendaticias de los obispos– era reducido en 1939. Entonces Escrivá conocía solo a diez de los obispos que ocupaban alguna de las sesenta sedes diocesanas españolas, si bien trece estaban vacantes por el asesinato en la guerra de sus titulares.

Con todo, una aproximación numérica es engañosa. A Escrivá y su naciente Opus Dei le bastó el decidido apoyo del obispo de la Diócesis en que surgió la Obra en 1928 para sortear obstáculos de diverso tipo y expandir su mensaje por otras ciudades, a partir de 1939. Aunque le costó diez años acceder a Eijo Garay, a partir del verano de 1939 en que se conocieron, la admiración de este por el fundador y el Opus Dei fue inquebrantable. Escrivá trazó con Eijo la estrategia para afrontar incomprensiones. Del obispo recibió las aprobaciones canónicas imprescindibles para vestir jurídicamente a su criatura y el soporte para solicitar a Roma las aprobaciones sucesivas. Eijo se batió el cobre por Escrivá y el Opus Dei con *tirios* eclesiásticos y *troyanos* políticos. Del mismo modo, fue también fortísima la convicción de Escrivá acerca del carácter providencial del obispo de Madrid para ayudarle a cumplir su misión. En cierto sentido, entre ambos se dio una mutua complicidad, que necesita ser explicada.

Para Escrivá, la respuesta sobre esta relación con Eijo es de algún modo más fácil, aunque apela a factores intangibles relacionados con su seguridad sobre el papel que Dios jugaba en su vida. Se trata, en fin, de su convicción

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sobre el mandato providencial, de lo alto, para obtener el apoyo de los obispos –no solo de Eijo, aunque de este en primer lugar– al impulsar su empresa apostólica. A su vez, esta convicción descansaba en el fuerte sentido jerárquico que Escrivá y los clérigos de su generación tenían sobre la Iglesia y la obediencia al obispo.

Para Eijo, la respuesta es en cierto modo más difícil, aunque apele a factores más tangibles: veía el dinamismo, la personalidad carismática y la energía de Escrivá y, también, el éxito que adquiría progresivamente esa Obra a la que había dado su confianza. No obstante, es más complicado explicar el apoyo de Eijo cuando la institución no era más que un sacerdote y unos cuantos jóvenes. Y se debe también invocar la presencia de factores intangibles, relacionados sin duda con su seguridad en que aquel sacerdote aragonés traía entre manos algo grande que él, como sucesor de los apóstoles, debía respaldar.

En cualquier caso, los obispos que salvaguardaron principalmente a Escrivá y al Opus Dei después de la guerra son todos los que tenía ganados para su causa antes o durante el conflicto: Marcelino Olaechea (prelado de Pamplona y después Valencia), Carmelo Ballester (León y después Vitoria), José López Ortiz (Tuy) y, en menor medida, Javier Lauzurica (Vitoria y después Palencia). Se podría igualmente incluir a Casimiro Morcillo (en este tiempo, sacerdote y obispo auxiliar de Madrid) y, por supuesto, al nuncio Gaetano Cicognani. Este es el único prelado esencial en este relato (era arzobispo, como lo son todos los nuncios) a quien Escrivá atrae después de terminado el conflicto. Aunque el calibre de su apoyo al Opus Dei ha de medirse por fuentes distintas a las de la institución y ser precavidos sobre el particular.

Cómo Escrivá logró el respaldo episcopal tiene que ver también con lo que enseñaba a los suyos: ser amigo. Aunque no fuese su objetivo con todos, alcanzó una confianza con muchos a través de una serie de gestos que conquistaron la estima episcopal: felicitaciones, encuentros, comidas y viajes juntos, visitas a las residencias o centros del Opus Dei y presentaciones de los jóvenes de la Obra… Sobre el fundador recayó el trato con los prelados, aunque desde antes de la guerra decidió incluir a otros miembros del Opus Dei en esa dinámica. Sus colaboradores más destacados en el periodo posbélico fueron José María Albareda y, especialmente, Álvaro del Portillo.

De todos modos, esa inversión de tiempo y detalles no apuntan a lo esencial. Escrivá y el Opus Dei interesaron a los prelados españoles porque estos vieron que su mensaje de evangelizar la sociedad a través de la cultura

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

se iba haciendo progresivamente realidad. En concreto, fue la creación de entornos de sociabilidad católica para jóvenes (residencias universitarias) y la aspiración lograda de llegar alto y lejos, como catedráticos. A mi juicio y a la vista de la documentación, esto fue lo decisivo para unos eclesiásticos conscientes del desapego hacia el catolicismo que sentían una parte creciente de las elites intelectuales españolas desde décadas atrás. El énfasis del fundador y de los suyos de estar al servicio de los prelados podía hacer del Opus Dei un instrumento eficaz para revertir ese rumbo. No el único, ni tampoco el más importante. Pero sí una herramienta en la cual, aunque relativamente pequeña entonces, merecía la pena confiar.

Santiago Martínez Sánchez. Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Sevilla y doctor en Historia por la Universidad de Navarra. Dirige el Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer, de la Universidad de Navarra. Es uno de los editores de la *Cronología de José María Escrivá. Madrid, 1927-1936* (aparecida en este año 2020), autor de la monografía *Los papeles perdidos del cardenal Segura, 1880-1957*, y de diversos estudios sobre la jerarquía católica y el clero españoles ante diversas problemáticas político-culturales ocurridas durante los años treinta y cuarenta del siglo XX, como los procesos judiciales durante la Guerra Civil española al clero nacionalista vasco, la influencia nacional-socialista en España o la actitud de los eclesiásticos españoles ante los procesos depurativos franquistas entre 1936 y 1942.
e-mail: smartinez@unav.es

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei